

CULTURA

48

••• REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION •••

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

ABRIL - MAYO - JUNIO

1968



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS

Nº 48

ABRIL - MAYO - JUNIO

1968

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 6 8

INDICE

	PAGINA
La filosofía griega	13
Ernesto Cardenal	
Homenaje a Crespo Toral	28
Hugo Lindo	
La joven poesía salvadoreña en busca de nuevas expresiones poéticas	35
Matilde Elena López	
Semántica del tacuazín o tlacuache	59
Carlo Antonio Castro	
Sagitario en Géminis (o el conjuro del centauro)	68
Salarrué	
Algo sobre sefarditas	73
Claudia Lars	
Mirador	93
Victor M. Posada	
E. I. Kandel. La subordinación de la ciencia a la norma moral	112
Luis Rivas Cerros	
Año centesimal de Masferrer. De su actitud en el Congreso Legislativo (1931) a su muerte (1932)	116
Juan Felipe Toruño	

	PAGINA
Notas personales sobre la poesía	121
José Roberto Cea	
Poemas de Ricardo Lindo. Salvadoreño	
Cancioncilla	127
Cerillas sobre el sueño	128
Hic Hiacet	129
Poemas breves de Jorge García. Salvadoreño	
Su última flecha	130
Lección omnipresente	130
Después del agitarse	131
El valor de esperar	131
Más allá de la arcilla	131
Perfil de una verdad	132
Poemas de José María Cuéllar. Salvadoreño	
La muerta	133
Canto en código a la amada	134
Poemas de Elisa Huevo Paredes. Salvadoreña	
Dulce ayer	135
Apunte	136
Después del grito. Cuento	137
Santiago Castellanos h.	
Un milagro que no fue aclarado	141
Juan Ulloa	
Dos cuentos breves	147
Tirso Canales	
Marina	147
La hora larga	148
Humanoscopio	149
Manuel Arce Arenales	
Viaje a San Juan del Norte	152
William Agudelo	
La afirmación y la negación del mundo y de la vida en el "Ramayana"	159
Luis Melgar	
Vida Cultural	163
Tinta Fresca	176

Colaboran en este Número

ERNESTO CARDENAL.—Poeta y sacerdote nicaragüense. Nació en Granada, Nicaragua, en 1925. Graduado en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México. Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Columbia, Nueva York, Estados Unidos de América. Ha traducido magníficamente al español poesía inglesa y norteamericana. Obras más conocidas: *La ciudad deshabitada*; *Introducción a la nueva poesía nicaragüense*; *Hora 0*. Perteneció al monasterio Trapense de Gethsemaní en Kentucky, donde escribió una serie de excelentes poemas. Por motivos de salud se vio obligado a trasladarse al monasterio de Santa María de la Resurrección, en Cuernavaca, México, y más tarde —por otros motivos— a un Seminario en la Ceja, Antioquia, Colombia, A. del S. Ordenado Sacerdote hace poco tiempo, cumple sagrada misión, como cristiano verdadero, en “Nuestra Señora de Solentiname”, Archipiélago de Solentiname, Lago de Nicaragua, Nicaragua. Colabora en las más famosas revistas de nuestro Continente de habla española.

HUGO LINDO.—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de La Unión en 1917. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Desempeñó el cargo de Embajador de nuestro país en Santiago de Chile y en Bogotá, Colombia. Fue Ministro de Educación de la República en 1961. Obras publicadas: *Poema eucarístico y Otros*; *Guaro y champaña*, relatos; *El divorcio en la legislación salvadoreña*; *Libro de horas*, 1er. Premio Poesía, Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala; *Antología del cuento centroamericano*; *Sinfonía del límite*; *Varia poesía*; *Tres instantes*; *El anzuelo de Dios*, novela; *Movimiento unionista centroamericano*, conferencias publicadas por la Editorial Universitaria de Santiago de Chile;

Navegante Río, 1er. Premio Poesía, Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, Quezaltenango, Guatemala, 1962; *Cada día tiene su afán*, novela, 2º Premio Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1961; *Maneras de llover*, poesía, ediciones de Cultura Hispánica; *Sólo la voz*, 2º Premio Poesía, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1967.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*, tesis doctoral; *Interpretación social del arte*, 1er. Premio, Rama de Ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Único, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala para conmemorar el 7º Centenario del nacimiento de Dante. También ha sido laureada en certámenes de poesía y cuento, nacionales y extranjeros.

CARLO ANTONIO CASTRO.—Nació en Santa Ana, El Salvador, en 1926. Antropólogo y lingüista (Escuela Nacional de Antropología e Historia, México); investigador del Instituto Nacional Indigenista de la misma República, entre grupos indígenas de varias zonas; instructor de lengua tzeltal (promotores culturales de Chiapas); profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Veracruz; director de la Escuela de Antropología de la U. V.; catedrático de "Social Anthropology", en la "School of Foreign Students" de la U. V. Obras publicadas: (con R. J. Weitlander); *Che Ndu, ejidatario chinanteco*; *Cuentos populares tzeltales*; *Literatura oral de los tzeltales*, y otras. (Lingüística): *Testimonio pame meridional para la etimología de "México"*; *Hablemos en tzeltal* (guía de conversación para médicos); *La castellanización oral de los tzotziles* (con M. Swadesh); *El tzeltal hablado* (con Norman Mc Quown); *La pluralización en pame meridional*. (Literatura): *Cuentos mazatecos*; *Íntima fauna*, poemas; *Los hombres verdaderos*; *Jaguars*, poema en inglés sobre el indio americano. *Tímido Ulises*, poemas en castellano y portugués. En 1963 se le concedió en México el Premio Único (prosa) del Primer Certamen Nacional de Pentathlon Universitario. *Eso y Más*; *Remotando el Uluán*; *La Espada y otras narraciones*; *Cuentos de*

SALARRUE (Salvador Salazar Arrué).—Nació en la ciudad de Sonsonate, El Salvador, en 1899. Es cuentista, novelista, y pintor. Su libro *Cuentos de Barro* le dio fama en nuestra América Latina. Estudió pintura en la Academia Concoran de Washington, D. C., Estados Unidos. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'Yarkandol*, cuentos fantásticos; *Cuentos de barro*; *Eso y Más*; *Remontando el Uluán*; *La Espada y otras narraciones*; *Cuentos de cipotes*. Por varios años Salarrué desempeñó el cargo de Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington, D. C. También fue Director General de Bellas Artes en esta capital.

CLAUDIA LARS (Carmen Brannon).—Nació en Armenia, Departamento de Sonsonate, El Salvador, en 1899. Se educó en el Colegio de las Madres de la Asunción, en la ciudad de Santa Ana. Amplió sus estudios en los Estados Unidos de Norteamérica. Es incansable autodidacta. Obras publicadas: *Estrellas en el Pozo*, poesía; *Canción Redonda*, poesía; *La casa de vidrio*, poesía (temas infantiles y maternos); *Romances de Norte y Sur*; *Escuela de pájaros*, poesía (temas infan-

tiles y maternales); *Ciudad bajo mi voz*, Flor Natural en los Juegos Florales de San Salvador, 1946; *Sonetos*; *Fábula de una verdad*, poesía; *Donde llegan los pasos*, poesía; *Sobre el Angel y el Hombre*, poesía, 2º Premio Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1961; *Girasol*, selección de poesía infantil de América Latina y España, con numerosos poemas de Claudia; *Del fino amanecer*, poema que ganó Flor Natural en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, Guatemala, 1965; *Presencia en el tiempo*, antología poética. Su único libro en prosa: *Tierra de Infancia*.

VICTOR MANUEL POSADA.—Nació en San Salvador en 1909. Doctorado en Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional, hizo estudios de post-graduado en la Universidad de Cornell, Nueva York, Estados Unidos de América. Después de su regreso a la patria desempeñó durante 23 años el cargo de Jefe del Departamento de Fisioterapia del Hospital Rosales. Fue durante 18 años profesor de Física Médica y de Fisiología en la Universidad de El Salvador. En el campo de la mecánica se destacó como sorprendente inventor, haciéndose notar por sus numerosos inventos, tanto en nuestro país como en los Estados Unidos y Europa. En unión del señor Eduardo Castillo fundó el primer Instituto particular de Enseñanza de la Electricidad. En sus ratos de ocio (que eran muy escasos) escribía pensamientos filosóficos sobre cualquier papel. Estos pensamientos se recogieron en un libro que se publicó con este título: *Mirador*. Los pensamientos del doctor Posada, que "Cultura" ofrece a sus lectores en este número, son la continuación de los ya publicados. Tan distinguido hombre de ciencia falleció en esta capital el 23 de marzo próximo pasado, cuando expresaba lo más extraordinario de su vida intelectual.

LUIS RIVAS CERROS.—Profesor, ensayista y periodista salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1915. Colabora en revistas nacionales y extranjeras. Vivió varios años en España, ampliando allí su cultura. Libro inédito: *La invasión de los complejos psíquicos*, del que hemos publicado fragmentos en números anteriores de "Cultura".

JUAN FELIPE TORUÑO.—Nació en León, Nicaragua, en 1899. Desde en mayo de 1923 reside en San Salvador, dedicándose afanosamente al periodismo y a su propia obra literaria. Viajó al sur de nuestro Continente, invitado por las Universidades de Panamá, Santiago de Chile y Casa de la Cultura ecuatoriana. También ha visitado otros países de América. Durante largos años de trabajo en el campo de las letras ha mantenido su fervor por la juventud y siempre la estimula. Editorialista de "Diario Latino", de 1936 a 1965, mantiene los "Sábados" del mismo periódico desde 1930, siendo estas páginas cátedra y divulgación de buena literatura. Libros publicados: *Senderos espirituales*, poesía; *Ritmos de vida*, poesía; *Hacia el sol*, poesía; *Raíz y sombra del futuro*, poesía; *Arcilla mística*, poesía; *Vaso espiritual*, poesía; *Tríptico de vida*, poesía, Premio en Buenos Aires, Rep. Argentina, en 1936. *La mariposa negra*, novela; *El silencio*, novela, 1er. Premio en el Concurso del Libro Americano, auspiciado por el Ministerio de Educación de Cuba, 1938. *De dos tierras*, cuentos; *Los desterrados*, 3 tomos, estudios de poetas de América. *Desarrollo Literario de El Salvador*, 1er. Premio en el III Certamen Nacional de Cultura de este país, 1957; *José María Villafañe, Mecenas salvadoreño*, esbozo biográfico; *Un viaje por América*, crónica; *La Nicaragua de hoy*, crónica; *Ciudad Dormida, León, Nicaragua*, crónica; *Cinco escritores de Centroamérica-Panamá*, crónica. Autor de numerosísimas

Microbiografías. Ha sido catedrático de Historia de la Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador y profesor de Lenguaje, Literatura y Castellano en Escuelas de Secundaria. Su obra inédita es abundante.

JOSE ROBERTO CEA.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Ha publicado: *Amoroso poema en golondrinas a la ciudad de Armenia*, 1er. Premio Juegos Florales de esta ciudad en 1958; *Poetas jóvenes de El Salvador, Antología*, 1960; *Poemas para seguir cantando* 2º Premio, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1960; *Los días enemigos*, 1965, Editorial Universitaria; *Eternidad del sueño*, 2º Premio, teatro, Juegos Florales de Quezaltenango, 1966. Además, ha alcanzado otros honores: 1er. Premio, Rama Poesía, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala, 1965-1966; 2º Premio, Poesía, "Círculo de Escritores y Poetas", Nueva York, Estados Unidos de América, 1966; Premio "Adonai", Poesía, Madrid, España, 1966. El Instituto de Cultura Hispánica acaba de publicar su hermoso libro de poemas *Todo el Códice*. Con cinco compañeros de letras publicó el poemario *De aquí en adelante*.

RICARDO LINDO.—Joven poeta y prosista. Es hijo del conocido escritor y poeta salvadoreño, doctor Hugo Lindo, pero no ha permitido que su propia expresión literaria sea influenciada por la de su padre. Habla y escribe con cautivante originalidad. Sus primeros poemas se publican en "Cultura". Actualmente estudia en España.

JORGE GARCIA.—Joven poeta salvadoreño. Egresado de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de El Salvador y profesor en la misma. Hasta el momento casi desconocido en los círculos literarios de nuestro país. Escribe poemas breves, que revelan talento y fina sensibilidad. Le auguramos triunfos en el campo de las letras.

JOSE MARIA CUELLAR.—Poeta salvadoreño de la joven generación. Miembro del grupo literario "Piedra y Siglo". Ha obtenido numerosos premios en diferentes Juegos Florales. Estudiante de último año en la Escuela Normal "Democracia", de los Planes de Renderos. Publica en "La Pájara Pinta", de la Universidad Nacional, en periódicos nacionales y en esta revista. Libro inédito, en verso, *Escrito en un muro de París*. Oficio: Fotolitógrafo.

ELISA HUEZO PAREDES (de Orantes).—Nació en la ciudad de Santa Tecla, El Salvador. Aunque se ha dedicado con más intensidad a la pintura que a la literatura, las poesías y prosas que publica de vez en cuando ("como en juego") nos dan a conocer su refinada sensibilidad y su dominio del idioma en el campo de las letras. En exposiciones de pintura ha recibido honores bien merecidos. Es autora de sonetos y romances de excelente calidad literaria.

TIRSO CANALES.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Estudió filosofía en Europa. Obras publicadas: *Lluvia en el viento*, poemas; *Los ataúdes*, teatro, en colaboración con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En compañía de Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta y Alfonso Quijada Urías publicó un poemario de tipo nuevo: *De Aquí en Adelante*. Guarda interesante obra inédita.

SANTIAGO CASTELLANOS h.—Joven cuentista salvadoreño. Estudiante de Derecho.

Ha obtenido varios triunfos literarios en nuestro país y 2º Premio, Rama Cuento, en los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1967. Sigue triunfando con su más nueva obra, que piensa publicar muy pronto.

JUAN ULLOA.—Nació en la ciudad de San Vicente, El Salvador, en 1898. Se inició como periodista en el diario “El Día”. Después trabajó en redacciones de otros periódicos. Fue Director de la revista literaria “Palpitaciones”. Diputado a la Asamblea Nacional y director del “Diario Oficial”. También dirigió por un tiempo la Biblioteca Nacional y desempeñó los cargos de Agregado Cultural a las Embajadas salvadoreñas en México y Guatemala. Escribe cuento, poesía y teatro.

MANUEL ARCE ARENALES.—Escritor que apenas tiene 19 años de edad. Es hijo del maestro normalista costarricense, Manuel A. Arce, distinguido colaborador de “Cultura” y actualmente Coordinador por ODECA en el Centro Regional de Libros de Texto ODECA-ROCAP El Salvador. Este jovencito, que nació en Guatemala, ha estudiado en el Colegio Americano de la capital guatemalteca y en el Colegio Metodista de Costa Rica. Publica sus escritos en revistas escolares y en la página literaria de “El Imparcial”, Guatemala.

WILLIAM AGUDELO.—Nació hace 25 años en Bolombolo, Antioquia, Colombia. A. del S. Después de obtener brillantemente su Bachillerato, estudió medicina por algún tiempo, entrando más tarde en el Seminario “Cristo Sacerdote”, de la Ceja, Antioquia. Allí conoció al gran poeta nicaragüense Ernesto Cardenal y estudió filosofía. Por razones muy suyas abandonó el mencionado Seminario y después de realizar trabajos que no le interesaban, viajó a Nicaragua, para ayudar al Padre Cardenal en su hermosa aventura de Solentiname. Allí permaneció por año y medio. Regresó a su patria y aceptó por necesidad, un empleo burocrático. Su más ardiente esperanza es regresar a Solentiname para vivir una vida interesante y laboriosa, y “seguir escribiendo cositas”... como dice en una carta.

LUIS MELGAR.—Maestro de educación media, egresado de la Escuela Normal Superior. Estudiante de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador, Depto. de Letras, Miembro del grupo literario “Piedra y Siglo”. Ha ganado primeros puestos en Certámenes Centroamericanos de Derecho (Oratoria y Ensayo). Escribe poesía, ensayos y cuentos.

LA FILOSOFIA GRIEGA

Por Ernesto CARDENAL

San Juan Crisóstomo llama muchas veces “filósofos” a los monjes, y el ingreso a la vida monástica era para él “profesar la filosofía”. San Gregorio de Nisa llama “vida filosófica” a la vida ascética y monástica. En Siria los anacoretas eran llamados “filósofos”. No es éste el concepto que ahora se tiene de la filosofía, pero es el que tenían los filósofos griegos. Los antiguos griegos a los monjes y miembros de órdenes religiosas y seminaristas, los habrían llamado sencillamente “filósofos”.

Para Platón el objeto de la filosofía era salvar el alma, y decía también que filosofar era una preparación para la muerte. Aristóteles decía que la filosofía era divina porque era una ciencia para poseer a Dios, y que su objeto era la divinidad.



ERNESTO CARDENAL

Se atribuye a Pitágoras la creación de la palabra *filosofía* (“amor a la sabiduría”) y nos cuenta Cicerón que contaba un discípulo de Platón cómo Pitágoras había explicado qué era ser *filósofo*: La vida humana, había dicho Pitágoras, era como los juegos olímpicos de Grecia, y unos iban a estos juegos a competir por la gloria, otros con fines comerciales a comprar y vender en la feria, y otros, que eran los hombres libres, iban desinteresadamente a ser simples espectadores. Estos que en la vida no buscaban ni gloria ni dinero y despreciaban todas las cosas para contemplar la naturaleza de los seres, eran los amantes de la filosofía: es decir, los *filósofos*. Y así como en los juegos olímpicos lo propio del hombre libre era ser espectador desinteresado, así también en esta vida la ocupación más excelente era la contemplación y el conocimiento de las cosas.

Contemplación era para Pitágoras la filosofía, y contemplación religiosa. Aristóteles nos cuenta que cuando se le preguntó para qué había sido creado el hombre, Pitágoras contestó: “para contemplar el cielo”.

Y la filosofía para los pitagóricos era una vía de purificación y salvación del alma, y era también una verdadera “iniciación” religiosa. Ellos habían heredado la doctrina órfica de que el alma estaba presa en la cárcel del cuerpo expiando una gran culpa original. Los órficos habían creído en la liberación de esta cárcel mediante los cultos sagrados, y Demóstenes nos dice que Orfeo fue el que enseñó los primeros misterios. Se ha atribuido también a Orfeo la fundación de las primeras comunidades de solitarios, los *orfanoi* o “comunidades de los puros”. Pero Pitágoras creía que la purificación no se lograba por ritos sino por el amor a la sabiduría. Y de esta santificación por la sabiduría habla Píndaro cuando dice:

*Pero los que han pagado a Perséfone
la expiación del antiguo pecado
son enviados por ella después de nueve años
a la suprema luz del Sol,
para vivir como reyes ilustres,
hombres de potente fuerza
y superiores en sabiduría,
y luego son llamados por los hombres, para siempre,
santos héroes.*

El “amor a la sabiduría” o *filosofía* pitagórica no era amor a la especulación que hoy llamamos filosófica sino más bien un amor a aquella Sabiduría que en el Libro de los Proverbios invita a sus amigos a un banquete, y que existía antes que la tierra fuera, y que en los días de la creación jugaba sobre el orbe de la tierra y sus delicias eran estar con los hijos de los hombres; la Sabiduría que dice que ama a los que la aman y que el que la busca la

hallará. El “amor a la sabiduría” no era otra cosa que amor a Dios. Y por eso tenemos que Platón nos dice en el *Fedón*: “Todos estos desposados con la filosofía... tienen oculta su aspiración, que no es sino morir y estar muertos”. Lo mismo se desprende de Diógenes Laercio cuando dice que “filósofo” no quiere decir “sabio” porque sabio es sólo Dios, sino “amigo de la sabiduría”.

Más tarde dirá Clemente de Alejandría que la “filosofía” les llegó a los griegos de los bárbaros: de los Profetas de Egipto, los Caldeos de Asiria, los Druidas, los Magos de Persia, los Brahmanes de la India. Con lo cual Clemente de Alejandría está identificando a la filosofía con la religión y el misticismo. Y cita el caso de Tales que aprendió entre los profetas egipcios y el de Pitágoras que en los santuarios aprendió la “filosofía mística”. Clemente no se detiene además en los bárbaros sino que remonta la filosofía al mismo Dios: Nos dice que Cleanto reconoció como maestro a Zenón, y Aristóteles a Teofrasto, y Platón a Sócrates, pero si retrocedemos a Pitágoras, Tales y los primeros sabios, no sabemos cuáles son sus maestros; y si decimos que son los egipcios y los hindúes, los babilonios y los magos, aun tendríamos que saber quiénes fueron los maestros de éstos, y así tendríamos que llegar a la creación del primer hombre y preguntar quién fue el primer maestro. El origen de la filosofía griega, según Clemente, tenía que ser, pues, en último término, el mismo Dios.

Cicerón también había dicho antes que la filosofía griega se remontaba a la más remota antigüedad. La sabiduría, decía él, no sólo la tuvieron los siete sabios de Grecia, sino que antes de ellos Licurgo había sido sabio, y más antes aún, Ulises y Néstor lo fueron. Yendo aún más lejos, Cicerón remonta la filosofía hasta el mito y los dioses, diciendo que no se hablaría de Atlas, Prometeo, Cefeo, Proserpina, Andrómeda y Perseo “si no fuera porque un divino conocimiento de las cosas del cielo transmitió sus nombres al extravío de la fábula”. En uno de los diálogos de Platón, Protágoras sostiene que la filosofía les fue dada a los hombres por Prometeo junto con el fuego. Aristóteles nos dice que los mitos son restos de la más antigua sabiduría transmitida por antiquísimos “teólogos”. Por eso mismo dice también Aristóteles que el amante de los mitos es filósofo. Por eso mismo también Platón a los iniciados en los antiguos misterios religiosos los llama verdaderos filósofos.

El mismo Platón había dicho que para la filosofía se necesitaba una vocación, y que esta vocación era el amor a la sabiduría. Sócrates también había entendido la filosofía como una vocación, y como una vocación religiosa. Dios le había dado la orden de filosofar, y por eso dice a los atenienses: “Obedeceré a Dios más que a vosotros y mientras tenga aliento y fuerzas no dejaré de filosofar, exhortando a todos los que encuentre y diciéndoles, como es mi costumbre: Amigo mío, ciudadano de la grande y poderosa Atenas, ¿no te avergüenzas de querer poseer tanto dinero, honor y reputación como te sea

posible, mientras te despreocupas de la sabiduría, de la verdad y de la mayor perfección de tu alma?”

Platón decía que sólo los purificados totalmente por la filosofía gozarían inmediatamente de la vida eterna. Las almas no retornarían al lugar de donde se vino (a Dios) por espacio de mil años, “excepto el alma de aquel que filosofó sin malicia”. Plutarco parece identificar a la filosofía con la oración contemplativa cuando dice que las almas en este mundo, encerradas en el cuerpo, no tienen nada de común con Dios “sino en la medida en que se acercan a El con el pensamiento, de una manera parecida a la del sueño, por medio de la filosofía”. Plotino decía que el filósofo por naturaleza se halla pronto y como alado para ascender a Dios, y agrega que quien quiera filosofar sobre lo Uno “debe elevarse hasta los seres primeros, alejarse de los sensibles que son los últimos, haberse librado de toda maldad mientras se esfuerza por elevarse al Bien, y ascender al principio que se halla en el interior de uno mismo, y convertirse de múltiple en uno, para devenir principio y contemplación de lo Uno”.

Ya Heráclito había dicho que sólo había una sabiduría: conocer aquella inteligencia que lo gobierna todo por medio de todo. Séneca habla de que el sabio “debe seguir a Dios”. Y Heráclides Póntico: “La especie más pura de hombre es la que se eleva a la contemplación de las bellezas supremas, y tal es la del filósofo”.

Tampoco para Aristóteles la filosofía consistía en meras especulaciones, pues nos dice que mientras uno haya filosofado más en esta vida y se haya mezclado menos con los errores y los vicios de los hombres, tanto más fácilmente se habrá preparado la “ascensión y el retorno al cielo”.

Para Filón de Alejandría la filosofía ciertamente era la oración contemplativa. Su “filosofía” parece no ser otra cosa que la Cuarta Morada de Santa Teresa o la oración de quietud, y nos dice: “Cuando alguien se halla entregado a la contemplación filosófica... cierra los ojos, tapa sus oídos, impide los impulsos de los otros sentidos, y considera que deba permanecer en la soledad y en la oscuridad, para que el ojo del alma, que Dios nos otorgó para ver los inteligibles no sea oscurecido por cosas sensibles.” Filón debe haber experimentado este grado de oración y aun tal vez otros más altos, como se desprende por esta declaración suya: “A veces, también he escuchado palabras más profundas que mi alma.”

La escuela filosófica de Pitágoras —el inventor de la palabra *filosofía*— se parecía más a un monasterio trapense que a una Facultad de Filosofía. La escuela pitagórica, que duró 19 generaciones, era en realidad un monasterio contemplativo, y bien ha dicho el P. Festugiere que Pitágoras fundó una verdadera “orden religiosa”. Un autor griego nos cuenta que en la comunidad pitagórica los novicios tenían un estricto silencio y no podían sino escuchar, por lo cual se les llamaba *acústicos*. Cuando ya habían aprendido “la cosa más

difícil entre todas que es callar y escuchar y habían aprendido la erudición del silencio” entonces ya podían comenzar a hablar y hacer preguntas y a escribir sus experiencias, y entonces eran llamados *matemáticos* pues se dedicaban a la meditación de las ciencias (*mathémata*) que eran la geometría, la gnómica y la música. Finalmente pasaban ya a la contemplación del mundo y de la naturaleza, y eran llamados *físicos*. Pitágoras recomendaba la castidad y reprobaba la intemperancia en la comida y la bebida. Diógenes Laercio nos dice que comía sólo pan con miel y yerbas cocidas, y algunas veces mariscos; y agrega: “nunca fue visto en paseos, en cosas venéreas ni en embriagueces.”

En la comunidad pitagórica se tenían todos los bienes en común. Y Laercio nos dice que según Timeo, Pitágoras fue el primero que dijo que “entre amigos todas las cosas son comunes” y que también dijo que la amistad era una igualdad. Todo esto parece un preanuncio de las comunidades de los primeros cristianos, tal como nos las describen los Hechos de los Apóstoles, y de las órdenes religiosas fundadas después, todas las cuales no han tenido otro objeto que el de repetir el modelo del cristianismo primitivo. Nos dicen los Hechos: “Todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común, pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos según la necesidad de cada uno” (2, 44-45). Y también: “La muchedumbre de los que habían creído tenía un solo corazón y un alma sola, y ninguno tenía ninguna cosa por propia sino que todo lo tenían en común”. (4, 32). Platón que sentía una profunda nostalgia por la comunidad pitagórica parece también sentir la vida de los primeros cristianos y de las órdenes religiosas, cuando anhela una comunidad de hombres viviendo juntos dedicados a la búsqueda de Dios, entre los cuales, dice, después de haber estado viviendo mucho tiempo juntos, el amor de Dios brotaría como una llama súbita.

Al final de su vida Platón soñó en *Las Leyes* con una ciudad distinta de la de *La República*, y que más que una ciudad es un monasterio benedictino. Una ciudad de refugio, dice, en la cumbre de un monte, en la isla de Creta, lejos del comercio y de la riqueza y adonde no llegan los barcos y donde no circula el dinero de Grecia. Es ésa una ciudad de cantos, donde se practica la música y la religión y se lleva una vida quieta. En el monasterio platónico hay matrimonios pero se prescribe la castidad matrimonial.

También Plotino sentía este mismo anhelo monástico y decía que el filósofo debía “huir del mundo”. Se solía retirar a la soledad del campo, en la Campania, y al final de su vida trató de fundar una comunidad contemplativa con el patrocinio del emperador Galieno: una ciudad de filósofos —Platonópolis— donde se observarían “las leyes de la filosofía”. También tenemos el caso de Rogatino, aquel amigo de Plotino, que, según nos cuenta Porfirio, siendo senador fue convertido a la filosofía y vendió todos sus bienes, libertó a sus esclavos, renunció a la senaduría y abrazó una total pobreza, vi- viendo de limosna en las casas de sus amigos.

Una conversión similar había sido la de Crates, que había vendido todos sus bienes distribuyendo el producto de la venta entre sus conciudadanos. Se cuenta de él que llevaba ropa gruesa en verano y delgada en invierno, al igual que algunos de los futuros Padres del Desierto. Cuando le preguntaban qué le había dado la filosofía, contestaba que un puñado de altramuces y el no cuidarse de nada más. Se dice que fue Diógenes el que le había dado el consejo de que dejara sus fincas para pasto de los animales y que si tenía dinero lo arrojara al mar. Hiparquía, la amante de Crates, también renunció a toda su fortuna, se puso ropas de mendigo y lo siguió, pidiendo con él comida en los banquetes. Y Crates dejó dicho: “Mi patria es mi pequeñez y mi pobreza, a las que ningún cambio de fortuna puede afectar. Mi ciudad es la de Diógenes, a quien la envidia nunca persiguió.”

La misma conversión tuvo también Zenón de Cito: era millonario y habiendo perdido su cargamento de púrpura en un naufragio, se “entregó a la filosofía”. Comía solamente pan con miel y un poco de vino, y andaba rodeado de gentes andrajosas y miserables. Decía que después de aquel naufragio navegaba feliz.

Pirrón llevó una vida eremítica y rara vez lo veían sus familiares. Cuenta Diógenes Laercio que durante la expedición de Alejandro, Pirrón oyó que un hindú decía a su maestro Anaxarco que nunca podría enseñar el bien a los otros mientras siguiera frecuentando los palacios reales. Y de ahí su cambio de vida.

También se cuenta de Heráclito que se retiró al santuario de Artemisa. Después, en busca de más soledad, se retiró a los montes de Efeso, donde llevó una vida eremítica, alimentándose con una dieta vegetariana de “yerbas y frutas salvajes”.

Como Santa Rosa de Lima, Demócrito construyó un cuartito dentro del huerto de su casa y se encerró a vivir allí vida de ermitaño. Según unos, pasó desapercibido en Atenas, por su ocultamiento y soledad. Según otros, jamás se dignó visitar Atenas. También se dijo de él que por amor a la soledad se retiraba a los sepulcros. Y se cuenta que vivió en la indigencia, sostenido por su hermano.

A Zenón de Elea no le gustaba visitar Atenas, y prefería Elea, su aldea humilde. Empédocles renunció a un reino. De Heráclito también se dijo que había renunciado a un reino o algo parecido. Antístenes enseñaba en un gimnasio para esclavos, y se vestía como obrero. De él es aquella frase: “La riqueza y la pobreza no la tienen los hombres en las casas sino en el alma.” Parménides había sido también noble y rico, según cuenta Laercio, hasta que fue llamado por Aminias a “la tranquilidad de vida” de la filosofía. Jenócrates fue célebre por su castidad y su desprecio al dinero; se pasaba el día meditando, y practicaba todos los días una hora de silencio. El calumniado Epicuro escribe en sus cartas que tenía lo suficiente “con agua y pan barato”; en una carta

a Polieno le cuenta que vivía con menos de un óbolo diario (en una época en que la comida de un esclavo se calculaba en dos óbolos diarios). De Espeusipo, Plutarco cuenta que murió de piojos. Y Diógenes, aquel gran bitnik de la antigüedad, tan sólo tenía una manta, una escudilla y un bastón; hacía sus necesidades públicamente en las calles de Atenas, y allí mismo en las calles predicaba su doctrina, y en ellas pedía su pan. Toda la filosofía consistía para él en no poseer nada y no desear nada. Era anarquista y decía que no obedecía leyes humanas porque no era ciudadano de ninguna ciudad sino que era *cosmopolites* (ciudadano del mundo). “Conozco Atenas y Corinto y otras ciudades y veo que todas son malas”, decía. También decía Diógenes que él antes había sido esclavo hasta que Antístenes lo había libertado. Antístenes a su vez había aprendido de Sócrates la tranquilidad de ánimo, y cuando le preguntaron qué había sacado de la filosofía, dijo: “Poder conversar conmigo mismo”. Y de Mónimo, discípulo de Diógenes, nos dice Laercio que “fue tan constante, que, despreciando la gloria mundana, anhelaba sólo la verdad”. Y de Cratilo, discípulo de Heráclito, nos cuenta Aristóteles que concluyó por convencerse de que no había que hablar y se limitaba a hacer señales con el dedo.

El filósofo griego, nos dice Jaeger, “es el gran extravagante, algo misterioso, pero digno de estima, que se levanta por encima de la sociedad de los hombres, o se separa deliberadamente de ella para consagrarse a sus estudios”. Similares palabras había usado Platón para describir al filósofo, pero nos explica con claridad cuál es la razón por la que es visto como extravagante y distinto de la masa: “Habiendo abandonado las solicitudes humanas, atento a las cosas divinas, el vulgo se mofa de él como de un loco, sin advertir que se halla poseído por Dios.”

Parménides decía que el filósofo que ha llegado a conocer el verdadero Ser tenía que encontrarse aislado en cuanto hombre. Para Filón también la condición indispensable del filósofo era la soledad (*eremía*), no entendiéndola como soledad física sino como soledad interior, que a veces se puede tener en medio de las multitudes. La filosofía requiere una vida de soledad y silencio, decía Séneca. Demócrito también aconsejaba el no dedicarse a mucha actividad. Hermes Trismegisto en la *Hermética* hace el elogio del hombre que no gasta muchas palabras ni escucha muchas conversaciones, y nos dice que el conocimiento de Dios no se aprende con muchas palabras. También Porfirio decía que honramos a Dios con el puro silencio. Marco Aurelio en su palacio imperial anhelaba retirarse a la vida contemplativa y solitaria y escribe en sus meditaciones: “Los hombres buscan retirarse a la soledad en el campo, en la orilla del mar, en las montañas, y tú siempre estás suspirando por esos lugares!” Pero Marco Aurelio también sabía que el hombre, aun en un palacio imperial, siempre podía retirarse dentro de sí mismo, y allí encontrar a Dios, y tocarlo y vivir con El. Y así escribe: “Mira hacia dentro de ti mismo, pues

dentro de ti está la fuente del bien, siempre pronta a brotar, si tú ahondas siempre!” Para Plotino no había más vida verdadera que la vida interior y contemplativa; todo lo demás, decía, son como las ficciones en las escenas de los teatros; y así calamidades, muertes, asolamientos de ciudades y saqueos, no son sino cambios de escena y trucos teatrales.

La filosofía para Platón era un ideal de vida contemplativa (*teórica*) —la más alta forma de vida—, y que producía como fruto una purificación del alma y una participación de la divinidad. El alma del filósofo, decía, es fastidiada por el cuerpo, y huye de él y desea aislarse para permanecer sola; y esta fuga es un asemejarse a Dios y este asemejarse a Dios es “convertirse en justo y santo por medio de la sabiduría”. La verdad es la función soberana, y la contemplación el fin soberano, decía Aristóteles; y para él, igual que para Platón, la filosofía era vida contemplativa y vida mística.

Se ha creído generalmente que la mística es ajena al espíritu griego, y se olvida que la misma palabra es griega. La palabra proviene de la más remota antigüedad: de un verbo que quiere decir “cerrar los ojos y la boca”. Cerrar los ojos y la boca es estar en meditación y silencio; es decir: contemplación. Y de ahí viene también la palabra “misterio”. Sócrates considera la filosofía como una experiencia mística cuando nos dice que su misión de filósofo, confiada por Dios, es semejante al descenso al Hades de los órficos y pitagóricos. Y también por eso dijo: “Creo que ningún bien mayor ha venido jamás a Atenas que mi servicio a Dios.” Se cuenta de Tales que por estar mirando las estrellas cayó en un pozo, y una sirvientita de Tracia se burló de él diciéndole que por mirar tanto al cielo no se fijaba en lo que tenía debajo de los pies. Y esto se podía aplicar a toda la filosofía griega, que siempre estuvo mirando al cielo. Anaxágoras decía que el objeto de la vida era contemplar el cielo, las estrellas, el sol y la luna —quería decir el orden del universo creado por Dios—. Para Platón la sabiduría consistía en armonizar nuestras vidas con el movimiento de las estrellas y con el ritmo de las esferas, porque nuestra alma es de la misma naturaleza de las estrellas, viene del Cielo. Y Empédocles se llama a sí mismo: “un exilado de Dios y un peregrino”. Muy parecida cosa a lo que diría después San Pablo: que nosotros teníamos la carta de ciudadanía, o cédula de residencia, del cielo.

Por eso ha dicho Jaeger, hablando de los filósofos griegos: “Común a todos ellos es esta incomprensible consagración a los conocimientos del Cosmos, a la «metereología», como se decía todavía entonces en un sentido más amplio y más profundo, es decir a la ciencia de las cosas de lo alto.”

Sólo hay una sabiduría, conocer aquella inteligencia que lo gobierna todo por medio de todo, había dicho Heráclito. Y también había dicho que la sabiduría era decir la verdad y obrar como los que comprenden la naturaleza de las cosas. Para Cleanto el fin del hombre era “vivir en armonía con la naturaleza”. Para Zenón el fin del hombre era “la armonía de la vida”. Para

Crisipo el fin del hombre era “vivir conforme a la experiencia de los sucesos naturales”, y esto Diógenes Laercio lo interpreta así: “abstenerse de todo lo que veda la ley común, y que es la recta razón que se extiende por todas las cosas, idéntica a Zeus que gobierna el orden de todas las cosas”. Séneca alude también al mismo Crisipo, para explicar que la filosofía no es especulación mental sino santidad de vida: “Si alguien me dice: léeme a Crisipo, y yo no puedo mostrarle mis actos en concordancia con mis palabras, me tendré que ruborizar”. Séneca insistía en que la filosofía no consiste en palabras sino en la conducta; la filosofía dispone la vida y regula las acciones; sin ella no se puede vivir con valentía ni con tranquilidad. Y Plutarco nos dice que para los estoicos “la especulación física no es necesaria más que para distinguir los bienes de los males”. De la misma manera Aristóteles nos cuenta de Sócrates que no se ocupaba de la “naturaleza” sino que trataba sólo de “cosas morales”, y que para él la ciencia era igual a la virtud, y el obrar mal era igual a la ignorancia. Por su parte Cicerón nos dice que en su tiempo los filósofos ya no leían a Aristóteles (porque para ellos la filosofía era un arte de la vida y una religión, y no un estudio de libros). Séneca se queja sin embargo, de que también hay quienes falsean la filosofía considerándola como un estudio: “También en filosofía nos perdemos en cosas inútiles... aprendemos más para la escuela que para la vida”.

La filosofía era para Epicteto la “salud del alma”. También era para él la verdadera libertad, porque todos los deseos molestos e inquietos se desvanecen con la filosofía. Pródico de Ceos enseñaba que sabio es el que logra vencer las pasiones y dominarse a sí mismo. Para Demócrito “la ignorancia de lo mejor” era la causa del pecado, mientras que la filosofía liberaba al alma de las pasiones. Para Cicerón la filosofía era la vida ascética, y el sabio era el que por la moderación y la fuerza de voluntad se hallaba con el ánimo tranquilo y en armonía consigo mismo. También ha dicho Cicerón: “La filosofía es la madre de todas las buenas acciones y de todas las buenas palabras”. Y Marco Aurelio: “El sabio no quiere sino caminar por la vía recta, y seguir a Dios que camina por la vía recta”. Y Plotino: “Posee la sabiduría quien lo imita [a Dios]”.

De la filosofía cínica se dijo en Grecia que era “cierto modo de vida”, y también fue descrita como “un atajo para la virtud”. Los cínicos incluso encontraban en su filosofía un valor redentor. Preguntado Diógenes por qué andaba en compañía de malvados, contestó con palabras como las de Cristo: “El médico, que produce la salud, no desempeña su oficio entre los sanos”. En realidad imitaba a Antístenes su maestro, que también andaba con mala gente, y que había dicho: “Los médicos están con los enfermos, pero no se contagian”.

Los estoicos decían que todos los sabios son austeros, que son incorruptos y sinceros, que están ajenos a los negocios y que son “divinos” porque “parece

que tienen a Dios en sí mismos”. Los sabios son “religiosos y piadosos”, y son amados de los dioses porque son “santos”. El sabio hace bien a todos. El sabio “orará pidiendo bienes a los dioses”. Decían también que “sólo los sacerdotes son sabios”, y que “el malo o ignorante es ateo”. La aceptación de la Voluntad de Dios, ese era el meollo de la filosofía estoica. El estoicismo era aceptar el cosmos como lo ha hecho Dios, querer lo que quiere Dios, y hacer nuestra la eterna felicidad de Dios al que no turba ningún acontecimiento. Epitecto predicaba el desapego y el vivir de acuerdo con la Voluntad de Dios: “Asígnate a ti mismo esta tarea, de obligarte a obedecer siempre a los dioses. . . Pero todo esto no puedes lograrlo si no te desligas de las cosas exteriores, atribuyendo los valores de bien y mal únicamente a las cosas que dependen de ti. . .” Decía que había que tratar de ser un hombre perfecto, tan perfecto como Sócrates. San Justino Mártir dijo que los filósofos estoicos podrían ser odiados y asesinados igual que los mártires cristianos. Y el *Manual* de Epitecto circuló en los primeros siglos del cristianismo como si fuera un tratado de un autor cristiano; donde decía Sócrates se le puso Pablo.

Tanta afinidad se veía entre Séneca y el cristianismo que surgió la leyenda de su amistad con San Pablo. *Seneca saepe noster* le llama Tertuliano, y también San Jerónimo le llama “nuestro” y lo incluye en su historia de los escritores cristianos y lo considera como uno de los 72 discípulos de Cristo. Para Séneca no se podía ser filósofo si no se era pobre. “La riqueza ha impedido a muchos adquirir la sabiduría”, decía. La filosofía era un estudio de la virtud que se identificaba con la virtud misma “pues no puede haber virtud sin el estudio de ella, ni estudio de la virtud sin practicarla”. También enseñó el valor de la vida contemplativa y oculta: “Escóndete en tu ocio, pero esconde también tu ocio”. Aconsejaba huir de la publicidad y que el talento no lo llevara a uno a disertar en público. Había que evitar a mucha gente, a poca gente, y aun a uno solo. “El sabio sabe vivir para sí en su meditación, porque sabe —y ésta es la primera cosa— vivir”.

Zenón había negado todo valor a todas las cosas de la tierra que no fueran la virtud. Salud o enfermedad, riqueza o pobreza, belleza o fealdad, placer o dolor —nadie mencionaría esas cosas, decía, “si el alma estuviera desnuda ante Dios”.

Para Sócrates la filosofía también era humildad, la desnudez del alma ante Dios. El “conócete a tí mismo” era conocer el alma. Y así lo explica en uno de los diálogos de Platón: “Conocer el alma, pues, nos ordena quien nos ordena: conócete a tí mismo”. El “conócete a tí mismo” era una inscripción del oráculo de Delfos y tenía ese mismo sentido de humildad: quería decir que el hombre debía conocer sus limitaciones humanas. Ese mismo oráculo de Delfos dijo también una vez que no había nadie más sabio que Sócrates, y Sócrates repuso cuando se lo contaron que sería porque no sabía nada,

porque esa era la única ciencia suya. Como Cristo declararía más tarde que el Padre había ocultado la verdadera ciencia a los sabios y prudentes y la había revelado a los pequeñuelos, así también Sócrates decía que la filosofía estaba entre los despreciados y humildes y no entre los que gozaban de publicidad y fama. “Y me sucedió —habla él en los Diálogos de Platón— que buscando a los que tenían más fama, hallé que eran menos sabios que los otros, y los que lo parecían poco, eran más sabios”. De ahí también el aprecio de Sócrates por la pobreza. La pobreza además de ser una condición del filosofar era también un acercamiento a Dios, y una imitación de la infinita desnudez de Dios: “Tú basas la felicidad en las comodidades y el lujo; yo en cambio pienso que el no tener necesidades es propio de la Divinidad, y el poseer lo menos posible es lo que más se acerca a la Divinidad”. Y cuentan que cuando veía la gran cantidad de mercancías que se exhibían en las calles, decía: “¡Cuánto hay que no necesito!”

También Sócrates decía que era ignorante en todas las ciencias y que sólo sabía una pequeña ciencia: la del amor.

Se entenderá ahora por qué San Juan Crisóstomo en el siglo IV llamó “filósofos” a los monjes y San Gregorio de Nisa llamó “vida filosófica” a la vida ascética y los anacoretas de Siria fueron llamados “filósofos”; y por qué si alguno de aquellos grandes filósofos griegos resucitara daría el nombre de “filósofos” más bien a trapenses o benedictinos que a un Hegel o un Sartre. En la antigua Grecia hubo también hombres como los que modernamente tienen el nombre de filósofos, pero Sócrates o Aristóteles no los llamaban filósofos sino *sofistas*. “El sofista es un traficante en sabiduría aparente pero no real”, decía Aristóteles. Y Séneca advierte que la filosofía no es especular sobre doctrinas sino obrar correctamente de acuerdo con la doctrina. Los filósofos griegos hicieron grandes especulaciones, es cierto, sobre la naturaleza, el cosmos, los misterios del mundo físico, Dios, el destino del hombre. Pero esas especulaciones fueron principalmente, como decía Platón, “para salvar el alma”. Un texto hermético dice que la filosofía consiste tan sólo “en el deseo de conocer mejor la divinidad por medio de una contemplación habitual y una santa piedad. Pero muchos la corrompen con toda clase de sofismas. . .” Y en el siglo II ya Clemente de Alejandría estaba diciendo que los filósofos antiguos no eran dados a discusiones ni aporías, pero que los filósofos “recientes”, por vanidad, se dedicaban a la controversia. Así pues, lo que hoy conocemos como filosofía fue conocido antes como corrupción de la filosofía.

En realidad la filosofía griega era más bien lo que nosotros entendemos ahora por religión. Por eso a los filósofos griegos San Justino Mártir los llamó “hombres verdaderamente santos”, y por eso al mismo San Justino lo llamó Tertuliano “filósofo y mártir” y Eusebio lo llamó “filósofo” y “eruditísimo seguidor de la verdadera sabiduría”. Por eso también Filón había hablado de la “filosofía de Moisés”, y Josefo a los Fariseos, Saduceos y Esenios los llamó

“escuelas filosóficas”. Por eso también Galeno a los judíos y cristianos conjuntamente los llamó “filósofos”, y tanto Magástenes como Hecateo de Abdera y Clarco de Soli habían llamado a los judíos una “raza de filósofos”. En el mismo sentido también aquel hereje y fanático antihelénico Taciano el Sirio se jactaba de profesar la “filosofía bárbara” (el cristianismo) y se llamaba a sí mismo “profesor de la filosofía de los bárbaros” aunque había sido educado en la paideia griega. Igualmente Luciano de Samosata, en su *Muerte de Peregrinus*, habla de “aquella extraordinaria filosofía de los cristianos”, y a Cristo le llama “el sofista crucificado”. Así también el apologista cristiano Melitón de Sardes escribe para Marco Aurelio diciéndole: “Nuestra filosofía floreció primero entre los bárbaros y se extendió después entre tus gentes...”

Justino hace ver que él no dejó de ser filósofo al hacerse cristiano, porque el cristianismo era la verdadera filosofía, y hablando de Sócrates declara que “fue acusado por los mismos crímenes que nosotros”. Y por esto mismo también Eusebio de Cesárea, hablando del ascetismo de Orígenes, nos dice: “Perseveró durante muchos años en este género de vida, el más filosófico...”

Ya hemos visto que para Clemente de Alejandría eran escuelas filosóficas las grandes religiones antiguas. Y el mismo concepto fue tenido antes en Grecia como lo consigna en su prólogo Diógenes Laercio. Los druidas habían sido para los griegos, “filósofos y teólogos”. Diodoro Sículo escribe: “Es costumbre entre los galos que nadie ofrezca un sacrificio sin ser asistido por un filósofo, pues dicen que los sacrificios ofrecidos a los dioses sólo pueden serlo por estos hombres, que han estudiado a la naturaleza de los dioses y están, por así decirlo, familiarizados con ellos”. También a los sacerdotes egipcios se les llamó “filósofos”, y los lugares que tenían para “filosofar” eran sus templos. Por eso mismo, también, cuando el cristiano Hipólito habla de los Brahmanes de la India diciendo que vivían con un régimen vegetariano, que no usaban vestidos ni tenían mujeres, y despreciaban la muerte y vivían dedicados a cantar himnos a Dios, les llama “una secta de filósofos”.

San Justino decía que los filósofos están siempre hablando de Dios, pues “el verdadero oficio de la filosofía es indagar lo divino”. Cuando él se convirtió al cristianismo se vistió el *pallium*, el manto que usaban los filósofos griegos, y con ese *pallium* viajaba predicando. Justino había sido primero estoico, después peripatético, después pitagórico y después platónico, hasta que descubrió en Cristo la verdadera filosofía: “Y así yo me hice filósofo, y quisiera que todos los hombres fueran como yo, dispuestos a no dejar las doctrinas del Salvador.”

Justino consideraba que piedad y filosofía eran la misma cosa. Orígenes decía que para ser piadoso había que filosofar, y enseñaba a sus discípulos que no podía haber verdadera piedad cristiana si se despreciaba la filosofía. Había que leer, decía, “aquellas partes de la filosofía de los griegos que son una preparación para los *estudios* del cristianismo”. Y escribe a Gregorio Tau-

maturgo que la filosofía griega es un auxiliar del cristianismo, como la geometría, la música y la retórica son auxiliares de la filosofía.

Por la filosofía griega Dios fue glorificado entre los griegos, dice Clemente de Alejandría. Y para él la filosofía griega había sido una verdadera “Alianza” como la que tuvo Dios con el pueblo judío, y una preparación de la “filosofía de Cristo”. Y así como los judíos habían recibido la Ley, los paganos habían recibido de Dios a los filósofos, dice el mismo Clemente. Y como el Logos envió los profetas a los judíos, “así también ha separado de la masa a los mejores griegos, escogiéndolos como profetas en su propia lengua”. Para Clemente la filosofía griega era un regalo de la Providencia, y le llama *Propedéutica* o “escuela elemental” en la cual Dios educó a los griegos preparándolos para la revelación de Cristo. La filosofía fue el “Testamento” de los griegos, y así Dios “ha repartido sus beneficios, según las aptitudes de cada uno, a los griegos y a los bárbaros; a unos les dio la Ley, a otros la filosofía”.

De igual modo a Heráclito y a Sócrates San Justino los llamó “santos” del paganismo, y llegó incluso a decir que Sócrates reveló a los griegos el Logos que más tarde, Encarnado, se revelaría a Sí Mismo entre los bárbaros. “Cristo —que en parte fue conocido por Sócrates...” escribe San Justino. Y para él también Platón preparó a Cristo.

Por su parte San Agustín nos dice que en su juventud él había encontrado en los platónicos que en el principio era el Verbo, y que el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios, y que todo ha sido hecho por El y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho, y que en El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y las tinieblas no lo conocieron... (Que “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” eso es lo que no encontró en ellos). Y San Agustín en un principio lanzó la hipótesis de que Platón habría conocido a Jeremías cuando fue a Egipto o al menos que habría leído allí las Escrituras, aunque después rechazó la hipótesis cuando comparó la cronología. Pero no es de extrañar, dice, esta coincidencia, ya que Dios se manifestó también a los paganos, como lo dice San Pablo en la Carta a los Romanos (1, 19-20). También Tertuliano creía que muchas verdades de los filósofos griegos habían sido tomadas de las Escrituras, y Justino sostiene que Platón hizo suyas muchas cosas del Antiguo Testamento (aunque también considera a Platón inspirado por Dios). Lactancio opinaba que entre los griegos hubo revelaciones divinas propiamente dichas que les fueron comunicadas sin pasar por la Biblia. Y para Clemente de Alejandría los griegos habían hablado movidos por una inspiración. La filosofía griega, dice él, “condujo a los griegos hacia Cristo, como la Ley a los hebreos”. Y también dice: “Antes de la venida del Señor, la filosofía era necesaria para la justificación de los griegos”. Minucio Félix dice: “O los cristianos ahora son filósofos, o los filósofos eran ya cristianos”.

En realidad la filosofía griega era religión, y ésta es una gran verdad

ignorada por los maestros de filosofía. O mejor dicho: le hemos cambiado el sentido a la palabra filosofía. Werner Jaeger habla exactamente como los Santos Padres cuando dice: “Aunque la filosofía (griega) significa la muerte de los viejos dioses, es ella misma religión”. Pero es muy interesante también la observación que hace Jaeger de que las ideas de los filósofos griegos nunca llegaron a ser una religión popular: “no fueron religión en el sentido colectivo del término”. Fueron la creencia de una minoría, de élites, de pequeños grupos, de sectas, y solamente con el cristianismo se convirtió la filosofía en una religión popular. Así lo canta Clemente de Alejandría en aquel bello poema en que dice:

*El mundo entero ahora se ha convertido en Atenas y Grecia por
causa del Logos!*

.....
*Porque nosotros poseemos la única verdadera sabiduría
que los grandes filósofos tan sólo vislumbraron
pero que los discípulos de Cristo han recibido y anunciado al mundo.*

Esta es la nueva “paideia” de que hablaban los primeros cristianos, extendida a todo el orbe: “la paideia de Cristo”. En el apócrifo *Los Hechos de Felipe* se dice así por boca del apóstol: “He venido a Atenas a revelaros la paideia de Cristo”.

Séneca había profetizado un gran descubrimiento que habría en la filosofía: “Día llegará en que el tiempo y la diligencia de un mayor número de siglos arrojará mayor luz sobre las cosas aún ocultas para nosotros, pues para investigaciones de tan amplio alcance no basta una sola edad... Las gentes de las edades futuras sabrán muchas cosas desconocidas aún por nosotros... El mundo sería muy pequeño si cada uno no tuviera cosas personales que encontrar en él. Los arcanos sagrados no se revelan todos de una vez: también Eleusis reserva una cosa nueva a los iniciados”.

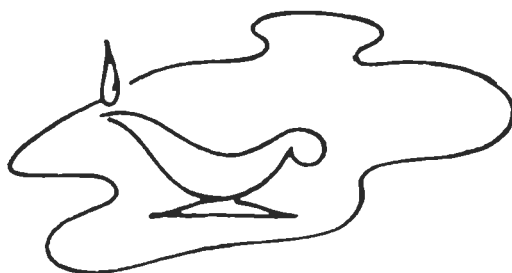
Esa cosa nueva que presintió Séneca, San Pablo la expone en la Primera Carta a los Corintios (1, 18-25) como la Filosofía de la Cruz: “Porque la enseñanza de la Cruz de Cristo es insensatez para los que se pierden, pero para los que se salvan, para nosotros, es el poder de Dios. Porque está escrito: Perderé la sabiduría de los sabios y reprobaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el disputador de las cosas de este mundo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría de este mundo? Puesto que el mundo en la sabiduría de Dios no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, Dios quiso salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles; mas poder y sabiduría de Dios para los que

han sido llamados, así judíos como griegos. Porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres”. Y San Pablo en la misma Carta (2, 6-7) hace referencia a esos arcanos sagrados que decía Séneca, hablando de la nueva sabiduría en el lenguaje de los Misterios: “Enseñamos sin embargo entre los perfectos una sabiduría que no es de este mundo, ni de los poderosos de este mundo condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría de Dios, encerrada en el misterio, escondida...”

Desde el Renacimiento para acá la filosofía se convirtió en una cosa inútil, y así Romeo ante la muerte de su amada exclama: “¿Para qué sirve la filosofía si no puede inventar otra Julieta?” Para eso había sido precisamente la filosofía, para inventar de nuevo a Julieta. O como decía Platón: “para salvar el alma”. Según Justino el objeto de toda la filosofía de Platón era ver a Dios. Y también decía Justino que la filosofía lleva a Dios y une a los hombres. Lo cual era sencillamente decir que la filosofía es religión.

Pero mejor que nadie San Agustín resumió todo el sentido de la filosofía cuando dijo que el verdadero filósofo es el que ama a Dios.

Ernesto Cardenal



HOMENAJE A CRESPO TORAL *

Por Hugo LINDO



HUGO LINDO

Al agradecer *ex toto corde* la extrema gentileza que ha tenido para conmigo el V Congreso de Academias de la Lengua, al designarme para pronunciar un discurso en homenaje de ese ilustre varón que se llamó don Remigio Crespo Toral, permítaseme hacer unos ya lejanos, pero siempre entrañables recuerdos personales.

Los avatares de la vida me trajeron por este país hace ya muchos años. Era yo casi un adolescente. Emergía apenas del submundo mágico en donde las palabras y los conceptos se amalgaman en realidades inescindibles, cuando las experiencias humanas fueron abriendo mis ojos a condiciones vitales más concretas, por estos rumbos.

Pero mis recuerdos del Ecuador comienzan desde mucho antes.

(*) Discurso pronunciado por su autor, como Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua, por delegación del V Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Quito, Ecuador, durante la última semana de julio de 1968.

Estoy en la pequeña escuelita casi pueblerina en donde unas maestras chapadas a la antigua enseñan sus primeras nociones de geografía a los párvulos. Guardo en la memoria las frases exactas con que solían explicarnos la forma del mundo en que vivimos. Decían así: “La tierra es redonda, redonda como una naranja, achatada por los polos y ensanchada en el Ecuador”. El Ecuador era para la mente infantil, no sólo la línea equinoccial, sino un país lleno de insinuaciones y perspectivas, invitación de aventura y de experiencia, a donde los años iban a llevar la planta peregrina, tarde o temprano. Y el Ecuador, la zona más ancha del mundo, estaba señalado con las latitudes precisas: 0° 0' 0". Lo máximo y lo mínimo se mordían los extremos como la serpiente hindú se muerde la cola en las alegorías antiguas del Oriente.

La nada y el todo, la mayor grandeza y la pequeñez infinita, venían a confundirse y a fundirse en la mente del niño, con un poder de sugestión que por entonces no alcanzaba a ser analizado.

Después, lecturas hondas vinieron a enseñar al estudiante cómo los últimos serán los primeros, y cómo los humildes serán ensalzados. 0° 0' 0", señalaban la cintura del orbe. Indicaban precisamente la anchura máxima de las potencialidades de la tierra y, en consecuencia, la anchura máxima de las posibilidades del hombre. Porque el hombre no existe sin la tierra; pero tampoco la tierra tiene razón de ser sin la existencia del hombre.

Desde acá, desde este escaño que pretende ser humilde y no levantar su tribuna más allá de estas dimensiones casi negativas, se elevan a la consideración de la cultura universal nombres luminosos en todas las esferas del hacer espiritual. Ya se trate de políticos de alcurnia, entregados, según sus particulares y personales vivencias y visiones, al servicio de su pueblo; ya se trate de juristas, y particularmente de internacionalistas, cuya voz se hace escuchar, valiosa y firme, en las conferencias internacionales; ya se trate de los eminentes prosistas, que supieron y saben modular la más difícil de las formas expresivas dentro del idioma castellano, ya de los poetas de ayer y de hoy —sin duda también los de mañana— que tratan de expresar en fórmulas huidizas y cambiantes, lo que no es cambiante ni huidizo: la poesía.

Hacia aquellas calendas el mozo imberbe que venía un poco de los cálidos vahos de Centroamérica, otro poco de los hielos del sur, quedó deslumbrado ante la presencia simultánea del calor tropical y de los fríos australes. Guayaquil recordaba la patria distante. El Cotopaxi, la nevada cordillera vista desde Santiago de Chile. De nuevo las vivencias contradictorias y complementarias, lo alto y lo bajo, lo frío y lo cálido, se congregaban y asaltaban de consuno a una sensibilidad en agraz, a una inteligencia en formación, a una cultura en perspectiva.

Nada podría ser más beneficioso, y a pocos instantes de su propia vida

puede estar el hombre de hoy tan agradecido como a ésos, por el caudal de radicales experiencias que fue acumulando en las entretelas del alma.

Pero el Ecuador no es un país. El Ecuador no es una estatura. El Ecuador no es una realidad geográfica. El Ecuador no es una realidad sentimental. Su condición es proteica: en él se dan cita climas y estaturas, tradiciones, folklores, ambientes, perspectivas, matices, sicologías de muy diversa tesitura, todo concatenado por una visión congruente de nacionalidad superior.

Y aquel niño que venía de no sé dónde, y que llegaba no sé por qué, y que había arribado por caminos ya brumosos en su diario de bitácora, se sintió sobrecogido, inmerso en un remolino de sensaciones, agitado por una multitud de sollicitaciones síquicas, y enriquecido por innumerables factores humanos.

Estuvo en Guayaquil, sonoro de río y de mar, con su estuario casi subrepticio, casi traidor, que toma a la ciudad por la espalda, sin constituirla en una isla, para darle un poco la condición insular de Grecia. Estuvo en Quito, encaramado en las montañas, respirando un aire quizá demasiado delgado para sus pulmones costeros, desorientado un tanto en la vida social, lleno de timideces e inhibiciones, incapaz de prever proféticamente, este instante de orgullo y satisfacción y honor. También estuvo en Cuenca —y en el rincón del alma brotan, brillantes, cordialísimos, nombres y figuras de aquel momento— y supo un tanto de aquellas tradiciones hispánicas —piedra, portal, lluvia, capa de elegancia imponderable—, que hacían de la ciudad universitaria al mismo tiempo una ciudad señorial, una ciudad de meditación, de estudio, de vida interior, de plena realización de las potencias humanas.

¡Que mucho que ahí, en ese ámbito más hecho por Dios para el espíritu que para la carne, para la inteligencia y la sensibilidad que para el músculo y la acción, hubiese visto la luz, mejor dicho las dos luces, la del nacimiento y la de la muerte, don Remigio Crespo Toral!

No podría afirmarlo; tampoco podría negarlo. La lealtad me obliga a ser un tanto cauteloso en lo que diré. Pero guardo la impresión, la leve impresión, de haber conocido personalmente a don Remigio Crespo Toral, con su cabello blanco, en una casa inundada de libros, de caprichosa y vertical arquitectura, en donde la generosidad, la serenidad y la humildad sustanciales, ponían la nota de ejemplo supremo para el joven ambicioso de aquellos días. Si acierto en el recuerdo, feliz de haber acertado. Si me equivoco en él, feliz también de haber construido esta forma sentimental del error, que me otorga una manera de aproximarme a la verdad de don Remigio Crespo Toral, humanista, ensayista, poeta, patriota, hombre vocado a las altas disciplinas del Derecho, particularmente en sus vertientes del Internacional Pú-

blico, que son las que tienden a dar al mundo un mayor entendimiento, una paz profunda y una felicidad más amplia.

Sí: la Cuenca de imponderable señorío que el joven de entonces conoció, toda de soportales de piedra, toda de lluvia pertinaz, toda de poetas fraternos y de sabios estudiosos, quedó registrada en el inventario sentimental como una de las ciudades de más profunda resonancia en las dulces oquedades del tiempo ya no recuperable.

¿Qué ley de Dios, insondable y precisa, hace nacer al hombre en el lugar que corresponde a sus posibilidades y en el momento que toca a las más íntimas características de su espíritu? ¿Por qué algunas de las más nobles y altas voces de la humanidad no tuvieron el necesario escaño para hacerse escuchar, y en cambio, en otras ocasiones, la gritería gárrula y vacua encontró ecos tanto más insólitos cuanto menos merecidos? . . .

Nuestro admirado y querido Alfonso Junco dijo una vez que “si Crespo Toral hubiera nacido en Francia, hablarían de él hasta las piedras.”

Pero Crespo Toral había de nacer aquí, entre las serranías, en la serena y armoniosa paz del Azuay, en donde la naturaleza funde el cielo y la tierra, el agua y el viento, para hacer de todo ello un sutil ámbito virgiliano.

Las grandes urbes lo habrían ahogado. Su canto de intimidades finas y deleitables se habría perdido en el tráfigo y el bullicio. Su virtud de límpida introspección habría sido acaso interrumpida y maltratada por un millón de incitaciones exteriores. Pues no sólo la carne y el demonio son enemigos del alma, sino también el mundo, arrogante, absorbente, avasallador, imperativo.

“Sábelo Dios —escribía Crespo Toral al insigne Vicuña Mackenna— las tentaciones de la gloria han sido casi extranjeras en los días sin sol de mi vida de aprendiz en el arte sublime”.

“Las tentaciones de la gloria” . . . En el ámbito de Cuenca, todo hecho de valores sustanciales, no queda mucho espacio para las vanidades de que nos habla el *Eclesiastés*. Hay allí un fuego manso y duradero, que pareciera presentir, conocer de antemano el destino de ceniza que acompaña todo desmesurado brillo.

Bien que los primeros éxitos de mocedad llegaran a don Remigio por los caminos de la épica, cuando, en julio de 1883, recibe la palma de oro por su poema *Ultimos pensamientos de Bolívar*. La verdad era más profunda. Sus ojos estaban hechos para ver hacia adentro, su voz para cantar a la sordina. En otras épocas no se habría llamado Homero ni Píndaro: su nombre habría sido el de Virgilio. Su música no es imponente como la de las grandes orquestas sinfónicas: es música de cámara, para ser escuchada en el recogimiento y en la soledad:

“En este cuerpo de inquietud transido,
cante otra vez el niño, y el vagido
de su estrofa inocente
traiga de nuevo el ritmo no enseñado,
que, como insecto alado,
en las entrañas palpitar se siente.”

Mucho tenemos que meditar, decir y rededir y contradecir en torno a estas mareas del gusto en materia poética. Sobre todo, en cuanto se relaciona con la forma. Las olas que se retiran ahora de la playa son, a veces, las mismas que retornan después acaso tocadas con un diferente velo de espuma. No podemos profetizar si las combinaciones estróficas que fueron gratas a nuestros padres y sagradas para nuestros abuelos, volverán algún día a conquistar el consenso de los poetas; pero tampoco no es lícito negar tal posibilidad. Góngora regresó, conquistador y nuevo, con los poetas españoles de fines del siglo pasado y comienzos del presente.

El romancero halló garganta fresca en Federico. Fray Luis, San Juan, afloran de pronto en el decir de jóvenes poetas.

Pero frente a todo eso, que es lo contingente y hasta aleatorio, hay un algo indefinible que permanece en la poesía. Y eso sólo puede ser descrito tautológicamente. ¿Sabéis qué es? . . . ¡pues nada menos que la poesía! La belleza absoluta, atributo divino, bien puede recitar en su propio nombre las palabras del Génesis: *ego sum qui sum*.

Estamos ahora un tanto lejos de la visión romántica que inspiró a los escritores y poetas nacidos en las últimas décadas del siglo XIX. Sobre todo, nos hemos distanciado de la concepción anecdótica, narrativa y descriptiva, que es tan frecuente hallar en sus producciones. Pero si sabemos desentendernos de lo accesorio para buscar lo esencial; si prescindimos de la corteza para saborear la autenticidad del fruto; si estamos convencidos de que la novedad formal de ahora será vista como cosa antañona por nuestros nietos, cuando no por nuestros propios hijos; nos acercaremos a esta poesía de ayer con algo así como un temor reverencial, seguros de que bajo su atuendo un tanto fuera de moda, hay algo que no pasa ni pasará mientras el hombre ame y padezca, experimente las exaltaciones del orgullo, las suavidades de la ternura, los fuegos del remordimiento, y tenga la vitalísima certeza de un instante final.

La lírica de Crespo Toral, imbuida de un sentido nostálgico, apegada a las cosas que fueron, y a las que pudieron haber sido y no lograron concreción en el mundo de las realidades, es una lírica que no pierde de vista este sentido teleológico, esta seguridad de que habrá que rendir cuentas, y pasar por una puerta angosta, para lo cual tendremos que ser “como uno de estos niños . . .”: llevar, bajo la costra de todos nuestros errores y caídas, la

elemental infancia, la calidad prístina e incontaminada, para llegar, según uno de los más decantados versos de *La leyenda de Hernán*,

“húmedos como flores tempraneras”.

Los cantos triunfales suelen ir acompañados del orgullo. La trompa guerrera suena, imponente, aterradora, para anunciar la presencia del conquistador. Pero Crespo Toral tiene una zampoña rural, cuya vibración es hija de las suaves brisas montaÑeras. Nada más lejos de su reposado espíritu que el amor de la fanfarria; nada más doloroso para él, que el éxito que otros hombres persiguen, deslumbrados, atónitos, para perderse en sus brillantes laberintos de espejos.

Así, cuando el laurel descendió de la floresta, en el año de 1917, para coronar sus sienes de panida y pensador, lejos de dejar, como en cualquiera otro, un regusto de legítima satisfacción, marcó en su espíritu la huella de una responsabilidad y el tatuaje de una pena: “Por evitar la coronación hubiera renunciado hasta la vida —escribió en las postrimerías de la suya—. Ella me hizo desconfiar de mí mismo. . . ; me hicieron un daño. . . ; al ir a la coronación iba como a un entierro. Ese homenaje repugna a mi tranquilidad, que es la paz conmigo mismo y que vale tanto. Todo lo que turba la paz de mi alma es terrible. . .” ¡Ah! . . . Lo reclamaban la dulcedumbre bucólica de Quinjeo, la hacienda paterna, y los trémulos acentos del verso latino, rebosante y rebotante de intimidad humana.

Pero el hombre no es sólo situado en un rincón de la geografía, sino también en un rincón del tiempo.

La época había de determinar no sólo factores de gusto y de formación literaria, sino también valores de orden volitivo, afirmaciones del hombre sobre el mundo, cristalizaciones de conciencia y destinos de servicio.

Hoy escuchamos por todas partes la loa del hombre masa, del sér reducido a la noción de cantidad: ejército, partido, sindicato, programa. . . Y olvidamos que no hay ejército sin generales, ni partido sin jefes, ni sindicato sin dirigentes, ni programa sin una mano hábil o torpe, que lo trace. . .

Don Remigio perteneció a una generación que creía en el hombre individual, en la verticalidad de la conducta, en la imperiosa necesidad de ser auténtico y leal para con Dios y consigo mismo. Por eso, porque la época creía en ellos, fue pródiga en varones de la estatura de don Remigio, prestos al servicio de la ciencia y de la patria, inmunes a los halagos de la fama y de la vanidad, superiores, inclusive, a la fragancia del laurel y a los aromas del incienso. Hombres capaces de sufrir su dolor y el dolor del hermano, cirineos capaces de ayudar a cargar la cruz del prójimo y de padecer y compartir sus congojas:

“¡Ay! Cuenca, la hermosa Cuenca,
la de los rubios maizales,

la de las verdes montañas,
la de los fecundos valles,
triste, abandonada y sola
se muere, se muere de hambre!”

En este darse al servicio de los suyos sin reclamar nada para sí, don Remigio suele otorgar sus luces cuando se le demandan, y declinar honores y canonjías cuando se le ofrecen. Internacionalista de los grandes, había de hombrarse en La Haya con otros latinoamericanos de estirpe, como el inolvidable chileno don Alejandro Alvarez, a quien el Derecho Internacional Público de América debe la partida de nacimiento y la fe de bautismo, y como el igualmente inolvidable jurista salvadoreño Dr. José Gustavo Guerrero, por muchos años Presidente de la Corte Permanente de Justicia Internacional surgida del Tratado de Versalles.

Como diplomático, diputado y senador, asesoró sabiamente a las embajadas y comisiones de Relaciones Exteriores que solicitaron su experiencia; pero rechazó la cartera ministerial, y más de una vez la dorada casaca del servicio exterior, acaso por defender con mayor firmeza la fecunda humildad de su condición de sabio.

En cambio, no se negó jamás a la Rectoría de la Universidad cuencana. Ahí estaba la juventud esperándole. Era el Ecuador del mañana: de un mañana ya convertido en hoy por el paso de los minutos y las horas y los días y los años. . . Y su magisterio fue de tal guisa noble y limpio, que los propios adversarios en sus posiciones políticas, con gallardía típica de los hijos de esta tierra, supieron rendirle tributos de reconocimiento y afecto.

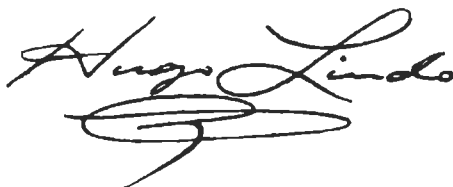
Académico de la Lengua y de la Historia, internacionalista, diplomático, poeta, y por encima de todo ello, hombre, hombre entero, vital y sin dobleces, como ayer los reclamaba Unamuno y anteayer los buscaba Diógenes.

Por eso pronuncian ahora congregadas las Academias del idioma, el nombre de Virgilio Crespo Toral.

¿Virgilio, dije?

No sonriáis. No ha sido un lapsus. No hay caída ni en el concepto, ni en la manera, ni en el deseo de expresarlo. Es un laurel más, y póstumo, para su dolorosísima corona de gloria.

He dicho.



Quito, 31 de Julio de 1968.

La Joven Poesía Salvadoreña en Busca de Nuevas Expresiones Poéticas

Ediciones "Los Cinco": "De Aquí en Adelante".

Por Matilde Elena LOPEZ

"Esa gota de noche abstracta, pupila de la primordial ceguera".—CLAUDEL.

LO ESENCIAL DE LA POESÍA. —la de hoy o la de ayer— es su virtud de transmitir la emoción al lector, proyectar en el otro la vivencia emocional e intuitiva del poeta. La intuición da la imagen que viene cargada de afectividad. Es el traje traslúcido —el estilo en fin— que da paso al hondo pensamiento reflexivo, todo él sentido, cargado de emoción. Y cuando estos tres filamentos —afectivo, sensorial y conceptual— tejen el cañamazo del poema, su impacto expresivo es captado por el auditorio sensible a su belleza.

No es menos bello el poema de ritmo interior, el verso libre, que el soneto bien medido. Ambos cumplen su misión expresiva de un concepto del mundo, de un estado emocional vertido en la imagen luminosa y bella. No es menos poesía, nueva o vieja —conceptos relativos— la que expresa lo característico, lo patético y lo bello, porque ella es la eterna poesía. Lo que cambia es el traje, el vestido, ahora la adornada metáfora, o la simple túnica clásica, o el retorcido preciosismo, o la lisa envoltura transparente que atraviesa un hondo pensamiento existencial. Vestida de galas hermosas o desnuda como la luz primigenia, lo importante es que la poesía acuda a la cita del poeta.



MATILDE ELENA LOPEZ

El intento —tentativa a ratos peligrosa— de la poesía contemporánea, es una búsqueda de expresiones innovadoras, de recursos y procedimientos nuevos, originales, que sustituyan las antiguas metáforas que de repetidas ya no expresan nada, se vuelven lengua común, no dicen al corazón del hombre la trémula ternura que el poeta quiere manifestar, o el hondo sentimiento de la vida que lo agobia.

Ahora la poesía busca verse, realizarse en imágenes simples y directas, o bien en símbolos que sólo se adivinan por una fina sensibilidad intuitiva. O quiere comunicarse intensamente en un diálogo directo con el lector, o se vuelve densa de nieblas adivinatoras para no comunicarse. Lo que ocurre con algunos poetas es que no quieren comunicarse sino a los elegidos. Y lo que ocurre con los otros, es que quieren expresarse en el lenguaje de las mayorías para que el mensaje prenda como una oscura granada de mano. Pero en las dos direcciones —en la poesía realista afectivo-conceptual, o la poesía surrealista, irracional y absurda— hay algo en común: la búsqueda de una nueva expresión. El intento de originalidad en la llamada poesía nueva, puede dar matices líricos virtuosos o extravagancias sin sentido. Es una inconformidad rebelde, al igual que se manifiesta en el teatro de vanguardia, o en la nueva novela a lo Kafka.

Esta sed de novedad, de alas audaces para el vuelo nunca intentado, sólo puede ser a condición de que la poesía acuda a la cita del poeta que la convoca enloquecido. Se debe ser —en una palabra— POETA. Por la gracia de Dios o del Demonio, como dice Lorca.

La poesía surrealista de la primera postguerra, cayó en la extravagancia total —si no en la esterilidad definitiva— como la poesía pura al intentar la deshumanización y que fuera sólo música apoyada en las sonoridades rítmicas de la palabra. El intento es, pues, peligroso. O puede dar los frutos estériles de la higuera, o la dorada manzana en la que cabe la plenitud de la vida.

Por otra parte, sabido es que las vanguardias dejan de serlo en cuanto son asimiladas por la tradición y se vuelven clásicas. Entonces, a su vez, surgen nuevas vanguardias dispuestas a combatir las expresiones artísticas anteriores contra las que se rebelan cuando agotaron sus manantíos líricos. Formas poéticas que en un instante estelar fueron originales y hasta prodigiosas, dejan de serlo porque se han vuelto inexpresivas de la nueva sensibilidad, porque ya no pueden contener ni captar el mundo ni su circunstancia.

Desde el romanticismo, renovador del lenguaje poético y de la emoción olvidada, el desafío a las imágenes tradicionales clásico-renacentistas se ha mantenido con fuerza renovadora a través de las escuelas poéticas derivadas de aquella revolución en el arte y en la vida. Ahora se busca expresar lo inexpresable, lo indecible de la crisis del hombre. Se busca volcar el vino viejo en odres nuevos. Ya sea una forma inefable que sea como síntesis estilística que dé la pista, el rastro de un mundo escindido y convulsionado, o bien una poesía lisa, simple, de una cada vez mayor frugalidad estilística, acaso pura substancia, esencia en la almendra escondida, que no busque el refinamiento formalista de la orfebrería poética. O bien, una poesía cargada de pensamiento que buscara atravesar la palabra, crearse en el verbo. O para decirlo en palabra exacta: un pensamiento que rasgara la forma en un relámpago alucinante que es la poesía misma, el acto de crear, de producir la luz.

Una tan honda experiencia interior busca expresarse lisamente, sin versos medidos, hacerse música interna —unidad de sentido y sonido—. Acaso la mejor expresión de la poesía nueva —o su mejor símbolo— sea el silencio. El no poder expresar lo inexpresable, la antipoesía de la poesía, el antidiscurso del discurso.

Aquella aventura que va instintivamente a lo subconsciente, antes de convertirse en pensamiento, en una vía láctea de lágrimas que se quedaron sin sangre y que sólo el hombre intuye, asomado a la misma ventana imposible. Porque siendo honda experiencia de la vida, trasciende la vida individual hacia lo universal, y así es voz adivinada de todos, sentimiento no dicho pero común a toda la humanidad.

¿Se podría acaso definir la tentativa de la poesía nueva, en el discurso antidiscurso de Elvio Eduardo Gandolfo —máxima paradoja de la poesía contemporánea?

DISCURSO

Señor Presidente,
Señor Vice-Presidente,
Miembros del Ministerio,
Señores Jueces,
Señor Director,
Señor Rector,
Autoridades presentes,
Profesores,
Compañeros,
Señoras
y Señores:

Yo no quiero hablar.

Como en *LAS SILLAS DE IONESCO*, el mensaje esperado por toda la humanidad, no puede ser pronunciado, porque el orador es mudo. ¿Acaso las cosas que actualmente están sucediendo en el corazón de los hombres están apenas dibujándose, como dice un poeta? ¿Acaso hasta ahora están tomando cierta forma, y ese temblor del espíritu todavía no puede ser definido ni expresado? Las cartas que los poetas se cruzan entre sí, lo insinúan en el estupor de sus preguntas.

La poesía es sin duda, el caso límite en el arte, porque es la substancia —siendo el verbo— que se halla en el núcleo de una crisis que afecta todas las artes. La poesía en nuestro mundo de hoy, es una de esas cosas sin valor negociable, en un minuto en que sólo es valor, lo negociable.

Como un desafío o protesta, surge una especie de inflación poética fuera de la poesía, un como juego verbal proveniente sobre todo de las extraordinarias reservas de riqueza del surrealismo. Una poesía —en fin surrealista y así se dio en la primera postguerra y se hundió por estéril— que es creación de imágenes desligadas de otras imágenes, algo como un “flash” de la imaginación que puede ser o no, luminoso.

Los poetas puros quisieran en su momento, realizar una poesía que no tuviera sentido y que fuera pura música. Los surrealistas crean el lenguaje arbitrario que no significa nada más que la libre asociación, el automatismo psíquico. Luego, han intentado lo inexpresable, muy pocas veces con éxito. De la cantera de aquellas búsquedas intuitivas, surge la poesía nueva y se levanta del abismo en que cayeron los “poetas malditos”, los “artepuristas”, los “surrealistas”. Quiere ascender ahora en el puro rayo de la intuición y busca expresar lo inefable.

Esta poesía nueva debe ser intuita por el otro, expresar la angustia del otro para ser aprehendida en su totalidad. Todo poema supone un proceso intelectual simbólico y complejo. Pero más aún esta poesía que se adivina, no por las imágenes sucesivas, sino en su síntesis, en su simultaneidad.

Ya no es el poeta —este que ahora intenta expresarse— que busca el gran público. Los surrealistas quieren ser comprendidos solamente por las minorías. No les interesa cantar en estrofas rimadas, sentimientos convencionales. Tampoco buscan una forma emotiva para expresar una emoción superficial. Y en esto coinciden con los poetas *realistas* de hoy, aun del realismo social.

Esta poesía nueva ha dejado la retórica por inútil, y ha roto con la tradición, o por lo menos, lo pretende. No es la imagen ideal del hombre incapaz de mirarse por dentro hasta el extremo, hasta el límite de su conciencia. Y por ello, el gran público hecho a lo tradicional, no la comprende. Esta poesía nueva es un difícil aprendizaje del arte a través de la vida interior. Es una aventura profunda, dramática, que tiene la duración de su propia vida, de su entera vida, y que es al mismo tiempo la aventura total del hombre. Como dice Pierre Enmanuel: “Aventura en la que todo puede entrar, todo puede ser dicho, porque todo es posible acercamiento a esta realidad última e íntima que integra y unifica”. (Poesía ¿Arte Moribundo?: Pierre Enmanuel).

Trata de explicar el drama del poeta: “De esta gran realidad, el hombre sólo constituye una parte, pero no un fragmento ni una parcela. La humanidad en sí misma, forma un sistema en el que el misterio del espíritu y de su cohesión permanece entero; un sistema ligado con la realidad total, en diálogo con ella y en expansión en medio de ella, hacia ella. La poesía es uno de los aspectos de ese diálogo, una de las formas de la fe en la coherencia del espíritu”. “Así el poeta —dice Enmanuel— es de aquellos que quieren conectar, según la admirable fórmula de Oppenheimer “lo íntimo y lo común”; la vida interior personal y la vida interior universal. Es de aquellos que quieren volver hacia el interior la cara de la realidad, mostrar que lo objetivo y lo subjetivo, lo exterior y lo interior tienen la misma forma, que la vida interior es una forma más exhaustiva, no sucesiva, lógica en profundidad contra el encadenamiento de las apariencias, una forma simbólica de aprehender, de vivir, ilustrar, extender en sí mismo y glorificar lo real”. (p. cit. pág....)

* * *

LA NUEVA POESIA que ahora surge en el mundo, puede que sea algunas veces, “la tontería pura” (Cecilia Vicuña), o que sea la “cópula del poeta con Dios” (Ernesto Cardenal), pero ante todo testimonio de las recientes profundidades, de los paisajes y espacios nuevos. O como dice Octavio Paz, toda esta poesía, en fin, que grita, salta, reza, canta, denuncia y anuncia, antena que recibe y transmite las ondas de las nuevas voces, de los nuevos ritmos. A veces recurre a la burla descreída, al sarcasmo de los valores agrietados, al humor negro, doliente, doloroso de haber perdido la fe en los que fueron o parecían, principios universales. Y lo mismo ocurre en el Teatro: ¡HIP... HIP... UFA! de Dalmiro Sáenz, Premio Teatro 1967, Casa de las Américas, Cuba, lo demuestra. Es el teatro del antivalor colocado más alto por ser valor negociable. Ya no es la Prostituta Respetuosa de Sartre, ni tampoco la dulce protagonista de UNA VEZ EN OTOÑO de Máximo Gorki. Esta, de ¡HIP... HIP... UFA! —declara que el matrimonio es una venta por una sola libreta de cheques, y que ella tampoco es una cualquiera que peca de gratis...!— El anti-

valor —la prostitución— elevado a valor... negociable, en un mundo de valores que se cotizan alto. Ya no es la sátira de la Profesión de la Señora Warren de Bernard Shaw... El nuevo Premio 1967, trata lo indecible, lo inaudito, lo que no quiere admitirse, lo impronunciado...

Pero volvamos a la poesía. Por todas partes los poetas forman su cofradía, su club de artesanos, que muchas veces es una secta que respira un aire magnetizado. Se protegen y se ayudan y se aman. Sobre todo, buscan una nueva sensibilidad, formas que expresen la nueva visión, la cosmovisión desangrada de un mundo hundiéndose acaso para crearse más puro después del cataclismo.

Atentos a las transformaciones sociales que sólo pueden expresarse en una síntesis, en un rasgo, en un relámpago, estos poetas en otra dirección —la realista— quieren que la poesía sea la crónica desnuda de nuestros días. Así en los Estados Unidos como en Africa, en Vietcong o en Corea, allá donde las tuercas aprietan y los pueblos se ahogan desesperados, o donde un pueblo feliz enfrenta el peligro y la lucha. Allí donde la poesía nueva retrata el rostro del hombre nuevo y de su protesta, todos los poetas quieren contar la historia que vive la humanidad, aunque al cantar también y además, corte la caña o el café. Este es el común denominador de todos los poetas de la poesía nueva, en fin, en la dramática aventura del hombre que ve cambiar el rostro de la sociedad, cambiar la historia del mundo ante sus propios ojos asombrados.

En la aparente distorsión, en el ojo fragmentado, se ve el hombre asimismo descuartizado, en crisis él mismo, cambiando por dentro en el mundo que se transforma, que evoluciona y está en la Revolución. ¿Qué nos dice Ernesto Cardenal en *LA NOCHE*? No es la noche oscura del alma de San Juan de la Cruz, sino el diario de este viaje sin escalas, donde el hombre parece incomunicado, situado por la propaganda y la mentira:

Ernesto Cardenal

LA NOCHE

*La noche oscura del alma (o Nada).
Noche sin luna o con luna a veces.
En el vacío interior: la compañía.
Vacío de todo para poseerlo TODO.
Noche oscura de los besos: la luz
vese como tiniebla en esta noche.
En sueño y olvido, sin saber cómo.
Sabor de amor sin saber ni entender.
Noche. La cena que recrea y enamora.*

*¿Y tú qué quieres? ¿Una acción en la Du Pont?
¿Bailar con Miss Brasil, con Miss Suecia?
El flamante Ford 66 confortable y lujoso.
El Ford Galaxie 500/XL color fuego
al fondo las luces de la gran ciudad en la noche
y El y Ella reclinados en la carrocería
El de smoking negro y Ella con la orquídea
(su silueta impresionantemente nueva... atrevida y elegante
VISITE A SU AGENTE FORD)
o el Pontiac amarillo en verde pasto*

y junto a él el eterno picnic
y Ella con camisa a cuadros en la cubierta del yate
anteojos negros y sonrisa llena de sol
el pelo levantado por el viento el agua verde-azul
¿Pero sabes tú que no existe Ella? No existe Ella.
Putá pintarrajeada

la Publicidad!

Oh el Jet Cliper de la Pan American blanco como la nieve
flotando en el cielo azul

el castillo Real (cromacolor) en las montañas de Baviera
o las palmeras en primer plano y playa de Tahití

¿el lugar que Ud. ha visto en sueños
y a donde no creyó llegar jamás?

CONSULTE A SU AGENTE DE VIAJES

o pasee en la costa de California

y El y Ella dichosos junto al mar

llevando entre los dos la cesta del picnic.

Putá pintarrajeada. No existe ELLA!

¿Una acción en la Du Pont? ¿O ser gerente de la Du Pont?
Tu casa con 14 jardines y fungicida Du Pont

Apartamento de 20 cuartos llenos de antigüedades
(mansión georgiana?)

Vacaciones en Honolulu. La Riviera.

Hobby pescar salmones en Escocia

safaris en Africa

copas ganadas por caballos o perros.

Tu Dupont inventó el Nylon

y antes inventó el Celofán

pero antes se consolidó con la venta de pólvora

(el 40% de la pólvora de los Aliados en la I Guerra Mundial)

Y todo el tiempo sobre nosotros los aviones supersónicos
cargados de bombas

máquinas hablando a otras máquinas

perreras con aire-acondicionado

en el televisor el Presidente asesinado

los bebés quemados con bombas de napalm.

Y los rostros rígidos en el subway, rígidos por
el terror en las oficinas

el terror todos los días en el radio

y en el televisor.

Una bomba en Algeria.

Y algunas veces por las noches, en el fondo del alma
aunque no lo confesemos hemos visto a Drácula.

"Incompatibilidad de caracteres"

incompatibilidad para el amor

y los anuncios comerciales cantando a la mujer.

Y todas las noches dando vueltas mientras dormimos
los aviones supersónicos

dando vueltas en el cielo nocturno Superman

y las bombas no son para usarse dicen

*y compras el producto que debes comprar
piensas como te han dicho que debes pensar
contestas todas las encuestas
y oyes la voz del disco
la voz del radio que te da órdenes.
¿Vamos a rebelarnos? ¿Vamos
a romper los vidrios?
Tirar ladrillos a las vitrinas.
¿Nos libertaremos con eso?
¿Nos libertaremos con la Revolución
como delincuentes juveniles en carros robados
por carreteras bordeadas de anuncios comerciales?
(Crean todos los anuncios que leen, creen
en marcas y aman los carros nuevos)*

*Mejor como los santos beats
zen cool jazz barbas y sandalias
siempre en viaje a una Ciudad Nueva en auto-stop
sin una ideología donde reclinar la cabeza
los recogedores de basura paleadores de nieve
—La Pobreza Voluntaria.—*

*Pobres en el seno de la prosperidad.
Pidiendo limosna en Insurgentes con una guitarra
o vendiendo ½ lit. de sangre para almorzar
y no leen periódicos ni ven TV
inafiados a los partidos políticos,
las raposas y Herodes tienen sus madrigueras
pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.
Se salieron de la Civilización. Y todavía
el susto en sus caras. (Con el aire
de uno, en la estación, y que saltó
del expreso que no se sabe a dónde va)*

*Pero son más bien una pregunta
su atuendo
Más bien una pregunta a la gente
que una respuesta
Y las visiones del ácido lisérgico
no son la Visión*

*son
visiones fantásticas de Neón
—de una farmacia—
O como el invento de un nuevo plástico.
Visiones vendidas por gangsters o la Du Pont.
Y están tan solitarios, tan sin unión en su noche
la noche de un universo en expansión
como alguien que pone un anuncio en el periódico
“deseo tener correspondencia con señorita de 18 a 23 años
Apartado...”*

*O: “deseo tener correspondencia con caballero...”
O uno que pide a una calculadora electrónica un amigo epistolar*

*que hable el idioma de uno y tenga los mismos gustos
Y si han creído besar el Infinito
la luz fluorescente de la General Electric iluminó esos besos.*

*Sor Josefa del Castillo y Guevara: la nadaísta.
O como dijo Fernando González a Gonzalo Arango:
Coge tu cruz.*

*Y:
"Si reniegan del mundo, de su mundo,
sin que se despeguen de él..."*

*La noche oscura del alma, o NADA.
Un quedarse como a oscuras y sin nada.
Noche oscura de los besos. Amado y Amada.
La luz como tinieblas en esta noche. Y Nada.
La música callada no es de cuerdas de Nylon.*

Algunos de estos poetas nuevos, alcanzan aciertos verdaderos. Francisco de Asís Fernández, en su ANTI-SALMO 1º:

*Hágase el poeta semejante a mí,
para después crear a los hombres.*

*Y fue entonces, que azucena en el claro
de tus ojos se juntaron los cuerpos
y fueron uno en el viento.*

*Y sobre las grandes murallas irguióse
la desnuda figura en busca del tiempo.*

EPIGRAMA

*Tengo un amigo que cree saber todas las cosas
no voy a descubrirle lo único que ignora,
el lugar donde su novia me espera todas las tardes.*

Pablo Antonio Cuadra es capaz de crear mitos, como en EL NACIMIENTO DEL SOL:

*He inventado mundos nuevos. He construido
noches con sustancias inefables.
He fabricado astros radiantes, estrellas sutiles
en la proximidad de unos ojos entrecerrados.*

*Nunca, sin embargo
repetiré aquel primer día cuando nuestros padres
salieron con sus tribus de la húmeda selva
y miraron al oriente.*

*Escucharon el rugido
del jaguar. El canto de los pájaros. Y vieron*

*levantarse un hombre cuya faz ardía,
un mancebo de faz resplandeciente
cuyas miradas luminosas secaban los pantanos.
Un joven alto y encendido cuyo rostro ardía.
Cuya faz iluminaba al mundo.*

MEDITACION ANTE UN POEMA ANTIGUO

*Preguntó la flor: el perfume
acaso me sobrevivirá?*

*Preguntó la luna: guardo algo
de luz para después de perecer?*

*Mas el hombre dijo: ¿Por qué termino
y queda entre vosotros mi canto?*

Y veamos cómo el viejo tema del amor desengañado, resuena en la joven poesía: Carla Rodríguez en LIBERACION, dista del tono doliente de la poesía romántica:

*Ahora que ya no estás conmigo,
en realidad no has estado nunca
y será mejor decir,
ahora que ya no estoy más contigo
viene la plenitud de la felicidad
viene la purificación verdadera
y se acabarán las palabras, los ruidos, los cantos
no habrá músicas, ni tus pasos en la acera
sino que estaré solamente yo
y no habrá conversaciones, ni manojos de gente barajadas en tus manos.*

*Sencillamente estaré yo
que he llegado a la plenitud
que he obtenido mi liberación y he alcanzado la meta
que he llenado el vacío que nunca ocupaste
y he purificado el lugar que no debiste llenar.*

* * *

Dice Ernesto Cardenal: *“Y si he de dar un testimonio sobre mi época
es éste: Fue bárbara y primitiva
pero poética”.*

Ernesto Cardenal sigue siendo, con Octavio Paz, el guía de numerosos poetas latinoamericanos jóvenes, que integran el fabuloso movimiento poético de los “sesentas”, en el que está inserto el Círculo Literario Universitario, cuyo núcleo integran los cinco poetas del libro DE AQUI EN ADELANTE.

Se trata de una revolución de la forma y del contenido y de la vida misma. A ella pertenecen: Claudio Bertoni, quien nació y vive en Santiago de Chile, y tiene ahora 20 años; Homero Aridjis, quien vive actualmente en París; Cecilia Vicuña, de 18 años y vive en Santiago de Chile. La obra de estos poetas se considera el “fruto más fresco del gran árbol dadaísta”, que no se cansa de crecer.

Publican sus poemas en EL CORNO EMPLUMADO, de México, D. F. En la poesía de Homero Aridjis, Cecilia Vicuña y Jan Arb, hay —dice la Nota sobre los Colaboradores en El Corno— “humor, rumor y amor, es decir, aran y oran, por qué no, en El Corno. Elvio Eduardo Gandolfo, de Argentina, poeta joven, que sólo tiene 18 años. Juan Martínez, quien “sigue escribiendo una de las obras más poderosas y profundas de la lengua castellana, desde su refugio de Tijuana, B. C. México. José Agustín Koytisoló, español, Hugo Rodríguez Alcalá, Margo Glantz, Ariel Ferraro, Jerónimo Pablo González Martín, Víctor de la Rosa, Lawrence Ferlinghetti, Héctor Yanover, Umberto Peña, Sergio Mondragón y Margaret Randall.

* * *

Hay una notable semejanza entre los temas de esta vanguardia poética y los que expresan nuestros jóvenes poetas en El Salvador, ahora incorporados en esta subversión de la poesía contemporánea, militante y acusadora de las injusticias sociales. Oigamos a Manlio Argueta en *RECUERDOS A LA MUERTE DE BERNARDO*:

*Te asesinaron por malvado
y eras el muchacho más bueno de la Zona Cinco.
En Retalhuleu te mataron.
En el Motagua flota tu cadáver.*

*... Eras un muchacho demócrata y por malvado te mataron,
porque a los diecinueve años nos hablabas con palabras sagradas.*

*Mil novecientos sesenta y seis, la muerte ahora.
Después de tanto buscarla.
Después de no temerla.
La muerte en el camino.*

A este mismo núcleo pertenecen: Roque Dalton, Armijo, Canales, Cea, Quijada Urías, Ricardo Castro Rivas, Hildebrando Juárez, José María Cuéllar, Ovidio Villafuerte. Y los últimos: David Escobar Galindo, Ramón Hernán de Fuentes, Godofredo Uriel Valencia... y paremos de contar...

Veamos ahora cómo se incorporan los poetas salvadoreños a este movimiento de la lírica nueva, qué es lo que expresan en su poesía, que a ratos es como una crónica atomizada, expresión de la crisis, dolor de la crisis con resonar de batalla —como en la KRISIS griega— amanecer y aurora del hombre en el mundo que cambia de valores y cambia sus valores en el hombre mismo, en su propia conciencia desangrada. *CANTA MANLIO ARGUETA*:

EN REQUIEM PARA UN POETA

*Tú que vas por el mundo en la hora del sueño.
Marchas con alegría. Saludas con una flor
iluminada por tu sonrisa de niño malo.
Tú que hablas con los vagabundos. Haces poemas.
Das de beber al sediento de las noches difíciles.*

*Tú que deseas congraciarte con la humanidad. Repites
homo homini lupus y sin embargo nada tienes.
Por el camino vas dejando todo. Tiemblos de frío.
Ves en el amigo la mejor estrella.
Compartes la camisa. Te das en la poesía.
Te queda sucio el cuerpo, el polvo de la luz;
lees orlando fresedo en las páginas literarias
pero por dentro te nacen ríos entre lirios.
Y descubres el oficio de ser hombre...*

.....

*No hay alternativa. Robas el pan al llanto, ladronzuelo.
Es la palabra de siempre. Luego, el himno de batalla:
miradme no me queda nada salvo mi fama de bandido,
y mi piel cantadora, alma mía, alma mía, el día que tú me olvidas.*

*Lavas el aire con tu rostro de agua fresca.
Cuando eres el primer perfume de la madrugada.
Cuando eres malherido constante. Figura malherida.
Copa de luz enferma. Incomprendido por el puñal de la noche.
Así te mueres, la suciedad del tiempo
cae sobre tus formas de poeta.*

* * *

Frente a la poesía que gusta del refinamiento en el lenguaje, frente a la sutilización del decir que crea un placer estético puro, y que produce una poesía de cultura, que es mera perla de cultivo, surge y se levanta la poesía desordenada, arbitraria, sin aparente sentido, descalza en un charco de luna, la que refleja en el agua oscura la realidad desgraciada y doliente.

O bien esa otra poesía deshumanizada —evasión del artista que no quiere enfrentar la realidad— en la que el artista y el objeto se aíslan, en donde el poeta hace una descripción exhaustiva, una potente invención de la apariencia exterior de las cosas hasta lo absoluto. Es la poesía de la evidencia de las cosas en sí, de la que el hombre está ausente, deshumanizado, convertido en una cosa entre las otras cosas. Reducido el hombre al estado de objeto, en una yuxtaposición de objetos simultáneos o impresiones sensoriales. El caso no es nuevo, lo intentaron los “poetas puros” que hablaban también de la deshumanización en arte, y fracasaron en su intento de una poesía que no tratara temas sociales.

Frente a esta poesía “deshumanizada”, está la poesía realista, militante, y el grito total, aunque a veces suene derrotado, pero siempre humano, hondo, reflexivo, filosófico, con un sentido del hombre y de sus problemas emergentes. En esta línea está la poesía salvadoreña de última hora, en la línea del combate, con procedimientos novísimos en la forma.

Porque el poeta que contempla las cosas deshumanizadas, queda perdido en ellas, en el fetiche sagrado de los objetos ya vueltos símbolos, como algo exterior a lo humano, con un sentido arbitrario que no tienen, y que es la trampa de cierta poesía nueva que persigue convertir *la cosa* en algo precioso, enigmático, incommunicable, exterior al hombre. Muchos poetas caen en esa trampa creyendo hallar una falsa elevación. Toda su suerte la ponen en la palabra que se convierte en monstruo sagrado, y el hombre en un místico que busca la unión

con la palabra por la palabra misma, que es sólo una naciente palabra sin sentido.

Los poetas salvadoreños, hay que decirlo, se han salvado de esta trampa en la que cayó en su momento la poesía surrealista. Sacan el poder inaudito del poema de un cierto esbozo de la realidad y lo arriesgan todo en la palabra en gestación haciéndose, buscándose.

Una palabra en el germen de todo, que lo contenga todo, que no sea la palabra en sí, sino el núcleo descarnado de una radiografía de la realidad bulleante. Los poetas salvadoreños utilizan los recursos de la poesía de última hora, siempre que sea síntesis de humanismo. Sus temas los recogen del pueblo, de sus luchas, de la crónica diaria, porque es el testimonio de su tiempo. Manlio Argueta canta:

PARA ESO ES EL ARMA

*Para matar al que te hiere.
Apunta con certeza. Tu cuerpo caerá, casa de nadie,
mientras disparas a ti mismo.
Como a un espejo de realidades
caerá tu cuerpo, donde sólo estás tú,
el rayo de la ventana.
(La luz es otro viaje sin regreso).
Para eso es el arma. Da muerte al que te mata
mientras el del espejo sabe que te hiere.
Y es una misma muerte ahora y en la hora.
... El asesino es un suicida.*

Con otras palabras había dicho Nicolás Guillén:

Si somos la misma cosa, tú y yo.

Y frente al problema demográfico, Manlio Argueta expresa este sentimiento del temor a la vida que nos han impuesto quienes quieren caer sobre continentes sin hombres, desarmados, propicios a la conquista. ¿Será que la Humanidad, las generaciones tienen miedo de nacer? ¿Será que realmente piden no haber nacido nunca, porque el hombre siente la amenaza de algo en su propia vida, porque se siente amenazado por él mismo?: *BIRTH CONTROL*

*Esta noche no dormiremos juntos.
No beses esta piel de perro en celo.
No me hagas caer en tentación.
Podrías concebir lo que no quiero.
Además, es mejor vivir sin hijos
¡por Dios! con tanta mala suerte.*

Estos poetas están denunciando la catástrofe del alma dividida en dos; signo de nuestro tiempo. Por una parte, el pensamiento racional, real. Por otra, el pensamiento mágico, y por tanto, una poesía que asciende a la fantasía, nueva evasión de la realidad.

Víctor de la Rosa: *UNIVERSALIDAD*

*Y el hombre conquistará
 una nueva realidad.
 Y será una vida hermosa.
 Y tendrá una conciencia absoluta
 de las cosas cósmicas.
 Y será planetario.
 El vestido, las ciudades,
 el pan cotidiano, las calles...
 Ya no serán los mismos.
 Los árboles, las estrellas,
 los peces, los insectos...
 Ya no serán los mismos.
 Y el hombre conocerá la existencia
 del hombre presente, pasado
 y futuro sobre la tierra.
 Y vendrán seres inteligentes
 de otras galaxias
 y será el gran momento del hombre-dios.
 En el despertar profundo
 el planeta será compartido por todos
 y los días
 ya no serán los mismos.
 Ni las noches tampoco.
 Y el hombre,
 ya no será el mismo.
 Tendrá otros ojos,
 otras manos,
 otra boca,
 otras palabras...*

Pero aun en esta poesía, se advierte un sentido de cambio, el signo vidente de las necesarias transformaciones sociales: el planeta será compartido por todos... y los días ya no serán los mismos. Y el hombre ya no será el mismo.

En la poesía de última hora que por todas partes del mundo busca temas y formas nuevas, se puede descubrir un fenómeno interesante. Es el pensamiento racional en lucha contra el otro, el simbólico, el mágico. El pensamiento racional que desciende por caminos lógicos a la realidad del hombre, y el otro, el pensamiento simbólico, que asciende, en pura magia, yendo cada uno por su lado, apartándose, dentro del hombre mismo, que es el campo de batalla de este drama y que en él queda fraccionado, dividido, amenazado en su propia existencia. Una dicotomía, una dualidad increíble, una escisión honda en un mundo escindido. En donde el pensamiento está dividido contra sí mismo, está roto, entre lo simbólico y mágico de la poesía infinita, y lo racional, de la ciencia que todo lo puede, y lo atraviesa en la era planetaria. Y la rotura es tan honda, que el hombre parece ahora vivir a escondidas de su alma, temeroso y avergonzado de sentirla, escondiendo lo irracional que todavía lo domina, tanto como el hombre primitivo, tanto como aquella mitología del *totem* y el *tabú*, de la rama Dorada de Frazer.

Por eso muchos poetas se evaden en la palabra enigmática, incomunicable, o en la que se convierte en fetiche, con un poder mágico que viene del incons-

ciente colectivo. En cambio, los otros poetas, buscan la experiencia común, la comunidad de su dolor, la proyección hacia el otro, hacia el hombre, porque sólo así podría humanizarse, ser la palabra humana, aquella que expresa el sufrir juntos, interrogarse, perdonarse, amarse los unos a los otros, y hallar la mano solidaria y fraternal. Este es el drama y el intento desesperado de la nueva poesía. Huir del sentimiento falso y llegar a una emoción honda, nueva, renovada en la fe del hombre capaz de comprender al otro, identificarse en el otro. Buscarse y comunicarse en la experiencia de todos, en la amenaza común que se siente venir quién sabe de dónde. Por eso, la palabra sólo puede nacer en nosotros y transmutarse en poesía, cuando revela el dolor del otro. La palabra y la poesía y todo arte verdadero, nacen en el pensamiento que viene después del encuentro con el hombre, nuestro semejante, que revela el dolor y la esperanza de los demás hombres. Es decir, la poesía que se proyecta en lo humano.

La otra poesía, que es sólo goce incomunicable de un secreto, o un acertijo o un enigma, está deshumanizada, y nada dice, nada puede decir al alma de los hombres.

Es la obra en sí, “esa gota de noche abstracta, pupila de la primordial ceguera”, que dijera Claudel. “La forma de un enigma cuyo creador —dice Pierre Emmanuel— conozca la belleza o el efecto visible, pero no sepa si encierra un sentido. Esta belleza solipsista, análoga a la nada, propone a la inteligencia combinatoria, un juego verbal antes que un verbo. Aísla en su connivencia a los pocos que conocen la regla del juego. El verdadero poeta, en cambio, es aquel que hace sencillo el misterio. El que toma el riesgo, aún a pesar de que la palabra común tarde en convertirse en perla.” (Op. cit. pág....)

* * *

Roberto Armijo, poeta excelente en el soneto tradicional y en el ejercicio de las lirás a lo San Juan de la Cruz, poeta de materia lírica auténtica, intenta ahora un nuevo camino, y expresa su doctrina estética en

ARS POETICA

*Destrenza, afina tu palabra,
moldea milagrosamente tu interior.
Hazla limpia y perfecta en su tono, en su medida;
hazla fiel a las cosas, a tu vida.
Tórnala oscura, vivida,
inapropiada a una aparente sencillez
y cárgala de intensidad con golpes finos;
toques de primor,
de gracia leve.
Únicamente encendida por el vuelo de la sangre,
será menos espejo, rosa, espuma.*

*Habrá nacido la intensidad maravillosa,
negada al insensible.*

.....
*¿Qué habrá después? ¿Continuará la canción?
Se pierde en la insondable virtud
que se refleja en ti, inmóvil,*

*ennoblecendo tu puñado de ceniza
y asombrando mi afilada tristeza.*

*Proteges el polvo de mi esperanza
y alumbras estos labios que acechan en las hojas del geranio,
para no descubrir que tiemblan por ti.
Y viene el día,
el ruido de las calles
y torna la enredadera a tocar la puerta,
a esperar tu regreso con sus dedos de aroma.*

*Estalla por los pasos que conoce,
que agradece;
la enseñan que no sólo el cielo da lluvia,
sino una mano,
un gesto cualquiera.*

* * *

En cuanto a Manlio Argueta, logra realizar la poesía en esa como síntesis o pincelada, que mucho se parece el estilo de notas de viaje que tuvo sus buenos exponentes en la prosa modernista. Una sola palabra abarcadora de un significado complejo, definidora de los días, crónica apretada del instante, o instantánea sentimental que el poeta deja como testimonio de lo que ha visto y sentido y pensado. Armijo se logra mejor en el verso bien medido, clásico, tradicional, en los Ejercicios en Forma de Liras, en el soneto al itálico modo, aunque ahora ensaya los nuevos rumbos de la poesía contemporánea. Se siente en él la influencia decisiva de la poesía clásica española, de San Juan, Fray Luis, Garcilaso y mucho también del poeta prodigioso de Orihuela, Miguel Hernández.

Manlio, en cambio, logra en algunos poemas, ese rasgo o pincelada que caracteriza nuestro paisaje dramático, que denuncia e ironiza el problema de hoy, que capta la dualidad encontrada y conflictiva en el mismo corazón del hombre. BIRTH CONTROL expresa bien esa lucha de la íntima conciencia, el derecho de perpetuarse y las fuerzas que intervienen en el libre albedrío.

Y frente a la amenaza de la esterilización masiva de los neomalthusianos, frente a la tesis que da por sentado que todo se resuelve con el Birth Control, el poeta protesta, se defiende con una paradoja, en el ambivalente sentimiento conflictivo, encontrado y brusco de querer amar en la simple dación de la naturaleza y por otra parte, reprimir el impulso instintivo de la especie.

*Esta noche no dormiremos juntos.
No beses esta piel de perro en celo.
No me hagas caer en tentación.
Podrías concebir lo que no quiero.
Además, es mejor vivir sin hijos
¡por dios! con tanta mala suerte.*

El tema del amor, no tiene el sentimiento romántico, de la fatalidad pasional, del rayo ineludible:

*Porque te cansas de estar sola,
de encontrar en tu cama
la sombra de la noche anterior.
Porque crees ser hermosa
como una puesta de sol.
Porque, los ojos negros te vuelven
loca de remate,
por eso me has pedido que sea tu marido.*

Una poesía realista por cuanto usa el habla del pueblo, es el material de Manlio Argueta. No busca la belleza como objeto del arte, busca lo cotidiano, la casi conversación, el diálogo simple con el lector, el coloquio directo.

La fundamentación estética del grupo del 56, es el humanismo. El sentido cabal de los cambios y de las transformaciones sociales, la necesidad de esos cambios, la lucha social. También lo fue para la generación del 44, en sus mejores representantes. No es casual que sea Oswaldo Escobar Velado el que más haya influido en José Roberto Cea, no sólo en el tema de su poesía, sino también en el estilo, en la tendencia innovadora, en la creación de palabras las cuales tienen ahora nuevas cargas semánticas con fines de estilo.

Para Manlio Argueta, el poeta debe tomar el material común, el habla de las gentes. A veces intenta el estilo lírico de notas de viaje, rápido, ágil. En su poesía, hay una honda ternura, entrañable ternura, logros estilísticos, expresión creadora. Busca un lenguaje desnudo que a veces puede caer en lo trivial. Pero lo difícil es que pueda alzarse a la poesía la lengua común.

Como poeta, Manlio intuye el sentimiento trágico de la vida y alcanza profundidad lírica. Las contradicciones sociales más agudas, las capta admirablemente y las sabe expresar de manera original. Su poesía es objetiva, y se expresa en imágenes caleidoscópicas del mundo, muy típico de la lírica de hoy. Manlio nos ofrece el bosquejo de la sociedad en pinceladas rápidas y penetrantes. Es la manera como su poesía se enfrenta al mundo, le hace frente aunque la angustia le apriete tuercas internas. Del grupo del 56, los poetas mayores son: Armijo, Manlio, Cea, Roque Dalton. El caso de Góchez Sosa, poeta excelente, merece ser considerado por aparte. Debe ubicarse en el tránsito entre los grupos del 44 y los del 56. Su poesía merece ser estudiada especialmente.

Lo que caracteriza a esta generación nueva, es su forma directa de expresarse, la novedad de los procedimientos, el contenido hondamente social y su lucha por hallar una lírica innovadora. Quieren ser originales, romper con la tradición, roturar campos futuros. Esta poesía de Manlio Argueta, Roberto Armijo, Tirso Canales, José Roberto Cea y Alfonso Quijada Urías, está saturada de humanidad, contaminada de pueblo, de cambios sociales inevitables y de visión universal. En algunos hay influencia de la poesía chilena y argentina de hoy, por su expresión coloquial, por el tono de la conversación sencilla y directa en busca del diálogo que comunica y vuelve clara y transparente la idea. Predomina en ellos el concepto, es una poesía cargada de pensamiento, aunque el pensamiento ya hecho materia lírica, se empapa de afectividad, de ternura. Hay en la poesía salvadoreña de última hora una tesis inserta, como en la novela realista del siglo XIX en Francia. Esto caracteriza a nuestros nuevos poetas y los separa de los poetas "incomunicados", que no quieren comunicarse y se vuelven oscuros e impenetrables, como una forma de evadirse de las realidades, hasta que los vidrios de su propia ventana, se rompen.

JOSE ROBERTO CEA es un poeta enamorado del poder de la lengua, en perenne estado de creación. Su poesía posee materia lírica pura, triunfo de la expresión creadora. Y busca las raíces autóctonas, las creencias y decires del pueblo, como un príncipe pipil que guardara viejas tradiciones en un legado de siglos. Tal es el manantío de TODO EL CODICE, así como el romance y el cantar popular ha sido la cantera de la poesía española abrevadora de los hontanares no agotados del pueblo. Cea quiere crear verbos nuevos, palabras que conlleven significados ricos en belleza. El procedimiento de los juegos de palabras lo aprendió de Oswaldo Escobar Velado:

*Siempre quise decir tus golondrinas,
tus casas golondrinas en la tarde;
tus tardes, golondrinas cuando arde
el crepúsculo en llamas cristalinas.*

Este recurso formal, lo hallamos en Oswaldo, en el poema A ORILLA DE LOS VERBOS INVENTADOS: A LA ORILLA DEL VERBO ROSA—ROSIFICAR—:

*Rosifico la ausencia con tus rosas.
Rosificas la brisa, si me miras.
Y el viento rosifica, si suspiras
perfumando a las blancas mariposas.*

A LA ORILLA DEL VERBO MANZANA —MANZANIZAR—:

*Manzanizo la vida. Tus mañanas
sueltan al aire su violín de aromas.
Manzanizas la tarde, si la tomas
con tus manos que huelen a manzanas.*

La trasposición, el encabalgamiento de una imagen que da origen a la otra, la palabra en juego incesante, en malabarismo, que convierte al vocablo en algo autónomo, actor salido de las manos del poeta y que vuela por su cuenta y riesgo. Es un procedimiento formalista, que algunas veces se desvía hacia el preciosismo, porque la imagen emana de un fondo sensorial, y por tanto, imaginativo.

CASI EL ENCUENTRO:

*Caigo fantasma para seguir viviendo.
Sigo viviendo para morir fantasma...*

TODO EL CODICE tiene un fino temblor lírico, mantiene elevación poética. RITUAL DEL MAS ABUELO canta:

*Toma mi voz antigua
Desnuda hoy. Siempre desnuda.*

*Toma esta palabra
apenas reluciente
y lávala en antiguas profecías.*

*Toma esta piedra
ponle alas
y que flote el tiempo.*

*Toma este decir.
Hurga en él los destinos
y coloca la frente al pie de las mañanas.
Y no olvides la huella al pie de una paloma.
Y no dejes la sangre flotando en los bejucos.*

EN “CASI EL ENCUENTRO”, la angustia es entrañable, y hay una búsqueda de vocablos que parecen relámpagos líricos, rayos cortados en la noche, imágenes triunfales, victoriosa lírica que rememora a Octavio Paz:

LA NOCHE HACE MAS GRANDE EL MURO DE LA NOCHE.

El poeta oye otras voces: VOCES QUE ME HAN LLEGADO EXTRAÑAMENTE.

Cuando el poeta oye otras voces que no son las suyas, entonces ocurre una transformación dramática interna, porque otros buscan expresarse en el poeta y la poesía alcanza vigorosa forma dramática, embrión trágico y desangrado. ¿Cómo ven el mundo los poetas que oyen otras voces? ¿Como un caos, como un planeta desintegrado, disgregado, lleno de cortaduras explosivas? ¿Como un universo deshaciéndose en trizaduras insalvables? ¿En rajaduras profundas que signan la escisión en el alma del hombre? Por ello, en su concepto del mundo, hay esa amenaza que gravita sobre el destino humano, esa perenne crisis y conflicto de los valores que se deshacen para hacerse. La vida como un hacerse y transformarse. Y en esa perenne crisis, se llega a lo subjetivo —a la catástrofe del alma por rotura de lo objetivo— el objeto social, la sociedad. Y se llega a lo objetivo, por crisis en el hombre mismo, en la subjetividad entrañable de su conciencia íntima y social.

De allí la soledad, la angustia existencial, la imagen trizada de un espejo roto. La terrible búsqueda de las posibilidades del hombre en un mundo sin oportunidades y que sólo puede hallar salida en la explosión, en la grandeza primordial de los cataclismos.

“En un sentido profundo, digamos bíblico, el poeta es responsable ante su pueblo, y debe tener conciencia de su deber de testigo espiritual de su época, de su mundo —dice Isaac Felipe Azofeifa— y cita al gran escritor negro, James Baldwin, quien dice:

“El pueblo que engendra al poeta no es responsable de él; pero el poeta es responsable de su pueblo. Precisamente por esto se llama poeta. Y su responsabilidad, que es a la vez su alegría y su fuerza y su vida, está llamada a desafiar todas las facciones y a arrostrar todas las batallas insistiendo en el misterio humano. El poeta debe dar testimonio, hasta tanto haya aliento en él, de esa poderosa, terca y transfiguradora fuerza que vive en el alma del hombre; y aspirar a hacer tan bien su trabajo, que cuando todo cuanto debe caer haya caído, el pueblo, todos los pueblos, al buscar entre los escombros alguna señal o algún testimonio, puedan encontrarlo allí”.

Por ello, el poeta que hay en Cea, busca confundirse con el mito, con la raíz autóctona, para convertirse él mismo en la expresión del inconsciente colectivo que llega del ancestro, de milenarias voces oídas, de mágicas músicas y so-

nidos antiguos, de testimonios que llegan de lejos, y que el poeta recoge, y a su vez deja su propio testimonio para que pueda ser hallado entre los escombros.

Cea nació poeta, antena captadora de voces milenarias, expresión de esas voces que vienen rodando como piedras de canto, en el mito antiguo. Su poesía es una musa desnuda, trémula y vibrante en la locura de la noche infinita. Cea busca la palabra, la lengua, la forma de expresarse:

*“...En pleno centro de la noche,
cuando el silencio vive
y el sueño es un ángel rondando
la ciudad,
retorna las palabras
a su origen...”*

Encontrar esa voz, esas voces que le piden formas, y que no pueden traducirse sino en puro pensamiento lírico, inasible e inefable. El poeta quiere hallar la forma, la expresión, para no sentirse vacío, para no ser “el tiempo perdido que no pasa”. El tiempo, como símbolo de lo que se acaba y se corroe, está presente en toda la poesía de esta generación que vive el instante sobrecogedor. El tiempo, los días enemigos, y la muerte que está en la vida. “La muerte está viviendo en el vivir, y ¡nosotros vivimos!” Tono existencial con hondas desgarraduras insalvables.

Así, las imágenes se suceden vertiginosamente como en el cine, y su poesía se vuelve fragmentaria, como los cortes surrealistas de última hora. Luego entra al tema social, es empujado por las circunstancias, y se aleja de antiguas influencias preciosistas. Pero aun allí, cuando le hace frente a la realidad, tienen que protegerlo las palabras! La lucha con la lengua misma, la búsqueda de la expresión cada vez más desnuda, simple, elemental, es el drama de este poeta. Porque él viene “de un bosque de sonidos”, que tienen hondos significados que debe traducir a las gentes. Y busca la palabra, vestidura armoniosa de la imagen, túnica del pensamiento ahora transmutado en lírica. La palabra vuelve a tener fuerza mágica, fetiche cargado de símbolos, de tradiciones y mitos. EN TODO EL CODICE, invoca a la ciudad perdida:

*Subterránea ciudad, déjate hallar el cenote sagrado,
el sacerdote azul pintando presagios y misterios.*

Ahora la poesía se ha convertido en el rito de la antigua magia. La palabra emana espíritus ancestrales, se carga de fuerzas telúricas:

*Quiero tener tambores labrados en tortugas terrestres.
Es necesario aquí el adivino loco,
el que hacía pirámides, calendarios
y días con un siglo pitando en la memoria.*

Y busca afanosamente:

*La necesaria huella de los códices.
La intrincada verdad de sus dibujos.
El estallido preso en cada jeroglífico.
Los pájaros del alba y sus plumas sagradas.*

Ha logrado el poeta expresarse en versos realistas donde el procedimiento no se descubre de inmediato, como en toda poesía realista. También logra la imagen surrealista, innovadora y un sentimiento lírico elevado. DEL LIBRO DE AMOR EN QUE APARECES, es uno de sus mejores logros poéticos.

Roberto Armijo se realiza como poeta, plenamente en EJERCICIOS EN FORMA DE LIRAS, siguiendo las huellas de San Juan de la Cruz:

*Hoy mi boca desnuda
deja sobre tu piel su dulce llama...
Jubilosa se escuda
en tu amor, y derrama
alucinada el ansia que la inflama.*

También en Cea está presente la búsqueda de la amada, la identificación con el ser amado, el hallazgo y el éxtasis del amor realizado. Del amor compartido a plenitud, como en LA NOCHE OSCURA de San Juan de la Cruz, apoteosis de amor que no alcanzó pareja alguna en el muro de una soledad inaccesible:

*Te tomé de la cintura.
Eras de fuego limpio.
Eras la más silvestre hoguera.
Temblabas como una llama expuesta.*

Roberto Armijo expresa la misma emoción en la lira pura:

*Soñaba tu cintura,
su delgadez de orquídea perfumante,
la dulce línea pura
de tu cuerpo albeante
y tu mirada limpia, penetrante.*

El tema erótico, el sexo victorioso, glorificado en los dos poetas, como refugio o fuga o reencuentro de sí mismo. Es porque el poeta inventa la vida, crea la realidad que no vive. Canta el más sensual amor acaso no realizado, como San Juan de la Cruz. Pinta el amor ideal porque sólo conoce el erotismo que acaba en hastío. Inventa el sueño quien no desea la realidad dura y amarga, y por eso el poeta se evade, sublima y recrea lo que sólo es presentimiento de lo no vivido. Los únicos, los verdaderos paraísos, son los paraísos perdidos... Oh, Proust: A la búsqueda del tiempo perdido.

* * *

En el Libro de Amor en que Apareces, se siente en José Roberto Cea la influencia de Octavio Paz: Piedra de Sol:

*Tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día,
abres mi pecho con tus dedos de agua
...voy por tu talle como por un río...*

mejante a la que vivió la humanidad en el siglo manierista, en el siglo XVI, o en la proyección de la poesía rubeniana en Poemas de Otoño:

*Vives de preguntarte qué es el tiempo.
No hay respuesta.
Consultas calendarios, relojes,
no tienes salida.
... Alguien dirá, si es que sabe de ti:
anduvo muerto, buscando en su dolor
aquel misterio...*

Cea.

El poeta presiente el cataclismo y quiere que su obra sobreviva a la catástrofe social, y por eso debe ser testimonio y verdad de la crisis:

*A duras penas, lejos de la nada, cerca ya de la muerte
y herido desde siempre,
con el corazón puesto a mansalva,
vienes empujando tu bestia.
Pobre criatura pobre, ya no tienes perdón ni de tu muerte
Nada te salva ya, todo te amenaza
y apenas te defiendes con los ojos.*

* * *

Para Cea todo puede convertirse en poesía. Porque hasta en las piedras se oculta la poesía y debemos hallar el ritmo que nos deja el silencio. Eluard cita al poeta japonés, Zenzo Mondo:

Un bonzo le preguntó un día al bonzo Sozan Daishi: ¿Qué es lo más precioso que hay en el mundo? Cualquiera cosa, una carroña, la cabeza de un gato muerto, respondió Sozan Daishi. ¿Por qué? Porque no se puede valorar." Porque en todo hay poesía. El objeto se vuelve más precioso y enigmático cuando el poeta lo satura de magia y lo vuelve sagrado. Y acaso la mejor poesía se realiza en el puro silencio de las cosas. Por eso Cea dice:

*"... Apenas soy silencio.
Sabes que estás al borde,
en el preciso punto de vivir..."*

La poesía de José Roberto Cea se realiza en imágenes intuitivas, cinematográficas, como notas de diario, en estilo cortado, como las mil facetas de un diamante cortado en infinitos espejos:

*Vengo de heridas, de multitudes, de múltiples rencores,
de miserias, de ensayar la muerte en cada sílaba,
de la madera que casi fue guitarra, vengo: de silencio
esculpido en plena piedra, de refugiarme en flores y
floreros, de no ser más entre los otros,
de mis gritos para que me entiendan, vengo...*

El poeta es la materia que se humaniza en el panteísmo de la naturaleza. El poeta es hermano carnal de la nube que cambia de rostros...

* * *

AUTOELEGIA DE TIRSO CANALES. Este poeta vive su poesía en la plena barricada. Vive el dolor y la angustia del pueblo en cada una de sus luchas. Se aniquila, sufre y se desangra, y por eso su canto es la voz de todos, la voz de las multitudes enfrentadas a su propia conciencia, y vuelta la voz, una conciencia colectiva, dolorosamente hallada:

*Me regocijo ahora. Toma mi confesión.
Hay alegría al reanimar mi esfuerzo
para romper el muro que detiene mi paso.
Esto ya lo he cantado en otro sitio,
cuando he debido superar el miedo.
El honor se salvó.
La palabra jurada tiene llave
y no habrá fuerza que romperla pueda.
Evaluar ataduras
es un duro ejercicio si estás encarcelado.
Y es miserable el mundo
aunque lo tenga todo para ser precioso.
Reviví las huellas más hondas y olvidadas.
El tiempo en la memoria era un centauro loco.
Y la vigilia estaba allí de nuevo.
Más pleno y lastimoso jamás yo había sido.
Todo mi ser cabía en una llaga!*

* * *

ALFONSO QUIJADA URIAS, novísima voz de la lírica salvadoreña, pertenece, como Manlio, Armijo, Tirso y Cea, al Círculo Literario Universitario fundado en 1955. Ahora se reúnen Los Cinco para editar por su cuenta y riesgo, su obra poética. Se presentan en **DE AQUI EN ADELANTE** —ediciones Los Cinco— con voluntad de equipo. Cinco como un puño cerrado, en franca rebelión con la poesía tradicional y en busca de nuevos procedimientos líricos.

Quijada Urías es un poeta reflexivo, con cierto tono existencial. Tiene el sentido de lo cósmico y de lo trágico del hombre. A ratos lo sentimos panteísta, hermano de la piedra y del lirio, o místico como Rilke. Y como los poetas anteriores —los 5— tiene como símbolo de su poesía, la piedra calcinada que es la hostilidad y el dolor del mundo, con la que se identifica y confunde al confundir su ser en la naturaleza:

*Aquí nos moriremos
acaricia este polvo
esta piedra lanzada en tu camino.*

En el Canto 3, de **LOS VIEJOS MUROS**, expresa:

*Hoy no gozan los dedos la frescura de la piedra,
callados nos tiramos sobre el suelo como gota de silencio,*

*reconocemos nuestro vivir en la herrumbre
 en la cisterna que suaviza la oscuridad.
 Nuestra casa yace oscura junto al viento impetuoso del invierno.
 Somos como las ondas de los árboles
 que reciben los vientos y las lluvias.
 Lejos los perros ladrones irrumpen el silencio.
 Nada brota del corazón,
 apenas un rumor de pequeño guijarro lanzado por el mar.
 Algo tengo de Orestes, algo de perseguido en estos días falsos
 en que la rama niega la transparencia de la escarcha
 y el pájaro no vuela.
 Inconforme he llegado a sentarme en la grama a escuchar este mundo
 a sondear su rumor de aceite y agua oscura.
 Todo fue dicho ya. Sobre la tierra pesa el golpe de la rueda.
 No lograré decir mi manera de ver esta puerta del mundo
 por donde el tiempo sale de los viejos relojes
 como una mariposa.*

Todo en esta poesía de LOS CINCO, habla de la escisión del hombre, de la catástrofe del alma cuando el siglo veinte se hunde en cataclismos sociales sin precedentes, cambios que harán vacilar la tierra misma, transformaciones en la vida del hombre, nuevos sistemas creándose después de la honda crisis y de la destrucción de valores viejos. Un nuevo concepto del mundo amanece. Sólo el poeta es el vidente, el vaticinador, y entre las piedras ha dejado su testimonio, y parado sobre ellas, intuye el nacimiento de la aurora que emerge en el hombre mismo, en su conciencia ahora lúcida y despierta a los pulsos de los pueblos.

Enrique S. Luna L. / 1967

BIBLIOGRAFIA:

DE AQUI EN ADELANTE, Ediciones Los Cinco, Argueta, Armijo, Canales, Cea, Quijada Urías, Imprenta La Idea, 1967.

El Corno Emplumado. Colección 1967. Editores Sergio Mondragón, Margaret Randall, México.

La Pájara Pinta, Nº 20, Agosto 1967. Editorial Universitaria.

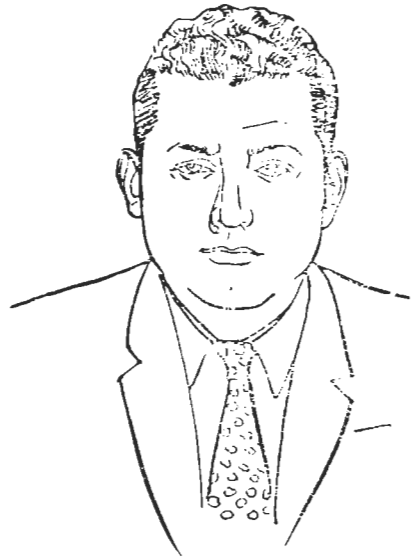
Poesía ¿Arte Moribundo? —Pierre Enmanuel. 1967.

Semántica del Tacuazín o Tlacuache

Por Carlo Antonio CASTRO

La cerámica arqueológica de diferentes épocas y grupos étnicos mesoamericanos nos indica la extraordinaria importancia que antiguamente tenía el tacuazín en esta zona cultural. Los totonacos, los zapotecas, los mixtecas, los mayas, los mexicanos y los tarascos, lo modelaron, siendo clásica la figura del animal que se agarra con las dos manos el hocico, o la que lo representa con una vasija a cuestas. En una u otra forma, el tlacuache se adscribe al complejo de elementos divinos que presiden el maíz, y, en general, la fecundidad y la tierra. Lo que el análisis de los restos arqueológicos nos indica,¹ podemos comprobarlo mediante las asociaciones semánticas de los vocablos que en ciertas lenguas de la América Media, y no sólo de esta zona, sirven para designar a aquel didelfo.

Comenzaremos por la lengua náhuatl. Cuando Fray Alonso de Molina publica su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*, en 1571, la edición que el impresor Antonio de Spínola prepara nos ofrece en la página 133, verso, de la parte mexicana y castellana, el siguiente asiento:



CARLO ANTONIO CASTRO

en la página 133, verso, de la parte mexicana y castellana, el siguiente asiento:

Tlacuatl, cierto animalejo

El distinguido miembro de la orden del Bienaventurado Nuestro Padre San Francisco deja así consignado, para la posteridad, desprovisto del reverencial *-tzin*, el nombre de la bestezuela, de cuya importancia cultural él no podía darse cuenta. La palabra *tlacuatzin* es la que con el correr del tiempo nos dará, en el castellano de México, el vocablo *tlacuache*. El pipil de El Salvador originará *tacuazín*, o *tacuasín*. Por toda aquella página. 133, recto, en sus dos columnas, puede verse multitud de voces cuyo contenido semántico se compadece con el íntimo significado del término que indica al indefinido “animalejo”. Así, tenemos desde *tlaqualoa*, “El cocinero que guisa y adereza la comida”, hasta *tlaquaqualli* “cosa maxcada assi”, y desde *tlaqualchichiuu* “guisar de comer” hasta *tlaquaqualti* “apasantador de ganado”, pasando por *tlaqualpixqui* “despenser” y *tlaquani* “comedor”. En todas estas palabras se nos presenta el núcleo morfológico *tlaqua-*, que expresa la idea de *comer algo*,⁹ de ingerir algo. *Tlaquatl*, vocablo que se construye agregando a esta raíz, *-tl*, sufijo primario en que termina parte de los sustantivos nahuas (*-t*, en pipil), viene a significar “el que come”, etimológicamente hablando. La especialización semántica lo separa de *Tlaquani*, “comedor”, es decir, el que come, voz que presenta otra estructura morfológica.

En muchos casos, la observación que las antiguas tribus y comunidades indias americanas hacían cotidianamente de la naturaleza, las llevó, desde muy antiguo y en diferentes ambientes, a aplicar a los elementos del paisaje y a los miembros de la biota nombres basados en alguna característica llamativa, nombres que, a las veces, se generalizaron y tuvieron vigencia no sólo dentro de una misma comunidad de habla sino dentro de varias de ellas. O, en su caso, una vez acuñado un término decriptivo, subsistía, en su aspecto semántico, a pesar de la diferenciación dialectal e idiomática posterior.

En lo que toca a la etimología propuesta para *tlaquatl* (pipil, *taquat*), queda justificada por las propias características biológicas del animal. Este marsupial, con su bolsa protectora de las crías, con sus múltiples tetas; cuya hembra parece estar siempre cuidando de sus hijuelos y dándoles de mamar; cuya prolificidad le hace tener camadas de quince tlacuachitos, en cualquier época del año, constituyó para el indio, por antonomasia, el ejemplo de “el que come”, “el que se alimenta”, es decir, la vida misma, las fuentes de la vida; de ahí su correlación antiquísima con los principios vitales, la fecundidad, la tierra, el maíz.

Así, la asociación, demostrada por los arqueólogos, del tlacuache, dios y disfraz de dios, con las deidades correspondientes, permitiría, sumada a la evidencia biológica, darle una base firme a esta correlación etimológica, aunque sólo se tratara de la palabra mexicana *tlaquatl*, reverencialmente *tlaquatzin*. La primitiva admiración del indio ante la maternidad del tacuazín, múltiple y continua, la encontramos, de igual manera, también primigenia, en la descripción que Fray Diego de Landa nos hace del animalejo, sin darnos su nombre:

“... Paren las hembras catorce y dieciocho hijuelos como comadrejuelas y sin ningún abrigo de pelo y a maravilla torpecillos; y proveyó Dios a las madres de una extraña bolsa en la barriga, por cada parte y encima de las tetas, un cuero y cuando lo junta uno con otro, quedan cerradas las tetas, y cuando quiere

lo abre, y allí reciben los hijos, cada uno, el pezón de la teta en la boca, y cuando los tienen todos asidos échales aquellas ijadas o cueros encima y apriétalos tan fuertemente que ninguno se le cae, y con ellos, así cargada, va por ahí a buscar de comer; críalos así hasta que tienen pelo y pueden andar".³

No sólo los pueblos nahuas establecieron en su lengua el par semántico que nos ocupa.

Los mayas antiguos le dieron a la zarigüeya el nombre de *och*. En el Diccionario Maya Español de Motul, atribuido a Fray Antonio de Ciudad Real, el autor nos dice en la página 345, recto:

och: unos zorilos que matan y comen a las gallinas y se hacen mortezinos cuando los hieren; cuyas hembras recogen sus hijos en la barriga dentro de la cual tienen las tetas y en sus pezones se ha hallado sus hijuelos fuertemente asidos, del tamaño de lentejas y avas menores; y assi se entiende que allí se engendran y se dize que se toman como las aves.⁴

Cualquiera persona observadora puede reconocer al tlacuache o tacuazín mediante esta sabrosa descripción.

Ahora bien, el pelaje del tlacuache exhibe dos variantes extremas de color. Tenemos el llamado tlacuache negro y el nombrado tlacuache canisco. El primero es oscuro y el segundo presenta pelos negros y pelos blancos, semejantes a canas.⁵ Desde el Estado de Veracruz, a lo largo de la costa del Golfo, hasta Yucatán, parecen ser más abundantes los ejemplares con pelaje negro y casi negro.⁶ De ahí que en maya moderno de Yucatán nos encontramos con que la palabra para designar al tlacuache es *box och*, literalmente *negro-tlacuache*, "tlacuache negro", siendo menos frecuente el vocablo *och* por sí solo, con tal significado, aunque sí se le encuentra modernamente como apellido. Cuando el indio maya traduce *och* al castellano, el equivalente que nos da es "zorro". Así es como se conoce en el español de Yucatán al tacuazín.⁷

Y aquí viene lo más interesante. Tanto en maya moderno como en el de las fuentes, existe un término homófono cuya significación establece un paralelo perfecto con lo que hemos encontrado en lengua mexicana. En efecto, la palabra *och* quiere decir:

"sustento o comida, mantenimiento o provisión de comida".⁸

Así,

"och ixim: provisión o sustento de maíz que uno tiene para sí y para su casa o viaje

och keyem: mantenimiento o provisión de massa de maíz para el camino o viaje".⁹

En el idioma moderno encontramos, *yoch hanal*, "comida", donde se reduce la idea,¹⁰ y que puede traducirse perfectamente por "alimento".

Queda demostrada la dualidad semántica *tlacuache-alimento* en el idioma maya de Yucatán. Como se sabe, la familia de las lenguas mayances es muy amplia. Si tomamos el término con que los tzeltales de Chiapas nombran a la zarigüeya, inmediatamente notaremos el parentesco con la correspondiente palabra yucateca. El tlacuache se llama *uch*. Ahora bien, este término puede

compararse preliminarmente con el morfema *-uch'*, "beber", cuya validez tenemos todavía que seguir explorando.¹¹ De todas maneras, contamos ya, dentro de la familia, con una dualidad inobjetable.

Pero vamos a remontarnos mucho más al norte de México: en el Estado de Chihuahua, los tarahumaras le dan al tlacuache, en su hermosa lengua rarámuri, el nombre de *wisú*. Y la dualidad *tlacuache-alimento* se nos presenta de nuevo, dentro de ambientes semánticos cuya amplitud es fácilmente comprensible, cuando en el curso de nuestra investigación del idioma aprendemos que "dar leche" se dice *wisú*. He aquí, pues, la posibilidad de que estos antiguos miembros de la familia yuto-azteca conserven una valoración semántica común con los nahuas y con los miembros yucatecos de la familia mayance. La persistencia de tales correspondencias es verdaderamente admirable.

Veamos ahora lo que sucede en Centroamérica. Para el dialecto de Chilanga, comunidad situada en el departamento de Morazán, República de El Salvador, el análisis de las palabras pertinentes que se encuentran en un vocabulario recogido por Lehmann,¹² en agosto de 1909, viene a mostrarnos, una vez más, la dualidad apuntada. En efecto, los términos listados 35 y 253, son:

Mamma	ts'ugin-na
Beutelratte	ts'aeue

de acuerdo con la escritura usada por aquel investigador. Una vez desprovisto el primero de estos vocablos del morfema posesivo que presenta, se evidencia

su plena semejanza. Podríamos escribirlos así: ts'ugi "teta, pecho", ts'awe "ta-cuazín".¹³ El proceso de diferenciación fonética y semántica puede inferirse fácilmente.

Los datos que la Arqueología nos proporcionara se ven comprobados por la lingüística y la semántica. Esto es lo que hemos querido significar dentro del ambiente cultural de la América Media. No todos los idiomas que se hablan en esta zona presentan la dualidad semántica señalada para el rarámuri, el mexicano, el maya, el tzeltal, etc., ni tampoco sólo lenguas mesoamericanas (o que se emplean actual o históricamente en territorio de la América Media) ofrecen el par *tlacuache-alimento*. También hemos podido encontrarlo en lenguas sudamericanas.

Por ejemplo, en el idioma cashibo, que se habla en el Perú, la zarigüeya recibe el nombre de *maxú*. La dualidad semántica se establece cuando nos enteramos de que leche se dice *xúma*.¹⁴

Pero sigamos nuevamente el rastro del tlacuache en las lenguas indígenas de México. Daremos al lector algunos ejemplos de términos con los que se ha bautizado a la zarigüeya en otros idiomas aborígenes, y que están lejos de establecer la dualidad que nos ocupa, refiriéndose en cambio, etimológicamente, a otras características del marsupial. Quizá no sea del todo inútil aprovechar este párrafo para señalar que la palabra *opossum* que lo designa en lengua inglesa, proviene de un idioma algonquino; y que el término zarigüeya, con el que hemos venido estableciendo la sinominia, se origina en la palabra indígena brasileña *sarigué*.

Los otomíes del centro de México le nombran *dazú*. Distinguen dos tamaños: el tlacuache grande y el tlacuache pequeño. "Grande" se expresa *da* en

otomí, y “chico” se dice *me*. El tlacuache pequeño se llama *mezù*. La radical del tlacuache es *-zù*. Su sentido se completa con los morfemas referentes al tamaño. Pero *-zù* significa “colgarse”, “colgar”, como forma aislada. En composición la encontramos en la palabra *zùxañá*, con la que se designa al hijo menor, pequeño todavía, al que la india otomí lleva colgado, consigo (*xañá* quiere decir “cabeza despeinada”). ¿Hay en el nombre otomí del tlacuache una alusión al hábito de la madre, o una indicación metafórica de su permanencia en el mar-supio, o una referencia al uso que de su cola prensil hace el animal para asegurarse de las ramas, donde tan veloz es su desplazamiento? El examen de otros nombres de animales en la expresiva lengua otomí apunta hacia una tendencia descriptiva cuyo pleno estudio debe efectuarse.

En totonaco, el nombre del tlacuache *xta'n* parece relacionado con otra de sus características notables, su cola. Esta se llama *stahan*.¹⁵

La cola del tlacuache es un órgano de enorme interés. Haremos un par de citas para dar idea de su importancia *cultural*. Nos dice Sahagún:

*“La cola de este animalejo es muy medicinal: saca cualquier cosa que se halle en la carne o en el hueso, la saca poniéndolo muchas veces y las mujeres que tienen parto bebiendo un poco de la cola de este animal paren luego; los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, bebiendo un poco de la cola molida purgan luego, porque abre y limpia los poros; los que tienen tos, bebiendo lo mismo sanan...”*¹⁶

Y Ximénez:

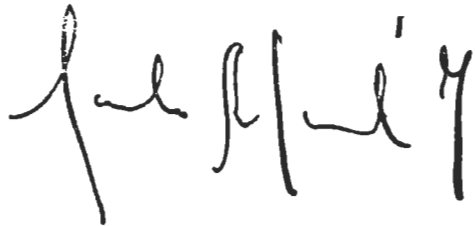
*“La cola de este animal es un singular y extremado medicamento porque molida y dada a beber en agua en cantidad de una drama, muchas veces en ayunas, limpia admirablemente las vías de la orina y provoca y atrae, expeliendo las piedras y cualquiera otra cosa, provoca a lujuria, y engendra leche, y curan los que padecen cólicos y a los quebrados y abrevia el parto, provoca los meses, y mirándola, y poniéndola sobre las espinas que están incadas las saca fuera y ablanda el vientre y podría ser que no se hallase en esta Nueva España, otra medicina que para tantas cosas sea útil y provechosa...”*¹⁷

Con ello podrá darse cuenta el lector de las razones culturales que nos asisten para postular la dualidad semántica totonaca *tlacuache-cola*, preliminarmente, con apoyo en el análisis lingüístico. La creencia en las propiedades curativas del rabo de la zarigüeya es compartida por muchas culturas indígenas de idiomas diferentes, aún hoy en día.

Un tema como el que hemos venido desarrollando es de suyo difícil. En ocasiones, la adición de un concepto, de una línea o de un ejemplo, es el resultado de meses o de años de estudio y búsqueda. A veces, después de nuevas aportaciones, es necesario renunciar a ideas durante mucho tiempo acariciadas. La falta de material o la imposibilidad de realizar ciertos viajes obstaculiza el desarrollo de una interpretación, la comprobación de una hipótesis. Más adelante entregaremos al estudioso, en un contexto más amplio, el resultado de nuestras investigaciones acerca de los nombres de la fauna en los idiomas de México y Centroamérica.

La lengua es la expresión glótica formal de la cultura. Si se trata de caracterizar una zona cultural, el estudio *comparado* de las lenguas que en ella se hablan debe hacerse ineludiblemente pues de ahí se derivará el conocimiento de elementos semánticos comunes que, debidamente correlacionados, constituirán un marco de suma importancia para la definición más precisa de las zonas y sub-zonas culturales.¹⁸

En el caso de los nombres de animales hay, en los de mayor importancia dentro de las culturas, en sus aspectos religiosos, legendarios, medicinales, etc., un gran número de correlaciones semánticas. Esto podrá ser, una vez bien conocido, de enorme utilidad para la determinación de las relaciones interculturales a diferentes profundidades de tiempo y dentro de un mismo tronco lingüístico o de troncos glóticos diferentes.



NOTAS

- 1—Véase, por ejemplo, la obra de Caso y Bernal, *Urnas de Oaxaca*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, II, México, 1952. Al referirse a las urnas que presentan figura de tlacuache nos dicen los autores: "Tanto en los códices mexicanos y mixtecos, como en la cerámica de la cultura Mixteca-Puebla, aparece el *tlacuache* representado con una mancha ovoide alrededor del ojo, y con una gran barriga y la cola muy larga y sin pelos, lo que justifica el nombre de "rabo pelado" con el que popularmente se conoce este animal en varias regiones de México". (Pág. 265); "El *tlacuache* se concibe en estos vasos como un dios viejo, pues tiene las arrugas muy marcadas alrededor de la boca, lo que está de acuerdo con la tradición mexicana que también concibe el *tlacuache* como un dios viejo, y con la cabeza de *Tlacochahuaya*, en que el animal también aparece representado con arrugas" (pág. 267; los autores se refieren a vasos de la época de transición, Monte Albán I y II); "Sentados ya al modo oriental, y quizá correspondiendo a la última época, son los *tlacuaches* de dos urnas, ambas de la misma tumba en San Pedro Ixtlahuaca, Distrito de Etlá y bastante parecidas, de las que ilustramos sólo una... Representa al dios disfrazado de animal. Lleva la capa que ya hemos visto, y un pectoral de la forma ordinaria, pero lo que lo distingue como *tlacuache* es la máscara, con los ojos formados por varios círculos, el trenzado sobre la nariz y las dos tiras que caen a ambos lados de la cabeza. Tiene colgando del collar, dos mazorcas de maíz, y por encima de la cabeza sale el pelo arreglado en forma de un gran copete cónico. Para los mexicanos el *tlacuache* estaba asociado con el culto de la diosa de la Tierra y del Maíz, lo que se comprueba con estas representaciones". (Pág. 273).
- 2—Léase la nota 2 que pone Robelo a su artículo *Tlacuachi*, en el *Diccionario de Aztequismos*; como se observará Ferraz tenía razón, en tanto que don Cecilio no pudo darse cuenta de la etimología. Cecilio A. Robelo, *Diccionario de Aztequismos*, Cuernavaca, 1904. El problema debe enfocarse desde un punto de vista morfológico, no sintáctico.
- 3—Fray Diego de Landa, *Relación de las Cosas de Yucatán*, Biblioteca Porrúa, 13, México, 1959, Véase Págs. 136-137.
- 4—Citamos de acuerdo con la edición hecha por Juan Martínez Hernández, en Mé-

- rida, Yucatán, 1929-1930. Ver pág. 709. *El Diccionario de Motul* está precedido en esta edición por el *Arte de Lengua Maya*, de Fray Juan Coronel.
- 5—Hemos recogido (1960) el adjetivo “canisco”, en la región de Jilotepec, Ver., a unos quince kilómetros de Jalapa, la capital del Estado. En Chiapas (1956) se nombra “rosillo”. Otros le llaman “canoso” a ese pelaje. Algunos le dicen “gris”. En la Sierra de Puebla, Amixtlán, Cuautotola (1954) se nos habló de un rarísimo tlacuache albino. Esto nos recuerda la etimología dada para *opossum* “white beast”, que quizá se deba a una mayor abundancia de caniscos entre los *Didelphys mesamericana*. Ver Miguel Alvarez del Toro, *Los Animales Silvestres de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1952, págs. 182-184.
- 6—Lo más probable, de acuerdo con una observación de del Toro, es que la diferencia en el color del pelaje sea sólo resultado de la herencia biológica. Puede tratarse de la misma especie; quizá sea dominante el carácter negro. En la congregación de El Pueblito, municipio de Jilotepec, Ver., se asegura, en cambio que el de la carne más exquisita es el negro. En El Salvador expresa el folklore culinario: “con la cebadera llena de tacuazines...”
- 7—Véase la obra de Víctor M. Suárez, *El español que se habla en Yucatán*, pág. 120. A la zorra o raposa se le llama en maya *chhomac*, de acuerdo con la escritura aceptada generalmente en la Península. La *chh* representa una *ch* glotalizada, “herida”, *ch*”.
- 8—Diccionario de Motul, edición citada.
- 9—*Idem*.
- 10—Dr. Ermilo Solís Alcalá, *Diccionario Español-Maya*, Editorial Yikal Maya Than, Mérida, Yuc., 1950. Ver págs. 31 y 143.
- 11—He aquí un problema de Semántica que nos parece extraordinariamente interesante. Aunque lo hemos estudiado en varias lenguas del grupo maya, esquematizaremos sólo lo referente al tzeltal. Postulamos la existencia de un núcleo semántico de amplia variación dentro de la propia lengua tzeltal, es decir, variación semántica interna, y dentro de la familia mayance, es decir, *variación semántica externa* (con respecto al tzeltal). Este núcleo estaría formado por la idea de *alimentarse-comer-chupar* y la de los animales que se *alimentan-comen-chupan*; es posible expresarlo de otras maneras, aquí sólo queremos apuntar las siguientes palabras:

I		II	
-uch'	“beber”	uch	“tlacuache”
		uch'	“piojo”
		us	“mosco”, “mosquito”
		-ujts'	“besar”

- Todavía en un contexto más amplio, quizá podrían añadirse -ut “decir” y -uts “molestar”. Los cambios fonéticos que se operan con respecto a otras lenguas mayances son muy regulares.
- 12—Véase Walther Lehmann, *Zentral-Amerika*. I Teil. *Die Sprachen Zentral-Amerikas*. Tomo II. Imprenta Dietrich Reimer. Berlín, 1920. Véase el vocabulario chilanga-alemán de la página 712 a la 719. El dialecto de Chilanga es uno de los de la lengua lenca.
- 13—El lingüista salvadoreño Atilio Peccorini nos da en su *Vocabulario de Chilanga*, asiento 66, la palabra “senos”, que nos ha permitido establecer junto con la de Lehmann, la forma que ofrecemos al lector. El vocablo del castellano salvadoreño que se emplea para nombrar al tlacuache es *tacuasin* o *tacuazin*, jamás *tacuacin*, como quiere la Academia Española (vocablo originario del idioma pipil), palabra que en México hallamos en la región de los Tuxtlas. Ver. (nahua en -t, igualmente). Una traducción francesa del *Vocabulario* se publicó en el *Journal de la Société des Americanistes*, T. VII, 1910.
- 14—Habíamos notado que en el castellano del Perú se nombra *muca* al tlacuache. Al mismo tiempo, en portugués brasileño del territorio de Acre y del Edo. de Amazonas, etc., se emplea el término *mucamuca* para designarlo. Supusimos una raíz procedente de algún idioma indígena de aquellos lugares y tratamos de investigarlo; nos extrañaba la reduplicación que presenta en portugués. No hemos podido identificar el idioma del que proceden estos vocablos y, por lo contrario, nos

tiene un tanto confusos el hecho de que también se le haya registrado como salvadoreñismo (J. Santamaría, *Diccionario General de Americanismos*, Robredo, Méx., D. F. 1942; ver tomo II, pág. 310), pues no lo hemos escuchado en El Salvador; de ser también salvadoreñismo, muy limitado, suponemos entonces que la palabra procede de uno de los idiomas del grupo chibchano (!). De todas maneras, uno de los resultados de aquella investigación bibliográfica fue nuestro hallazgo en el cashibo, cuya génesis semántica nos explicamos así, los cashibos nombran a la leche *xúma*, lo mismo que a las mamas (compárese el tzeltal: *chu* "mama", "leche"); la zarigüeya debe haberles llamado la atención poderosamente, también a ellos, debido a su conformación anatómico-fisiológica; como ocurrió en la América Media, su nombre fue una alusión directa. Aunque no hemos estudiado el cashibo, un examen preliminar del vocabulario nos permite postular una protoforma reduplicada *xumaxuma* parangonable, aunque no relacionada, al par léxico *muca-mucamuca*. La palabra *maxú* sería el resultado de un proceso de reducción morfológica y de diferenciación semántica. Véase Shell, *Aanua Bana Hunánti*, vocabulario cashibo-castellano. Instituto Lingüístico de Verano en colaboración con el Ministerio de Educación Pública, Perú, 1959, págs. 33 y 73.

Por otra parte, el par *maxú* y *xuma* puede explicarse considerando que cada uno de sus miembros está integrado por los morfemas *-ma-* y *-xu-*, en orden inverso, simplemente, lo que diferencia el significado a partir de elementos comunes.

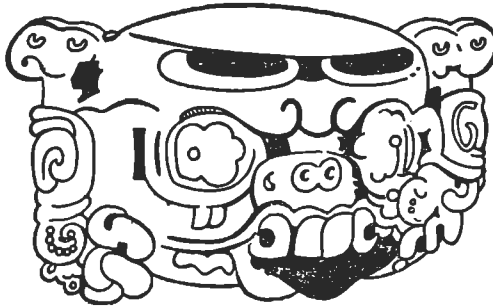
Aprovecharemos esta ocasión para señalar que en el sur del Brasil existe la posibilidad de otra relación semántica entre nuestro didelfo y la leche. En efecto, en el Edo. de São Paulo y en el Edo. de Río Grande do Sul se le da a la zarigüeya el nombre de *gambá*. Este vocablo portugués brasileño parece venir del guaraní *cambá*, por sonorización de la oclusiva velar sorda. Y el término guaraní *cambig* significa "leche". La radical *camb-* es común a "zarigüeya" y a "leche". Para el morfema *-ig*, compárese la palabra *tuguig* "sangre", etc. En general, indica líquidos. Los sustantivos en *-a* son, asimismo, comunes. Ver. Drummond *Vocabulario na Língua Brasilica*, Universidad de São Paulo, 1953. Se necesita una amplia investigación de este tema. Hemos respetado la escritura de aquel autor.

- 15—*El Vocabulario de la Lengua Totonaca*, compilado por Pedro Aschmann, publicado por el Instituto Lingüístico de Verano, México, D. F. 1950, nos da las palabras *xtán*, "tlacuache" y *stajan/ stahan/*, "cola". El dialecto así representado parece ser el de la Sierra. Nosotros conocíamos ya el *Vocabulario Totonaco*, arreglado por Celestino Patiño, Jalapa-Enriquez, 1907. En el dialecto de Papantla, la semejanza se evidencia (ver pág. 35); nos parece que la aspiración de la palabra totonaca para rabo o cola condiciona la longitud de la *a* que aparece en el nombre de tlacuache: rabo es *ixtaján*. Tlacuache es *Ixtán*. Como se ve, Patiño tomó la duración como acento. La *i-* anterior es consecuente en las palabras recogidas por Patiño, antes de fricativa; así, "estrella", *istacu*, en Patiño, *sta'cu*, en Aschmann. Cabe advertir que el vocabulario de Patiño resulta extraordinario para su tiempo y es digno de un estudio detenido. La representación que hace del fonema *lh*, sonido parecido al de la *tl* del náhuatl, aunque más débil, es siempre atinada y constante: Patiño emplea el diagrama *zl*, v.g.r., donde Aschmann escribe *lhucuyát*, nuestro autor presenta *izlcuyát*, "fuego". Aschmann es un lingüista que emplea en su obra un alfabeto práctico, de acuerdo con la ley establecida en México por la Campaña Nacional contra el Analfabetismo y según las prescripciones del Instituto de Alfabetización para indígenas monolingües; a la fecha, ha dedicado más de veinte años al estudio del totonaco. Su traducción del *Nuevo Testamento* a esta lengua apareció en 1959. Conocemos una versión totonaca de San Marcos, que publicó en 1946.

En lo que toca al par *tlacuache-cola*, debemos agregar que durante un estudio preliminar que realizamos en Cruz del Milagro, Sayula, Ver. (9. VI. 1961), con sólo dos informantes de lengua popoluca, encontramos que una de las palabras para designar al tlacuache es /tu'htskuhurut/, literalmente "cola pelada", "rabo pelado". La otra palabra es un préstamo del castellano, con variación semántica: /suriyu/, cuya variación correspondería a la que se observa en el castellano de Yucatán (tlacuache: zorro).

- 16—*Historia General de las Cosas de Nueva España*, escrita por Fr. Bernardino de Sahagún, franciscano, y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales. Edición de Angel María Garibay K. *Porrúa*, México, D. F., 1956. Ver el tomo III, págs. 228-229.

- 17—Fray Francisco Ximénez, *Cuatro Libros de la Naturaleza. Virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España*. México, 1615.
- 18—Consulte el lector interesado en estos temas, las obras siguientes:
J. Hasler, "Una Lingüística Meso-Americana", *La Palabra y el Hombre*, Nº 12, Jalapa, Ver., 1959, sobre todo la sección IV del artículo.
Kr. Sandfeld, *Linguistique Balkanique*, Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris, 1930, sobre todo el capítulo I, introductorio, y el II, acerca de los préstamos léxicos.



Sagitario en Géminis (O el Conjuro del Centauro)

Por SALARRUE

Entre los Evangelios están *los apócrifos*. Entre los Evangelios Apócrifos, posiblemente el más apócrifo de todos es el de San Gamino, San Gemino o simplemente Gémino, sin el nis y sin el san.

Podría haber tantos evangelios apócrifos como hombres de pluma —y no aludimos intencionalmente a los pieles-rojas, sino a los que escriben pensando y pesando—. No quiere decirse que todos los Evangelios Apócrifos lo sean, pues muchos de los que no se han escrito aún —ni se escribirán nunca— son de inspiración divina por lo mismo, pues permanecen en un impasse metafísico, en la pura potencia eléctrica de El Padre.

San Gamino era un santo tan santo que era dos veces santo. No un grande, sino un santo doble, pues era —a



SALARRUE

decir de él mismo en sus “Confesiones de un Desdoblado”— un santo que siendo él, era además *él mismo*. Su Evangelio consistió en estas “Confesiones” antes citadas; un verdadero mensaje y buena-nueva revelativa.

San Gamino nació de su madre en fecha determinada y cuarenta años más tarde nació de nuevo en Sí-Mismo, o acabó de nacer, pues se ha dicho en libros y tradiciones de sabiduría que hay que nacer dos veces: de la carne y del espíritu. Lo que esto quiere decir está todavía un poco en lo azul de la bruma auroral, opinando al vuelo de la reflexión humilde.

Se evidencia que San Gamino había nacido de la carne sin que hubiera en ello la menor duda, lo cual ya es bastante en un mundo tan lleno de negativas y de dudas. Santo de gran estatura como San Cristobalón, pesaría sus diez arrobas de músculo y hueso. Si se le adjudicara su animal, como a San Marcos y San Jerónimo el león, a San Lucas el toro, a San Juan el águila, el perro a San Roque, a San Macario la hiena y a San Francisco el lobo, se le honraría —a no dudar— con el elefante o la ballena, aunque esta última ya *enajenada nada* por leyenda y tradición con Jonás, y no fue menos (lo decimos por Jonás y no por el cetáceo) pues también trae su Evangelio, su mensaje a regañadientes, a la “Somorra y la Godoma” —sitios de confusión como adrede escribimos sus nombres— por lo que le sucedió *su sucedido* como ya sabemos casi todos.

Lo que no era evidente, a ojo y tacto, era el haber San Gamino nacido del Espíritu, la segunda vez, en maravilloso autoparto. Allá él lo sabría... San Gamino era individuo de muchas credenciales y no era fácil —ni prudente— discutirle el renacimiento portentoso.

El ser Evangelista no hace a nuestro santo de la primera, como no lo hace tampoco un luterano. Sonará extraño el vocablo *primera*, de no analizarlo a conciencia. No quiere decir primavera, sino *prima-era*, sin la v. Esto alude (tomándolo a la cuerda) a la primera parte de la Era Cristiana, a la aurora del Cristianismo. ¿Será desacuerdo decir la *primera*, por abreviatura y deseos malabares con la lengua de fuego celeste que es la nuestra lengua que no es la lengua nuestra, decimos... la roja, no la celeste... ?

Cayendo de pensamiento a imagen y retornando a lo antes dicho sobre la bestia que podría lucirle al doble y noble evangelista, estamos por darle la que él mismo se dio sin sospecharlo: el caballo. Lo que, sobre hacer de él un santo ecuestre a la manera de Santiago, de San Jorge y de Illa Murumets, el legendario guerrero divino de *la otra* Rusia (que a lo mejor es la misma), hace a San Gamino un santo del Camino, del camino de la Vida, por el cual va al galope sobre sí mismo, peregrino a la vez de a pie y de a caballo, pues en sus “Confesiones” alude una y otra vez a su persona como a la bestia mansa, dócil y bien abocada (de fácil rienda) que su señor (El Espíritu) cabalga, guía, dirige y mantiene.

De aquí puede, además, deducirse que todos nosotros, pobres seres

término medio, seminatós, fetos espirituales, somos, por contraste, puros potrillos cimarrones, desenjazados lastimosamente, algunos ni siquiera de bozal, mucho menos de freno: desfrenados o desenfrenados potros de casco de piedra; *errados* pero no *herrados*, triscando y ramoneando a discreción por los prados del capricho y no por el sendero, cauce, ordenamiento y dirección...

Y como todo Evangelio es oscuro, *de tan claro que es* —pues todo lo que luce mucho deslumbra al que sólo tinieblas transita— el de San Gamino relampagueaba de sabiduría cegadora y no se entendía mucho que digamos pero se sabía la deslumbradora *veritud* de la Verdad —si se puede decir, y ya se ve que sí.

*“Y he aquí el mínimo temblando
se quiere entregar y no se entrega
y trata de esquivar, incierto,
la amargura de la sujeción”.*

Donde —cegados y todo— podemos no obstante advertir un si es no es de aquel momento crítico en que, galvanizado por el rayo de la voluntad viril, hay en el suyo corcel, “*el mínimo*” como él le nombra, un temblor de ijares y un esquivar el bulto a la firmeza de la espuela, con un caracoleo o danza de aflicción no exenta de cierta gracia inexplicable.

*“Te hago mío y me haces tuyo;
a ti, único, te doy la luz del rumbo
y la seguridad de la meta.
Fúndete bajo mi llama;
devora el Camino como yo a ti:
El, Tú y Yo somos uno por siempre”.*

En lo que aparece, después de pensarlo un poco, lo que se podría nombrar **EL CONJURO DEL CENTAURO MISTICO**.

Y, de Nuestro Señor Don Quijote al Señor de Gémini, no debe haber mayor distancia sino la milla terrible de la mala suerte, la triste figura y la desoportunidad congénita. No pocas fueron las veces en que Sancho hizo de rémora, él ya de sí tan pesado, tan turbio, tan rucio, que por ello mismo hacía tal contrapeso a la divina liviandad “como para echarla a rodar por los suelos”, que pongo entre comillas, no por no ser mío, sino por sonar a la mera forma de estilo del gran manco. Por ejemplo, aquel último tercio de noche en que deambulando por el Toboso en busca del palacio o alcázar de Dulcinea y “*della mesma*” para —al fin— que la conociera, o al menos Sancho (que esto le hubiera bastado al noble Señor de aventuras heroicas), se salieron por la tangente, por decirlo así, y no se dieron cuenta —ni el caba-

llero, ni el escudero, ni en apariencia) el autor— de que la aurora estaba a punto y debió ser y era y será por siempre (y esto me lo dice aquí en secreto el mismo Cid el Hamete) la verdadera, visible, audible y tangible Dulcinea, en el Toboso y donde quiera que despunte a su hora —o a una hora hipotética cualquiera— en la ventana resplandeciente de su Alcázar Oriental.

Repito pues la idea que descubre aquí la semejanza o la parentela entre El Quijote y “El Señor de la Doble Figura” que fue San Gamino, el más ecuestre de los caballeros andantes, por ir montado *sobre sí*: tan bien montado y tan buen jinete, que aun el centauro legendario (si no es él mismo por coincidencias alegóricas) no le aventaja.

GEMINIS es el acertijo filosófico, la paradoja del 1 más 1 igual 2 igual 1; entre dos cuerpos un alma (o viceversa); entre dos cuerpos celestes gemelos un doble eclipse: eclipse de uno y otro y otro y uno. Pero hay un proceso de síntesis que se evidencia en un creciente amor o mutua atracción y entrega que acabará por producir la fusión, unificación, comunión o síntesis perfecta.

Por ello mismo el Evangelio de San Gamino es un Evangelio de Muerte y Vida, de renovación y renacimiento, de cópula y el milagro de todo amor: la aparición de más y mejor vida, de más y mejor luz.

Las dimensiones y las condiciones cambian, como es natural, cuando tratamos de desentrañar la verdad concentrada en el símbolo. Todo parece vacilar girábulo y se produce un caos kaleidoscópico que, por ello mismo, es promesa de nueva y más encantadora ordenación armónica: 1 más 1 igual 2 igual 1. ¿Cómo el Caballero, la Cabalgadura y el Camino podrán ser o parecernos siquiera “unum et idem”?

Aquí es donde nos volvemos meditativos. Por aquí se llegó al “nosce te ipsum” y así se fue formando el nuevo concepto filosófico-estético que hemos dado en llamar “Arte Moderno”, una aventura por *el salón de los espejos cóncavos y convexos*, que no son eso, sino simplemente espejos, pues se ha descubierto y empieza a demostrarse que los cóncavos y convexos somos nosotros.

Si entramos a meditar de lleno y sin mayor dificultad la maestría e imponente de San Gamino en el amansamiento, sujeción y entrenamiento de su cabalgadura y la viveza, obediencia y sentido de total entrega de la misma, nos revela la imagen, tan absurda y tan lógica a la vez, del Centauro. Estamos ante la Verdad y la Vida. Nos resta identificar ambas con el Camino. ¿Cómo puede el centauro ser el camino de sí mismo?

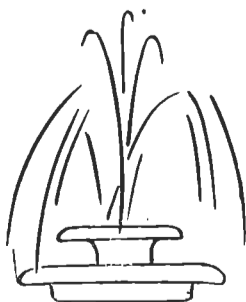
No es tan fácil, tratándose de caballos y de hombres, llegar a la síntesis realista que nos ocupa. Pero un centauro es ya una criatura de abstracción y galopa por espacios de *concepto*. Sobre tales campos va a su sendero que es un sendero de *devenir*. Su camino es sin duda el camino de la transmutación. Por él pasó el caballo a ser hombre y el hombre a ser caballo. Su camino es su

destino, su *devenir*, el ir hacia sí mismo, el camino de sí mismo, de su expresión total o divina, el camino de *sí*, el afirmativo camino que cruza dinámicamente el sitio del espacio del *no* o la negación de la existencia.

¡Luego... era verdad, era posible, él era el Camino, la Verdad y la Vida! No hay Espacio ni Tiempo, todo *es*, simplemente.

La misma magia de espejos de toda geometría (entre campos y lampos de concepto y revelación) que hizo de Aldonza Lorenzo la Aurora Inmortal, hizo de Rocinante el garboso corcel del Ideal. En el friso suntuoso de la más alta Caballería Andante, la de misión divina, San Quijote monta el Ideal; San Jorge el caballo Virtud; al centro va San Miguel en el corcel eléctrico Valor; Santiago en el caballo Voluntad y San Illia Murumets en el potro Tenacidad. Sobre la divina caballería, resplandeciendo todo él con el Sol y como el Sol, vuela Pegaso, el caballo de la gracia eterna. Con ellos va también San Gamino en su potro Armonía: 7 por 1 igual 1; el apocalíptico "Hombre del Caballo Blanco"; el Unitario Solitario; el Visitante Silencioso de Paz y de Amor.

Salvador



ALGO SOBRE SEFARDITAS

Por Claudia LARS

(Conferencia leída en el Instituto Cultural El Salvador-Israel
y en el Instituto Guatemalteco-Israelí)



CLAUDIA LARS

Distinguidos amigos:

La conferencia que voy a ofrecerles esta noche es el trabajo de una mujer curiosa, encantada de aprender día tras día —como incansable autodidacta— cosas nuevas e interesantes. Si hay algún mérito en las palabras que van a escuchar, sólo es el siguiente: en ellas resumo y expongo, en forma sencilla y fácil, lo que he leído en muchos libros.

No puedo hablar de sefarditas —judíos oriundos de España o descendientes de ellos— sin antes referirme a la misma España, aunque sólo lo haga en forma breve y elemental, pues a España están unidos los judíos españoles

por un amor nostálgico y por el adiós que atávicamente los conmueve todavía. Su caso histórico es digno de estudiarse con respeto y compasión.

Todos sabemos que España es —dentro de la geografía y la historia—

un país muy antiguo. Antes de que iberos y celtas se establecieran en él, allí vivían gentes que levantaban grandes obras megalíticas y que dejaron en su cerámica y en sus artesanías metálicas el sello de un carácter muy especial.

Con iberos y celtas se desarrolla en España la Edad del Hierro. Los iberos llegaron a la península por vías del Sur, probablemente de Africa, aunque algunos historiadores se atreven a pensar que pueden haber llegado de un lejano Oriente. Los celtas bajaron al país del Norte y centro de Europa. Al irse mezclando la sangre de iberos y celtas se formó la raza celtíbera. En el Norte de España, especialmente en lo que ahora se llama Galicia, los celtas mantuvieron más pura su sangre; en el Sur, los iberos guardaron más limpia la suya.

Por razones muy largas de explicar en una conferencia *rápidamente divulgativa*, me abstengo de hablar de ligures y vascos.

Cádiz es una de las primeras ciudades fundadas en la península por invasores de raza semita: por los fenicios. Fue llamada Gadir y era el centro del Gobierno Tirio en el mundo occidental de entonces. Tal vez ya desde esa época pequeños grupos de comerciantes judíos —también de raza semita— empezaron a establecerse en los litorales del país.

Varios siglos antes de Cristo los griegos iniciaron relaciones comerciales con pueblos de las orillas marineras de España. Después fundaron en tierras *de más adentro*, florecientes colonias. Fueron ellos los que introdujeron en la península el olivo y la vid. En todos los lugares que habitaban iban desarrollando sus inigualables dotes artísticas.

En el siglo VI —antes de nuestra Era— colonos fenicios de Gadir tuvieron que enfrentar una rebelión de tribus nativas. Entonces pidieron auxilio a Cartago, rica colonia fenicia del Norte de Africa. Así entraron los cartagineses en España.

Cuando apareció Roma, como poderosa rival de Cartago, los cartagineses —que hasta entonces se dedicaban más al comercio que al deseo de conquistar tierras— atacaron una ciudad española que Roma protegía, y allí se declaró la hostilidad entre ambas potencias. La historia de los Barca —Amílcar, Asdrúbal y Aníbal— forma parte inolvidable de la historia de España.

Destruída Cartago por sus enemigos —a pesar del genio militar de Aníbal— los romanos pudieron al fin creer que la península les pertenecía por completo, aunque no fue fácil para ellos tranquilizarla según sus métodos ni gobernarla según sus leyes. Sin embargo, al fin llegaron a considerarla como una de las más valiosas provincias del Gran Imperio.

Todos sabemos que Roma extendió sus dominios desde el Occidente central y medio-nórdico de Europa, hasta más allá del Oriente Medio. Cuando el primer emperador romano, Augusto, regalaba a sus vasallos aparente tranquilidad, nació en Belén, de Judea, el fundador del Cristianismo.

En el año 70 de nuestra Era, siendo Tito Vespaciano Emperador de Roma, se produjo en Palestina una tremenda insurrección de los israelitas contra los romanos. Roma representaba toda la fuerza material de aquella época; los judíos eran apenas un grupo de rebeldes, aparentemente dominados por Roma. Sin embargo, en ese extraño y pequeño grupo de gentes amantes de su suelo, su tradición, su cultura y su libertad, cabía la audacia de desafiar a la más grande potencia de la tierra. Esta rebelión fue sofocada sin piedad alguna y Jerusalén sufrió castigos incomparables. Hasta se cambió el nombre de la Ciudad Santa por el de Aelia Capitolina.

Después de la derrota de los judíos en el año 70, gran número de israelitas salió precipitadamente de Palestina. Sus caminos de escape se alargaron por varias regiones. Muy importantes fugitivos se detuvieron en Persia. Allí establecieron una Asamblea Religiosa, en la que podemos encontrar las raíces de las *Yesibot* o *Academias Rabínicas*, que más tarde se volvieron famosas en España, país que los judíos llamaban *Sefarad*.

La Gran Diáspora —o Dispersión Total de los Israelitas— ocurrió en el año 132 de nuestra Era, después del nuevo y heroico levantamiento contra Roma, encabezado por Simón Bar Corjba —o Hijo de la Estrella—. Este gran patriota y rabino murió crucificado y quemado por los romanos. Sus últimas palabras antes de morir fueron: “¡Oye Israel!... ¡El Eterno es nuestro Dios!... ¡El Eterno es Uno!...”

La nueva marea de sangre y castigos aumentó el número de judíos que trataban de encontrar salvación fuera de Palestina. De Persia y de otros lugares iban llegando los fugitivos a Sefarad. Allí se instalaron con prudencia, empeñándose en mantener intactas sus creencias y costumbres.

Cuando el Cristianismo se volvió religión oficial del Imperio Romano, ya los sefarditas eran gentes bien enraizadas en suelo español. Al dividirse el Imperio en dos partes —Imperio de Oriente e Imperio de Occidente— los judíos de España vinieron a formar parte del mundo occidental.

A principios del siglo V de nuestra Era descendieron sobre España pueblos del Norte de Europa, llamados con desprecio o temor por los romanos, *bárbaros del Norte*: suevos, alanos y vándalos. Poco después aparecieron en la península los visigodos o godos de Occidente. Estos últimos vencieron a los otros bárbaros y se fueron apoderando del país. Más tarde los vemos gobernando a su manera lo que había caído bajo su invasión. Al ir pasando el tiempo, los visigodos empezaron a romanizarse y al fin aceptaron lo que los historiadores llaman “una versión aria del Cristianismo”, viviendo relativamente en paz con los hispanorromanos; pero como siempre ocurre en casos semejantes, los hispanorromanos —dueños de la gran civilización grecolatina— acabaron por apoderarse del pensamiento de los conquistadores menos civilizados que ellos. El rey Recaredo aceptó en el siglo VI el Cristianismo

Romano y un siglo después las leyes godas y romanas fueron reunidas en un solo código: el *Liber Iudicorum*. Se trataba de promover la unión total de los dos pueblos. Sin embargo, eso no fue fácil: tomó mucho más tiempo que el esperado por los legisladores. En verdad, dicho propósito no se logró realizar por completo.

En España, que había sido habitada por pueblos diferentes durante centurias —hablando cada uno su propia lengua— los conquistadores más fuertes imponían su lenguaje a las multitudes que lograban dominar. Como los romanos fueron los más recios y ordenados gobernantes del país, el latín se extendió sobre casi toda la provincia del gran Imperio. Sin embargo, las gentes ignorantes nunca lograron hablarlo perfectamente. El latín hablado por esas gentes se llamó entre los eruditos del país “*romanum rusticum*”, es decir, latín vulgar o latín corrompido. En él es donde debemos buscar la raíz más importante de nuestro actual idioma español.

En el año 711 desembarcaron en España los árabes musulmanes. Después de la muerte de Mahoma sus más fieles discípulos se habían convertido en conquistadores incomparables: Arabia, Siria, Persia, Egipto y grandes extensiones del Africa Norte-Occidental, etc., quedaron sometidos a su poder. Del Africa pasaron a España y como el país estaba gobernado en gran parte por los visigodos y éstos no se habían fusionado por completo con los hispano-norromanos, su unidad política era débil ante los invasores. Por lo mismo, importantes lugares de la península fueron ocupados por los árabes. Los cristianos, incapaces de resistir aquella avalancha de hombres y caballos, acabaron refugiándose en el Norte del país, donde podían defenderse entre altas montañas. Hubo un momento en que pareció que no sólo España, sino hasta una parte de Francia, se volverían árabes.

Al estudiar sin apasionamiento la invasión sarracena en la península, acabamos comprendiendo las palabras de Don José Amador de los Ríos, escritas en un libro titulado: *Los Judíos en España*. Dicen así: “Los árabes, cuya imaginación ardiente y virgen los impulsaba a rendir homenaje de admiración a cuanto producía en ellos inesperadas sensaciones, contemplaron pasmados los restos de la civilización griega, y después de reconocer la sabiduría de aquel pueblo quisieron conocer sus ciencias, dedicándose con el mayor entusiasmo a su estudio.”

Por eso surgieron en suelo español Califas ilustres, que como lo asegura el mismo historiador, “llevaron las ciencias al más alto grado de esplendor, haciendo traducir —al árabe— volúmenes griegos, persas, siriacos, etc.; estableciendo escuelas notables y convirtiendo finalmente sus Cortes más bien en Academias de Ciencias que en palacios de Califas guerreros.”

Los judíos refugiados en Persia, en España y en otros lugares invadidos por los mismos árabes, recibieron aquel impulso cultural que venía con los

hijos de Mahoma, y lo sintieron y sufrieron como sopló violento. Muchos judíos de fe inquebrantable, apoyados en antiquísima tradición, guiados por la voz inmortal de sus profetas y celosos guardianes de la literatura rabínica, se vieron transformados —gracias a su natural inteligencia, a su facilidad para hablar y escribir varias lenguas y a la urgente necesidad de adaptarse a tremendas circunstancias— en traductores al árabe de la más alta filosofía griega y de otros libros de los gentiles. Fue por esa época cuando hasta muy ortodoxos rabinos no pudieron librarse de tan extraña influencia, que era peligrosa para ellos, pero al mismo tiempo deslumbrante y digna de ser conocida.

Los sefarditas usaron durante largo tiempo el hebreo en sus propias comunidades de España, como lengua tradicional. Poco a poco fueron adoptando —aun para conversaciones familiares— el de la región que ocupaba cada comunidad, dejando la lengua de su antiguo pueblo para expresiones o estudios religiosos. Al ser España invadida por los árabes, la mayor parte de esas comunidades judías quedó bajo el dominio de los sarracenos. Mucho más tarde, mientras los descendientes de los visigodos iban reconquistando heroicamente el suelo español, ciertas comunidades sefarditas tuvieron que someterse al poder de los cristianos que regresaban hacia el centro de la península. Por esas razones, la literatura hebrea que en Córdoba recibió —por lo menos en su expresión externa— influencia árabe, también estuvo en la *reconquistada* Toledo y en otros lugares, bajo influencia cristiana. Así como en el Sur de España empleaban los sefarditas el árabe para explicar el Talmud, los rabinos que acabaron viviendo entre los enemigos de los árabes usaron para lo mismo el latín y mucho más tarde la lengua popular que fue alcanzando mayor importancia entre los hombres de la Reconquista: el castellano.

Es bien sabido que la religión de los hebreos prohíbe representar a la Divinidad en imágenes. “Voluntariamente renunciaban los sefarditas a la pintura y a la escultura”, nos cuenta el historiador que nombré anteriormente. Tal vez por esa misma causa se destacaron en letras y ciencias en forma excepcional. ¡Fue como un desquite!...

La literatura de España brotaba, en los siglos XI, XII y XIII de influencias culturales greco-latinas, godas, musulmanas y cristianas. Hebreos y árabes eran dueños de *idiomas completos*. El castellano apenas iba desarrollando su primera forma expresiva.

Cierta poesía de España perteneciente a esos tiempos, ofrecida en *romance*, “forma nacional por excelencia de la poesía narrativa y aun de la lírica española”, como lo explica un divulgador de la poesía de España, estaba —en muchos aspectos— impregnada de esencias bíblicas. ¿Acaso no es el judaísmo base esencial del cristianismo?...

En el Romancero Español, ordenado y ofrecido al público lector por

Luis Santullano, aparecen dieciséis romances que se recogen en una sección titulada: “Romances Judíos”.

Mencioné al principio de esta conferencia la Gran Asamblea Religiosa que los judíos establecieron en Persia, después de la dispersión del 70, y dije que allí podíamos encontrar las raíces de las Yesibot o Academias Hebreas, que más tarde adquirieron celebridad en España. Dichas Academias sólo fueron, al principio de su fundación en la península, centros de enseñanza religiosa. Allí los rabinos se ocupaban de leer en alta voz o de interpretar el Talmud, libro sagrado escrito por sabios israelitas para recoger tradiciones de la raza, así como doctrinas, ceremonias y mandamientos de la religión hebrea. Parece que hay dos versiones del Talmud: la babilónica y la jerosolimitana.

Los rabinos de los primeros centros españoles de enseñanza judaica, únicamente ofrecían a sus discípulos un saber teológico y dogmático, además de la tradición histórica y cultural del pueblo judío. Varias Academias de Persia, que habían surgido de la Primera Gran Asamblea Religiosa que nombré anteriormente, eran directoras —desde lejos— de la ilustración y la cultura de los judíos establecidos en Sefarad. Cuando a ciertas familias sefarditas les fue posible enviar a sus hijos a las Academias de Persia, lo hicieron apresuradamente y con verdadera satisfacción, deseando que los jóvenes estudiantes ampliaran lo más posible su horizonte cultural, y que algún día se convirtieran en excelentes maestros de los judíos de España.

En el año 948 de nuestra Era los judíos de Persia sufrieron tremendas persecuciones de parte de los árabes. Fue por entonces cuando los restos de dos grandes Academias Hebreas de la misma Persia se trasladaron a Sefarad, y dos ilustres israelitas —el Rabí Moseh y el Rabí Hanoc— llegaron a la península para desarrollar y perfeccionar en Sefarad las Academias Orientales.

“Durante su residencia entre los *ulemas* de Córdoba, los rabinos de las Academias Judías se fueron empapando en la literatura y ciencia de los árabes”, dice don José Amador de los Ríos.

Las Academias Hebreas de España tuvieron notables maestros, que fueron llamados Rabanims —o expositores de la Ley—. Pero llegó el momento en que dichos maestros ya no sólo se ocupaban de asuntos religiosos y morales, sino también de letras y artes. El período de su labor más espléndida fue el comprendido desde el establecimiento de las Academias en Córdoba hasta el reinado cristiano de Alfonso El Sabio. Si en lengua arábica los Rabanims se hicieron notar por su extraordinaria lucidez intelectual, también contribuyeron —en ciertos lugares de España— al desarrollo del infantil castellano de entonces. Prueba de ello es que, según investigadores como Rodríguez de Castro, casi a la misma época del Poema del Cid pertenece el curioso trabajo

científico —campo de la Medicina— del Rabí Isahak, titulado: “Los Libros de Isaque”, trabajo que, según Rodríguez de Castro, fue escrito en esa época. Amador de los Ríos no sostiene la afirmación de Rodríguez de Castro y asegura que el trabajo de Isahak pertenece a tiempo muy posterior al Poema del Cid. ¿Quién de los dos investigadores nos dice la verdad?... A una mujer curiosa, pero no erudita como yo, le es muy difícil encontrar clara respuesta a su pregunta.

Otros grandes rabinos españoles, usando el árabe, el hebreo, el latín y en ciertos momentos el vacilante castellano, enriquecieron en forma especial la literatura de la península.

Según he leído en un libro muy raro, escrito por un sabio sacerdote investigador, “numerosas bibliotecas públicas se veían abiertas en varias ciudades de España —durante el período más luminoso *de la cultura árabe y hebrea* en la península— y esas bibliotecas eran todas para uso del pueblo, cuando el resto de una Europa sin libros, estaba sumergida en vergonzosa ignorancia”.

A la España del siglo XI pertenece la obra literaria de Selomoh Ben Gabirol, conocido, también, como Avicibrón, quien fue teólogo, filósofo y poeta de primera clase. “Maestro de los Cánticos” se le llama en muchos estudios que se ocupan de él. Sus obras *principales* son: *Exhortaciones* o enseñanzas en verso de la Ley de Moisés; *La Corona Real, Fuente de las Vidas, Corrección de las Costumbres del Alma o de los Caracteres, Composición de la Meditación Plantada en Cuatrocientas Casas, Estaciones*, y su célebre trabajo filosófico escrito en árabe *Selección de Rubíes*, que tradujo al hebreo Jehuda Ben Thibon. Empleó en sus escritos los dos idiomas que dominaba perfectamente: el hebreo y el árabe. Quienes lo han leído con cuidado aseguran que Ben Gabirol, es uno de los más grandes pensadores y poetas de la Edad Media.

A principios del Siglo XII nació en Toledo —ya reconquistada por los cristianos— Jehuda Ha-Levy, sobre quien escribió Menéndez y Pelayo —traductor al español de algunos de sus poemas— las siguientes palabras: “Es el lírico más notable de cuantos florecieron desde Prudencio hasta Dante”. Hijo de un hombre sabio, emparentado con la rica familia de los Iben Ezra, Jehuda, Ha-Levy leyó desde niño los sagrados libros de su pueblo y los estudió con su virtuoso padre. Más tarde fue distinguido alumno en la famosa escuela de Lucena —dominio árabe— donde amplió extensamente sus conocimientos en gramática, filosofía, matemáticas y medicina. Establecido como médico en Toledo fue respetado y admirado —a pesar de su condición de judío ortodoxo— por árabes y cristianos.

Jehuda Ha-Levy era, antes que todo, un gran poeta. Sumergido profundamente en la lengua de sus antepasados tuvo el privilegio de descubrir, hasta un fondo profundísimo, la antigua sabiduría de los libros de Israel. Al

mismo tiempo recogió con asombrosa facilidad los tesoros idiomáticos de los árabes y aprendió a versificar como lo hacían los mejores poetas de esa raza. Según lo explica una inteligente y sensible traductora al español de las poesías de Ha-Levy, “vemos en ellas, bajo un vestuario árabe su *alma bíblica*”. “Durante cierta época de su vida —sigue explicando la misma traductora— Jehuda Ha-Levy decidió no seguir escribiendo poesía en hebreo, pues consideró un agravio para *la santa lengua* emplearla en la versificación árabe”. Sin embargo, la traductora no puede evitar contarnos que Ha-Levy “nunca escribió poesía libre y que empleó con maestría los más complicados metros árabes”.

Generalmente se divide la poesía de Ha-Levy en cuatro partes: Cantos de Amor, Cantos Religiosos, Cantos de Sión y Cantos de Mar. En todos ellos una suave luz interna domina cada palabra. Por sus poemas que he leído —traducidos al castellano— no temo llamarle fervorosamente “poeta de la luz”. Un libro mío, que obtuvo 2º Premio de Poesía en el Segundo Certamen Nacional de Cultura de mi país, y que titulé: “Sobre El Angel y El Hombre”, brotó de una absorta lectura de poemas de Ha-Levy. En las primeras páginas de mi libro coloqué escogidos versos del gran sefardita, tomados de una composición que lleva este nombre: “Los Angeles Del Cielo del Altísimo”. Dicen así:

*“Nadie contó la inmensa muchedumbre
de espíritus, que en torno de su lumbre
cantan las alabanzas inmortales.
Sus infinitos rostros reproducen
la faz tremenda y la visible espalda”.*

Rebeca Mactas Alpersohn ha reunido, en libro publicado por M. Gleizer, Buenos Aires, Argentina, 1932, una colección de poesías de Jehuda Ha-Levy. Es ella la que bellamente ha traducido al español gran parte de la obra lírica de Ha-Levy. Este libro nos hace conocer con amplitud al más puro y radiante de los poetas sefarditas de la Edad Media. Cuando yo era muy joven, el poeta nicaragüense Salomón de la Selva —mi maestro de literatura universal— me hizo leer algunos versos amorosos de Ha-Levy. Uno de ellos inspiró un poemita mío titulado “Siempre Habré de Quererte Como Ahora”, que se publicó en mi libro *Canción Redonda*. No recuerdo el nombre del traductor del poema que yo leí entonces, pero encuentro otra versión de los mismos versos en el libro de Rebeca Mactas Alpersohn. Parte de ella es la siguiente:

*“Ni oro ni alabanza es lo que ansío;
el hilo de tus labios sólo quiero
o que pueda rodear el brazo mío*

*tu talle tan gracioso, tan ligero.
¿Dónde se halla la miel más rica y pura?
Tu boca es un melero.*

*¿Y los suaves olores? ... En la albura
sin igual de tu seno están allí.
Yo te llevo en la hondura
de mi carne ¡oh amada ponme a mí
como sello en tu brazol
Juro así:
que si olvido el calor de tu regazo,
que si olvido tu amor, esta mi izquierda
olvide a mi derecha en breve plazo."*

Entre sus versos de contenido místico hay dos que me encantan. El primero comienza de esta manera:

*"Señor, me conociste
antes de concebirme en tu poder
y como sé que existe
tu espíritu en mi ser
¿cosa alguna, Señor, me hará temer?"*

El segundo contiene una bella repetición de confianza en su Creador:

*"¿Qué miedo le domina
a tu siervo, si con su Dios camina? ...
No hay en mí incertidumbre
pues tu amor ante mí claro resalta;
y como eres mi lumbre
jamás claror me falta,
¡que cual tu luz no hay otra así tan alta!"*

De los "Cantos de Sión" escojo apenas unas estrofas, para mostrar hasta qué punto los sefarditas —aun los más privilegiados y dichosos— guardaban intacto el amor a la tierra de sus mayores:

*"Lloro así por mi pueblo, al que jamás olvido,
lloro por Palestina, por el viejo solar,
cual llora la paloma por su caliente nido
del que manos impías la hicieron emigrar.*

*Lloro por los varones de mi escogida raza,
lloro por los unguidos, los santos de Israel"...*

Hay un poema de esa misma sección, *que según leyenda*, fue el último que pronunció Jehuda cerca de Jerusalén, cuando la visitaba como amoroso hijo y un árabe fanático lo asesinó por razones que se discuten todavía:

*"¿No preguntas, Sión, por tus hijos dispersos?...
En su nombre te digo: ¡Tierra de Dios, salud!
Pues yo traigo mensajes de mil puntos diversos,
de Oriente y Occidente, y del Norte y del Sur".*

827 poemas forman la obra lírica de tan notable escritor. Un erudito que conozco, perteneciente a la comunidad judía de nuestro país, me ha contado que se guardan unos versos escritos en castellano muy antiguo, y que algunos investigadores aseguran que son de Ha-Levy. Según parece, esos versos se refieren a un médico llamado Cidello. Valen únicamente como ensayo lírico en el castellano de entonces. No pueden compararse con los otros poemas del mismo autor.

Jehuda Ha-Levy escribió en lengua arábiga una importante obra filosófica que se llama en la traducción al español, de Jacob Abendaña, *Libro de Cuzari*. Ben Thibon la había traducido al hebreo mucho antes. En esta obra Jehuda cuenta la conversión del rey de Cuzar al judaísmo, y en ella se revelan "los diferentes sistemas filosóficos que eran estudiados por hebreos y árabes, y se dan a conocer las creencias y los principios astronómicos de aquella época", informa don José Amador de los Ríos. "Es obra capital de la apologética judía". La traducción de Abendaña es del año 1663.

Un sefardita del Medio Evo, universalmente reconocido como ilustre, fue Mosés Ben Maimón, a quien los árabes llamaban Rambam, para recoger en una sola palabra su nombre entero: Rabí Mosés Ben Maimón, pero a quien los españoles han llamado siempre Maimónides.

En serio estudio del Lic. P. José Llamas —quien fue profesor de Ciencias Bíblicas en el Monasterio del Escorial— estudio dedicado especialmente a la vida y trabajos literarios y científicos de Maimónides, halló estos datos: "Maimónides nació en Córdoba, el 30 de marzo de 1135. Su familia se contaba entre las familias judías más distinguidas. Su padre, llamado Maimón, era personaje intelectual y erudito. La Academia Rabínica de Córdoba, uno de los centros intelectuales mejores por entonces en la Península, le contaba entre sus miembros. El padre entrenó al hijo, directamente por sí mismo o por medio de maestros, en los conocimientos y ciencias que en aquel tiempo se

cultivaban entre los judíos cultos españoles: astronomía, matemáticas, filosofía y medicina. Favorecido por un temperamento laborioso, sensato y morigerado, el joven hizo progresos notables en la ciencia”.

Cuando Córdoba fue invadida por los almohades —islamitas fanáticos del Norte de África— cristianos y judíos tuvieron que sufrir crueles persecuciones. Por entonces, Maimónides abandonó España y se radicó en Fez. Después pasó a Palestina y por último a Egipto. Vivió en Fustát —Cairo antiguo— ayudado por su hermano David, que era rico comerciante. Cuando David perdió su fortuna en un naufragio, Maimónides padeció una grave crisis de angustia y abatimiento. Le preocupaba su incierto porvenir. Una circunstancia dichosa lo puso en contacto con el Sultán Saladino. Poco después era médico de cabecera del Sultán y también Jefe General de los judíos de Egipto. Antes de este acontecimiento y por salvar su vida y la de los suyos, Maimónides había aceptado —*aparentemente*— el Islamismo. Gracias a los favores de Saladino, tuvo completa libertad para regresar a la religión de sus mayores y fue respetado y honrado dentro y fuera de ella. Cerca del Sultán protector, Maimónides tuvo tiempo para dedicarse por completo a sus admirables trabajos literarios y científicos.

“No hubo un ramo de la ciencia en que Maimónides no diera muestra de su profundo saber —dice Llamas—. Alejado del suelo castellano, en donde la lengua se hallaba todavía en la más ruda infancia, no es extraño que aquella brillante lumbrera de la inteligencia humana no dejase obra alguna en semejante jerga o dialecto. Casi todo lo que escribió se halla, por lo tanto, en lengua árabe. Sólo la segunda exposición, que en edad ya madura hizo de los libros de la Misnáh, fue escrita en idioma hebreo”.

He aquí los títulos de sus obras *más importantes*: *Doctor de Perplejos*; *Compendio de Lógica*; *Tratado Sobre la Unidad de Dios*; *Tratado sobre la Felicidad*; *Carta sobre la Apostasía*; *Puerta de la Esperanza*; *Tratado sobre la Resurrección de los Muertos*; *Preguntas, Respuestas y Cartas*; *Mano Fuerte o Repetición de la Ley*; *Libro de los Preceptos*, que sirve de introducción a su *Mano Fuerte o Misné Torah*. Estas obras forman la colección que los ordenadores colocan en el campo de la filosofía, la teología o el resultado de sus vitales experiencias. En el campo de la medicina dejó multitud de textos. Los más conocidos son: *Sobre el Comercio Sexual*, *Tratado Sobre los Venenos*; *Aforismos o Capítulos de Moisés* —su obra maestra en el campo médico—; un tratado sobre el Asma; *Del Régimen de la Salud*, etc., etc. Como astrónomo ofreció preciosas lecciones y un tratado sobre el Calendario Judío.

En el siglo XIII aparece en la España Cristiana la sorprendente figura de Alfonso X —llamado El Sabio— rey de Castilla y de León. “En aquella

época —escribe un historiador— permanecían aún las ciencias en manos de los árabes y de los hebreos. El rey, cuya natural benevolencia y templanza había desterrado de su corazón toda especie de odios y rencores, tendió su mano amiga sobre los hebreos y los árabes que moraban en sus dominios”. “Para él, los hombres dedicados al estudio lo merecían todo”. El insigne gobernante que era al mismo tiempo filósofo, poeta y científico, y cuyos esfuerzos por dominar la altanería de los señores feudales era trabajo de héroe, invitó a su corte a ilustres árabes y rabinos, a pesar de que la mayor parte de sus allegados cristianos se escandalizaban ante semejante conducta. Judíos respetables, instruidos en las leyes sagradas y en varias ciencias, se acercaron sin temor al monarca. El mismo historiador que me ha venido instruyendo sobre estos sucesos, habla así: “Las Academias Rabínicas, establecidas en Córdoba desde mediados del siglo X, fueron trasladadas —por el Rey— a la antigua corte de los visigodos, Toledo. Los sabios rabinos que habían competido con los ulemas árabes, dejaron oír su voz en las aljamas de Toledo; y cuando se eclipsaba el astro de la civilización arábiga en la corte de los Califas de Occidente, parecía lucir con más brillantes resplandores el saber de los descendientes de Judá, en la primera metrópoli de la España Cristiana”. “Don Alfonso, usando todos los medios que estaban a su alcance —añade el mismo historiador— y que no lo ponían directamente en contradicción con sus vasallos, protegió a los judíos porque en ellos protegía los adelantos del saber humano, dando un gran impulso a la civilización española”.

Desgraciadamente, aquel período de auge intelectual y de benéfica tolerancia fue muy breve.

A principios del siglo XIV aparece un judío español que no teme escoger el infantil castellano de aquella época para escribir toda su obra literaria. Vivió durante el reinado de Pedro El Cruel, a quien logró subyugar con su talento. Era poeta genuino y se llamaba Don Sem Tob, Rabí de Carrión. La obra principal del Rabí lleva el siguiente título: “Castigos e Documentos”, pero generalmente se la conoce como “Los Proverbios de Sem Tob”. Es poesía conceptual que entrega en cada estrofa una lección de cordura. Se guardan dos manuscritos de la misma obra, que muestran ciertas diferencias —probablemente enmiendas o añadiduras hechas por el mismo autor—. Una es tesoro de la Biblioteca Nacional de Madrid, la otra pertenece a la Biblioteca Escorialense. Me informan que se han descubierto otras dos copias en lenguaje aljamiado, es decir, en castellano escrito con caracteres arábigos. Sem Tob es, en verdad, el primer sefardita notable que escoge con gusto el castellano de entonces, para expresarse en él como poeta. Por lo tanto, pertenece más que ningún escritor de su raza a la auténtica literatura de nuestra lengua en su inicial período de formación. He aquí algunos de los Proverbios de Sem Tob:

NI MAS NI MENOS

*“Por nacer en espino
la rosa, yo no siento
que pierde... ni el buen vino
por salir del sarmiento
Nin vale el açor menos
porque en vil nido siga,
nin los enxemplos buenos
porque judío los diga.”*

OTRA VERSION

*“Non vale el açor menos
por nacer en vil nío.
Nin los enxemplos buenos
por los descir judío”.*

AGUA DE OLOR

*“Cuando se seca la rosa
—que ya su sazón sale—
queda el agua olorosa,
rosada... que más vale.”*

EL PLACER Y EL VIENTO

*“Tristeza yo non siento
que más faze penar
que el plazer... commo viento
que se ha de acabar”.*

En su largo Elogio del Libro, don Sem Tom se refiere, en cierta parte de él, a los escritores que regalan en sus composiciones nobles mensajes al lector, y los alaba de esta manera:

*“La su ciencia muy pura
escrita la dexaron,
sin ninguna boltura
corporal la sumaron”.*

*“Sin mezcla therrenal
de ningún elemento:
saber celestial,
claro de entendimiento.”*

*“Por eso sólo quier
todo hombre de cordura
a los sabios veer,
non por la su figura”.*

Se ha supuesto que una obra dramática titulada *Danza General*, brotó de la pluma del Rabí, pero algunos investigadores niegan que esta obra pertenezca al ingenio del judío. Leyendo parte de ella yo me atrevo a pensar que fue escrita por Sem Tob, pero... ¿quién soy yo para atreverme a tanto?... En dicha obra, la Muerte llama a grandes personajes del mundo para que se preparen a salir de sus cuerpos, y todos obedecen: el Arzobispo, el Emperador, el Cardenal, el Rey, el Patriarca, el Duque y hasta un Rabí y un Alfaquí. Hablan con la Muerte uno tras otro, antes de que aparezca el coro final. Los personajes son treinta y cinco.

DICE EL RABI

*“¡Heloím! ¡Heloím e Dios de Abraham!
que prometiste la redempción,
non sé que mi faga con tan grand afán,
mandadme que danze, non entiendo el son.”*

DICE LA MUERTE AL RABI

*“Don Rabí barbudo que siempre estudiaste
en el Talmud e en sus doctores,
e de la verdad jamás nos curaste
por lo que habredes penas e dolores,
llegad vos acá con los danzadores.”*

El autor de los Proverbios nunca escondió su origen hebreo.

Desde finales del siglo XII, cuando la Iglesia Cristiana de Occidente luchaba contra ciertas sectas de herejes —por ejemplo, cátaros y valdenses— apareció en Roma algo que tenía que influir poderosamente en la historia de la cristiandad. Mientras era Pontífice de la Iglesia Romana Lucio III se estableció en Roma un Tribunal Eclesiástico con las siguientes obligaciones: imponer serios castigos a herejes y no cristianos, y averiguar con prontitud *quiénes eran esos no-cristianos y herejes. En el Concilio de Verona se le dio a dicho Tribunal este nombre: Inquisición Episcopal. Allí encontramos el lamentable principio de lo que se fue convirtiendo, con el tiempo, en algo así como una Gestapo de la Iglesia. Durante el IV Concilio de Letrán —1215— se hizo saber a todos los obispos allí reunidos, que su primer deber era denunciar a*

herejes y no-cristianos, y descubrir los lugares donde pudieran esconderse. Después del Concilio de Tolosa —1229— numerosas personas fueron perseguidas y encarceladas. El Tribunal empezaba a actuar en forma drástica. Fue el Papa Gregorio IX el creador de la Inquisición Pontificia. Inmediatamente algunos frailes se hicieron cargo de trabajos indignos de verdaderos cristianos.

Nadie me hará creer —aunque yo salga de dos familias auténticamente católico-romanas, una salvadoreña, y otra irlandesa— que mandamientos y ejecuciones de los citados Tribunales deben ser comprendidos como *cosas de aquel tiempo*... Me parecen tan contrarios al universal amor de Cristo. ¡A ese amor predicado y enseñado por el Radiante Fundador del Cristianismo!...

Es bueno recordar a quienes me escuchan, que la Inquisición fue establecida en varios lugares de la Europa cristiana mucho antes de que apareciera el rebelde Lutero, pues éste nació en 1483 y murió en 1546.

En España los sefarditas habían soportado largos padecimientos entre cristianos y entre moros. Por los más antiguos relatos sobre los judíos en la península sabemos que los hebreos *no vivían muy seguros en sus refugios de Sefarad*, pues ya desde entonces se les señalaba *como Deicidas*. Aunque los cristianos sabían aprovechar muy bien los conocimientos de ciencias, artes y habilidad comercial de los judíos, desde los primeros Concilios de Toledo se dictaron contra ellos leyes que “los alejaban de los cargos públicos, prohibiéndoles tener mujeres, mancebas o esclavas cristianas”. Los sefarditas tenían que establecerse en barrios separados del resto de la población. Estos barrios se transformaron, a través de los siglos, en lo que se llamó en cada ciudad, *juderías*. Cuando los musulmanes invadieron el país, la condición de los sefarditas que vivían en ciertos lugares de España mejoró un poco, pero no lo suficiente. En cualquier sitio donde moraban tenían que ser prudentes, disciplinados en su conducta, *activos en trabajos que producían dinero, y silenciosos guardianes de sus ganancias*. Comprendían perfectamente que entre moros y cristianos sólo eran dueños de un poder: *el que presta a cualquier individuo la riqueza material*. Conservar su fe y sus costumbres, entre dos pueblos antagónicos que los miraban siempre con recelo, era martirio constante. Esto no quiere decir que el talento de numerosos sefarditas no fuera apreciado y hasta celebrado por las gentes más sensibles y cultas de ambos pueblos; pero si leemos imparcialmente la historia de los judíos en España, llegamos a entender que, observados en conjunto, pocas veces durmieron en lecho de rosas...

Durante el reinado de Alfonso El Sabio, las leyes que este gran rey dictó en favor de ellos fueron ejemplares, pero después de la muerte del monarca se convirtieron casi todas en letra muerta. El triunfo final de los cristianos contra los moros cambió por completo el destino de los sefarditas.

En el año 1478 se estableció en España el Primer Consejo Supremo de la Inquisición Española. Mucho se ha discutido entre eruditos, investigadores o simples curiosos, las razones que impulsaron a los Reyes Católicos —Isabel de Castilla y Fernando de Aragón— a permitir el establecimiento de la Inquisición en la Península. Yo, que admiro a esos Reyes como fundadores de la nacionalidad de su país, los rechazo con verdadera antipatía cuando recuerdo que fundaron y protegieron la Inquisición en España. Don José Amador de los Ríos da una explicación de lo sucedido —en este caso particular— que me parece menos repugnante que otras. “Nació el pensamiento de la unidad política en España —nos dice— como no podía menos de nacer, envuelto en el de la unidad religiosa de la misma”. “Dada la necesidad de un tribunal nuevo, de un tribunal que viniera a proteger y afirmar la unidad religiosa de la monarquía ¿quiénes eran los que parecían llamados a constituirlo?”

Y el historiador explica que no podían ser los nobles cristianos, porque no estaban preparados para tan difícil tarea y porque se les necesitaba urgentemente en otros lugares para otras obligaciones. Por lo tanto, se creyó que el elemento religioso de la nueva nación obraría con cordura y justicia. Desgraciadamente ocurrió todo lo contrario.

El Papa Inocencio IV había aprobado el tormento en los procesos de la Inquisición —1252—; el Papa Inocencio VIII puso toda su confianza en Tomás de Torquemada, Inquisidor General Español de la Orden de Santo Domingo.

Cuando Torquemada se hizo cargo del oficio de matar herejes —del Santo Oficio como tan diabólicamente se llamó a su trabajo— graves disturbios populares causaron serias preocupaciones a las más altas autoridades del país. Pero el primer Auto de Fe se llevó a cabo en una ciudad de la Península, tal como Torquemada lo había preparado. ¡Y todos sabemos ahora lo que fueron esos Autos de Fe!... Torquemada condenó a castigos a 97.321 personas y mandó a quemar a 8.800.

Numerosos sefarditas, dominados por el terror, se convirtieron al cristianismo y cambiaron sus nombres y apellidos, escogiendo los que les parecían más cristianos entre todos. ¡Ni así lograron salvarse por completo!

Horrible fue para los hebreos este forzado cambio de religión. Cuenta una rara leyenda que muchos de los que se bautizaban impulsados por el temor, se acercaban después a los lugares donde los judíos más valientes sostenían con heroísmo las antiguas creencias de sus antepasados. Allí cerca de ellos, empezaban a cantar con tristeza inmensa. Cantaban al principio cantos casi inaudibles; después lo hacían como si exhalaran suspiros de humildad; seguían cantando con mayor fuerza, hasta que estallaban en lamentos de terrible desesperación. Deseaban que sus hermanos más fuertes comprendieran y perdonaran su cobardía. Basado en esta leyenda compuso Max Bruch

—músico nacido en Alemania a fines del siglo XIX y muerto en 1920— una gran obra musical que tituló “Kol Nidrei”.

Al fin llegó el tremendo día en que los Reyes Católicos ordenaron que los sefarditas abandonaron la Península “en el término fatal e impostergradable de cuatro meses”. “El decreto de los reyes los obligaba a salir de España o a abjurar del judaísmo”. ¡Necesidades políticas de inmensa magnitud!... repiten todavía algunos historiadores. Gracias a Dios, yo nada entiendo de política. Por eso puedo imaginar —como criatura humana que soy— lo que sufrirían los judíos españoles en esa época, apegados a su amada Sefarad desde principios de nuestra Era. ¡Rechazar su antiquísima religión era tan horrible como abandonar a sus muertos y a sus recién nacidos!...

La mayor parte de los judíos establecidos en la Península tuvo que salir de España, padeciendo de pronto una nueva Diáspora.

Salieron de Sefarad los temerosos perseguidos, llevándose con ellos cielo y tierra que por amor les pertenecía. En la memoria de cada fugitivo iba oculto el inseguro castellano de entonces, que en su *trasoir* y en su *trasoñar* —como dijo Arturo Capdevila— repetía mil veces “los cantos tan dulces de la patria de otros tiempos”...

Guardaron los sefarditas el castellano aprendido durante centurias en Sefarad, como guardaría una familia arruinada por un incendio la reliquia bendita que por casualidad se salvó del fuego. Lo llamaron *ladino* —quizás en vez de *latino*— para diferenciarlo del hebreo. Refiriéndose al *ladino*, escribió estas palabras Don Miguel de Unamuno:

“¡Qué antiguas frescuras, qué remembranzas de mocedad nos trae esa lengua española, de tan dulces cadencias!...” “En esa habla tenemos un reflejo de nuestro viejo y robusto romance, antes de la profunda transformación que sufrió en el siglo XIV. Esa lengua es la lengua de nuestros primitivos; esa lengua es la lengua de la España juvenil”. “Quedóse en lengua de hogar, en lengua en que se breza a los niños para adormirlos en la paz de su inocencia, en lengua en que cambian dulzuras los amantes, en lengua en que cuentan los padres a sus hijos las leyendas de los abuelos, en lengua en que se reza en el recogimiento del hogar al Dios consolador y corroborador de las fecundas esperanzas. Y así, no se ha bastardeado en las torpezas de la burocracia, ni en las mentiras del parlamentarismo, ni en las ligerezas de la prensa. Ha sido la lengua doméstica, la lengua recogida, la lengua de la oración”.

Y el doctor Carlos Ramos Gil, catedrático de literatura española en la Universidad Hebrea de Jerusalén, explica que el *ladino* tiene “una suavidad cantarina”, que en muchísimos aspectos lo diferencia del español moderno.

Después de abandonar España, obedeciendo al mandato de los Reyes Católicos, los sefarditas tomaron diferentes caminos de posible salvación. Pronto aparecieron en diferentes lugares de Francia, Italia, Holanda, Dina-

marca, Alemania e Inglaterra. Llegaron hasta aldeas y ciudades rusas y buscaron rincones para esconderse en Constantinopla, Salónica, Corfú y El Cairo conocieron su desgracia y les brindaron refugio. Cuando fue reina de Suecia la intelectual Cristina, los sefarditas establecidos en aquel país recibieron de Su Majestad especial protección: la reina sabía que ellos desarrollarían en sus dominios el comercio, las ciencias y las artes. Con los primeros descubridores de América llegaron al Nuevo Continente. Existen personas que se atreven a decir que Cristóbal Colón tenía sangre de *sefarditas convertidos al cristianismo*, pero no pueden presentar pruebas exactas para sostener esa afirmación.

El descubrimiento de la imprenta impulsó a los sefarditas a valerse de la nueva invención para guardar mejor y distribuir con mayor facilidad sus libros sagrados. Pronto fundaron establecimientos tipográficos los judíos españoles refugiados en Amsterdam, haciéndose famosos los pertenecientes a David Castro Tartaz, Jacob Alvarez Sotto, Moseh Díaz, Rafael Jehuda León y otros que tenían nombres de la vieja España.

Tampoco fueron olvidadas las Academias de Sefarad por los tristes viajeros: la Asamblea Religiosa de la misma Amsterdam, que muy pronto se convirtió en una Academia científica —aunque siempre asentada en los preceptos y enseñanzas de la religión hebrea— fue fundada por rabinos cuyos apellidos salieron de su adoptiva patria medioeval: Abraham de Vega, David Abraham Telles, Isahak Ergas, Isahak Israel de Faro, Jahacob Bueno de Mezquida, Daniel Yesurun Lobo, Abraham de Chávez, Abraham Núñez Henríquez, etc.

En muchos lugares de la tierra tuvieron que sufrir los sefarditas otras persecuciones, pero nunca disminuyó su amor por las ciencias y las artes, y en todas partes desarrollaron y perfeccionaron —urgidos por necesidades circunstanciales— sus naturales dotes para el comercio.

En el mundo occidental el *ladino* fue perdiendo, poco a poco, sus características especiales, hasta llegar a casi un punto de desintegración. En cambio, en refugios del Oriente de Europa el castellano antiguo se impuso en las comunidades sefarditas como lengua principal, sin dejar por eso de impregnarse de expresiones particulares de lenguas vecinas.

Conservaron los sefarditas una valiosa tradición oral, que fue pasando de boca en boca como aliento triste: canciones, romances, refranes, adivinanzas, leyendas, cuentos, etc. . . Esta tradición se recogió, poco a poco, en páginas de libros. Aun la religión judía, tan severa en sus preceptos, entró sin temor en el *ladino*: hay Biblias, libros de oraciones y de cantos sagrados escritos en esta clase de castellano.

Como la dispersión de los judíos de España abarcó tantos rumbos, en el *ladino* de nuestro siglo se encuentran voces eslavas, italianas, turcas, griegas, árabes, etc. etc. “Las palabras exóticas desorientan a un nativo de España”, nos explica el doctor Ramos Gil.

El más puro *ladino* que hoy puede encontrarse es el procedente de comunidades sefarditas de los países balcánicos, y de los grupos de fugitivos que retornaron a Palestina después de abandonar España a fines del siglo XV. La comunidad judía de Salónica, destruida por los nazis en la última guerra mundial, estaba formada en su mayor parte por sefarditas guardianes de un *ladino* bastante puro.

Españolít llaman ahora al *ladino*, en el Nuevo Estado de Israel. Hay más de 150.000 sefarditas en ese Estado y a Israel le toca, actualmente, el hermoso trabajo de conservar y revivir la cultura y la tradición de los judíos españoles. En la Facultad de Humanidades del Instituto Israelita Ben Zvi, se ha creado una cátedra de Lenguas Romances y en ella adquiere puesto de interés especial el habla de los sefarditas. La colección de obras en judeo-español que posee la Biblioteca Nacional del mismo Estado es valiosísima.

Existen sefarditas que se empeñan en conservar, hasta donde les es posible, el *ladino* antiguo; hay otros que lo han cambiado bastante y así lo guardan como lenguaje doméstico; también aparecen los que desean modernizar su lenguaje y convertirlo en español actual.

A España están llegando en estos días algunas familias judeo-españolas. La revista norteamericana “Life” nos dio, hace poco tiempo, noticias de esos regresos. Es como volver al viejo solar de los mayores. . .

“En todas las manifestaciones de los sefardíes —escribió Arturo Capdevila— aparece siempre la misma añoranza: la añoranza de la España perdida. ¿Será que el alma judía es *soledosa* más que ninguna? . . . Es que el pueblo de las muchas ruinas, de las muchas tinieblas y de los muchos éxodos, llora todavía, después de cuatro centurias, sobre las siete apagadas luminarias de la palabra “*Sefarad*”.

Siento mucho, queridos amigos, no haberles hablado más que de cuatro grandes escritores sefarditas, que vivieron antes de la dispersión ocurrida en España por mandato de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel. Para referirme a otros judíos nacidos en la Península y que durante la Edad Media fueron “lumbreras de Sefarad”, tales como Moseh Aben Hezra, autor del *Libro del Gigante* y del *Patio del Aroma*; Moseh Ben Thibon, conocedor profundísimo de la lengua arábica y traductor al hebreo de magistrales obras de escritores de su raza; Abraham Aben Hezra, quien expuso todos los libros sagrados en su excelente *Comentario a Todos los Veinte y Cuatro* y deslumbró con su poema sobre el *Juego del Alxedrez*, etc., etc., hubiera ocupado horas y horas del tiempo mío y de ustedes. Creo que me habría faltado aliento para enumerarlos

como se debe, y a ustedes paciencia para escucharme. Me propongo leer mucho de lo bueno y excelente que sefarditas extraordinarios —convertidos al cristianismo o fieles o la Ley de Moisés— han entregado y siguen entregando en el campo de las letras a España y a nuestra América. Tal vez en otra oportunidad hablaré de ellos ante ustedes. Muchas gracias por la atención que han prestado a mis palabras.

Claudia Lars



MIRADOR

Por Víctor M. POSADA(*)

Reflexionar sobre lo esencial de la verdad, es exigencia que el veloz paso del tiempo impone a quien pretende transmitir su experiencia como una enseñanza.

¡Darío... te he visto estrechar la mano de Homero sobre más de dos mil años!

Quien ha practicado lo que dice, tiene derecho a predicar su credo.

No escuches a quien pretende quitarte el pan y te aconseja que no se lo des a otro.

Los celos son la peor rama del árbol del amor propio: tiene espinas y no da frutos.

(*) Publicación Póstuma. Continuación de su libro ya publicado.



VICTOR MANUEL POSADA

La nobleza de una acción se pierde cuando imitadores vulgares la repiten por exhibicionismo. (Imitadores de Gandhi).

Es preferible no tener que comer y sentir hambre, que comer sin tener hambre. En lo primero nos sostiene la esperanza. Lo segundo es siempre repulsivo.

Cuando la codicia reina en el alma, todas las virtudes son esclavas. Y los cortesanos son los vicios

Pensar en el ahorro cuando ya es demasiado tarde para reunir algo, es perder el tiempo enarbolando la bandera de una virtud que no tuvimos.

El hombre dinámico encuentra siempre ocupación a su tiempo. El haragán pretexto para perderlo.

No es el cincel el que hace la escultura, pero su calidad influye en ella

Desconfía de los que pretenden ayudarte cuando no los necesitas. Son los primeros en huir de tu lado en tu próximo apuro.

Nunca trates de encerrar la mente en prisiones reglamentarias: si se trata de un genio, necesita espacio libre para volar. Y si no lo es, es más robusta en libertad.

El hombre común encuentra gracia y elegancia en los defectos y síntomas del poderoso. Y a veces trata de imitarlo en su afán de igualarlo.

Muchos ciudadanos de países poderosos y cultos, se olvidan que son arena del montón, y quieren contra toda lógica presumir de representativos de ese país.

Nunca fundes tus esperanzas en ambiciones mezquinas. La decepción que sufrirás al no realizarlas, será tu propio acusador y verdugo.

Quien consiga dominar una parte del saber, debe evitar creerse dueño de su desconocido. De lo contrario, se coloca en la posición del peor ignorante, pues se resiste aprender de la experiencia ajena.

Hay cónyuges, cuyos celos los obliga a estimar a su consorte, en un precio que nadie pagaría ni como vomitivo.

Pregonar las faltas ajenas es tratar de disminuir las propias, pues se advierte casi siempre, más intención de dañar que de corregir.

Cuando un hombre se propone tocar los extremos de una regla más larga que sus brazos extendidos, tiene que dejar un extremo para alcanzar el otro. Esto ha determinado la aparición del especialista.

Una vez reunido el capital, la gente lo reverencia y le hace honores. No le importa cómo se formó. Servilismo instintivo de que el hombre no ha podido desprenderse a través de las edades.

Los críticos envidiosos, como las tijeras mohosas de mala calidad, nunca dejan un corte limpio.

No es necesario conocer la fisiología del tubo digestivo para hacer una buena digestión. Como no lo es saber las causas del amor para sentirlo.

Cuando nos sentimos para siempre solos, conocemos lo que significa lo inmenso del vacío.

Nunca trates de hacer áspero lo que debes tragar. Admitiendo los hechos sin envidia, no lastimarás tu espíritu.

Los viejos que se arreglan como jóvenes, impresionan como malos olores disimulados con perfume.

Las virtudes son el resultado de un buen proceso educativo. Las cualida-

des son condiciones innatas. La educación debe ser dirigida para desarrollar las cualidades y crear las virtudes a base de las primeras.

Por creerte superior o serlo, no debes ver con desprecio al término medio, si no quieres minar la base de tu supuesto o real prestigio.

Quien dice “niño”, habla del porvenir. No de quien lo dice, pero sí de la especie, lo cual le obliga a renunciar totalmente a su egoísmo si lo ama.

Al pobre pato le atribuyen el hecho de que ni nada, ni anda, ni vuela bien. Las intenciones no son contra el pato, sino contra el hombre, porque se olvidan de Goethe, Miguel Angel y Leonardo, cuya altura no les es posible alcanzar.

La lucha de intereses entre parientes cercanos, adquiere caracteres de combate entre felinos, porque conociéndose íntimamente, se muerden y desgarran en los puntos más flacos y vitales.

Una vez la piedra lanzada, la honda nada puede sobre ella. Cuando intentemos dañar con la palabra, no olvidemos esta lección de Física.

Hacer llorar por sadismo es deporte de demonios. Consolar al que sufre, es realizar un sueño de ángeles.

La peor calamidad es el insomnio, pues no te dará tregua en todas las formas de dolor y pensar. No te dejará entrar en el maravilloso mundo de lo irreal o infernal, aislándote del tiempo y del espacio.

Comprender en general a los humanos es fácil. Lo difícil es conocerlos en cada caso particular, por lo menos cuando se trata de mujeres.

Cuando alguien es saludable o se restablece, se imagina al médico como algo inútil. Como el que ha saciado el hambre inmediatamente piensa que en el mundo sobran alimentos.

Muchas personas presumen de la habilidad de comprar barato y vender caro. Lo malo es que casi siempre buscan dinero prestado para poder vivir.

Hay quienes tienen la necesidad fisiológica de un carro grande, potente y lujoso, o una gran mansión, para compensar vanamente una personalidad ideal que nunca alcanzan.

La mayoría de los que viajan por avión, muestran el valor como yo dije, de “vencer el miedo”. Por mi parte disfruto en los aeropuertos de sentir el placer de no viajar en ellos.

Nadie necesita más que un acompañante amado de otro sexo, buen sueño en un lecho cómodo, alimentos nutritivos y tener trabajo para conseguir todo esto. Lo demás sale sobrando y es pura ambición desenfadada.

Por masoquismo, el hombre celebra sus cumpleaños, o deja que lo hagan, a sabiendas que sólo puede perder con cada año que pasa.

No hay cosa que asuste más al que todo lo deja a la buena suerte, que hacer cuentas o que se las hagan.

Todas las formas del lenguaje humano tienen por fin la comunicación entre los hombres. Complicaciones surgen cuando un grupo, en nombre de la claridad, apaga la luz del buen sentido para sobresalir como académico.

Sólo siguen creyendo en Freud, los que gastaron parte de su vida y dinero, en acumular palabras por desgracia sin valor terapéutico y ningún hecho que signifique curación o alivio, o por lo menos, una explicación de lo que pasa.

Guardar secreto sobre las cosas que sabemos hacer bien, es permitir que otros nos salgan adelante por un camino más corto.

A las cumbres se puede llegar reptando, andando, volando o siendo llevados. El mérito de estar en ellas, depende del modo como las alcanzamos.

La proporción entre la medida y lo medido, nos indica claramente la magnitud de la operación que hacemos.

Las hipótesis llegan al gran público cuando científicamente, casi siempre, se ha probado que no valen, o son realidades viejamente admitidas.

Hay países en donde el público cree que las celebridades en canto, cine o deporte, pueden dar consejos de higiene, científicos, o en cualquier otra materia.

El valor comercial de la curiosidad humana, hace buen negocio de muchas publicaciones que amargan la vida de sus lectores, con el pretexto de ayudarles a conservar la salud que les hacen perder.

Hay tres clases de personas que le temen al médico. Las que creen padecer algo incurable, las que simulan una enfermedad y los que saben que después de ver a ciertos médicos, se quedarán en la pobreza.

La base para gozar los placeres de la vida, es la salud. Y es ésta la que generalmente perdemos, tratando de alcanzarlos.

Rodear un problema con la mente describiendo una espiral a su alrededor, es el modo más seguro de llegar al centro de la solución.

Patria es la zona del planeta para quien deseamos lo mejor que ha existido, hay o habrá sobre la tierra.

Nunca esperes del cuchillo lo que es trabajo propio del martillo, ni del hombre de moral convencional, que la practique cuando no se note el mal.

Cuando las matemáticas no nos apoyan, nuestros acuerdos son convencionales y nos hacen desperdiciar gran parte de la Ciencia.

No se puede conocer el fondo de algo profundo, sin explorar los bordes.

Lo característico de la conducta humana, al hacer relieve, es lo que llamamos personalidad. Todo aquel que no la tiene, está actuando por cuenta ajena.

En la forma que cumplas lo que ofreces, estás dando la medida de tu valor moral.

Con sólo conocer qué instrumentos materiales o psicológicos escoges para el trabajo, se sabe la calidad que harás del mismo.

Hay tareas que nunca las realizaríamos si pudiéramos, de antemano, medirlas en la totalidad de sus dificultades. Necesitamos ser algo aventureros para las grandes empresas.

Muchos adulterios son la consecuencia de las prohibiciones que el matrimonio impone cuando no se funda en verdadero amor.

¡Juventud!, no olvides que tu condición es transitoria, mientras los bienes o males que hagas a tu Patria o a ti mismo, son para siempre.

Quien consigue conversar consigo mismo en silencio, está en camino de conocer su esencia.

Conozco personas que recomiendan la calma y el valor mientras huyen del peligro.

Si a un hombre le preguntaran cómo deseara ser, y se lo concedieran, le pediría su opinión a la mujer que ama. Y si le hicieran tal propuesta a una mujer, se lo preguntaría a todos.

Quien conoce la Física, sabe lo huecos que somos; no hay que extrañar entonces que nos infleamos por todo.

Hay gente tan mezquina, hasta con la verdad, que si la dicen es a medias y aun espera vuelto.

Ciertos intelectuales de las letras, desearían cercar el terreno literario, para pavonearse en él como pavos reales dueños del jardín.

Es vanidad llamarle vidrio a tu brillante, porque presumes de humilde con algo falso.

El árbol que da buenos frutos, es el elegido de los ladrones.

Sin lo vegetativo, el espíritu no puede saborear la vida ni sufrir por ella.

Sin apoyarse en algo, nada puede desplazarse.

Es la inercia del arranque lo que estanca la mente de muchos hombres.

Considerar a los hijos como alcancía, es un desacierto. Nuestro deber es darles lo mejor del mundo material y espiritual. Y la única ocasión que tenemos de ser totalmente desinteresados.

Al morir dejamos exactamente el hueco de lo que fuimos. Y los que viven lo llenan apresuradamente con olvido.

Lo imposible no es una realidad inmutable, solamente representa la aplicación de medios inadecuados a la solución del problema.

El mendigo simula a veces la pobreza practicando un vicio. Mientras la pobreza obliga, con frecuencia, al hombre honrado a sufrir la dolorosa humillación de mendigar.

Obstaculizar que otro consiga lo que no podemos hacer, es la peor clase de egoísmo, por encerrar baja e incapacidad.

La pobre naturaleza humana se expresa en el hecho que el miedo ha construido más templos que el amor.

El hombre que piensa seriamente en lo imposible, ya dio el primer paso en dominarlo.

El temblor que el miedo produce en los que forman la columna que sostiene los falsos valores, puede hacer caer al conjunto y destrozarle confundido en una sola masa amorfa.

El hecho más trascendental en la historia humana, lo llevó a cabo Cristóbal Colón. Sin embargo, fue la consecuencia de un prejuicio (juicio previo). Y siendo así, hay insensatos que osan burlarse de España!

Toda ilusión realizada, es una desilusión momentáneamente acompañada de alegría.

Nunca hagas cálculos sobre la parte sentimental de alguien, pues está sujeta a cambios orgánicos y convencionales, imprevisibles.

Quien no tiene sentimientos, puede tener sensaciones, pero no placeres.

Los sufrimientos del ignorante, son una fracción de los que siente el que sabe.

El aprecio que hacemos de los libros, mide la importancia que damos al saber.

Es más raro reconocer sinceramente la superioridad, que la superioridad misma.

Hay muchas palabras que la conveniencia desacredita al emplearlas como método seguro de engañar a multitudes mediocres.

Quien escribe o habla para el público, navega en su propia propaganda.

Los títulos muchas veces son carteles, tras los cuales sólo hay vacío.

La necesidad de poner en práctica lo que creemos saber, muchas veces nos conduce a discusiones desastrosas y decepcionantes.

El amor que se mantiene a base de obsequios o halagos, ya está siendo comprado.

El valor de nuestros padres sólo es notorio cuando lo que nos falta, es solamente para nosotros mismos.

La forma de explicar demuestra la competencia del explicador.

Condenamos los intereses creados y sin ellos, no habría mundo civilizado.

El hecho que existan modistos, explica por qué las mujeres resultan a veces tan mal vestidas. Su trabajo tiende a anular la competencia.

¡Oh Dios, si has de darme sufrimiento, dadme pobreza con salud y no riquezas sin ella!

Es fácil acusar de plagio al que escribe o hace algo. Lo difícil es ser original sin poder leer todo lo escrito o saber todo lo hecho.

No tienes derecho de castigar a nadie, por las consecuencias de tus propias enseñanzas.

Penetrar en el porvenir con el impulso de la intuición, es hacerse un sitio en el futuro y mirar nuestro presente como pasado.

No sólo lo que produce dinero tiene valor. Hay cosas esenciales para la vida, como el aire, que no se compran y sin embargo son más valiosas.

La vanidad nos hace a veces despreciar el deber. Y por una satisfacción momentánea, nos expone a pérdidas definitivas.

Halagar con lo falso, es fácil, pero poco durable y rápidamente ineficaz.

La ignorancia nos conduce a creernos con derecho de opinar en todo, con lo cual estorbamos el progreso y aumentamos la ignorancia.

Quien escribe o habla, tratando de complacer a todos, a pesar de faltar a la verdad, no consigue más que aplausos de los necios y a la larga el desprecio general.

A quien señala realidades desagradables, muchas veces lo llamamos, erróneamente, pesimista.

Quien desea aliviar sus penas, debe comparar su pequeñez frente a la inmensidad del universo y del tiempo.

Toda invención significó fe ciega en la realización de una idea.

La vida es el selector más exacto de los hombres, no por las riquezas que les permite, sino por la obra que les deja realizar.

Lo inexplicable del tiempo y del universo, nivela mentalmente a todos los hombres. Pero permite por lo menos a los superiores, comprender su pequeñez.

Toda idea nueva es un árbol plantado, de cuyo tronco hay que esperar muchas ramas y frutos.

Al escribir mis sentencias he advertido que cada cual tiene por ciertas, únicamente las que comprenden su propia experiencia, como si el mundo se limitara solamente a ellos.

Perder parte del nombre y los títulos, significa valer mucho.

Los que han vivido la muerte, comprenden por qué la vida debe tener término.

El escalamiento de las posiciones que corresponden al líder, por los que sólo tienen su apariencia, es la causa de los desastres sociales que sufrimos.

Hay personas organizadas para servir únicamente al tubo digestivo.

Nunca uses el hacha contra el árbol de cuyos frutos vives.

Desgraciado el pueblo donde la inmoralidad y la ineptitud son reacciones en cadena.

El término medio es el tipo normal humano. Su ética convencional nos hace confiar en él solamente de acuerdo a las circunstancias.

El resultado de educar a medias a un hombre, pronto lo sabremos, al sufrir las consecuencias del mal uso de la civilización.

Hay cosas que el hombre término medio nunca debe tener en sus manos, como el destino de un pueblo, pues equivale a dar de juguete dinamita a un niño.

Del niño que formemos depende el hombre que integrará la Patria que esperamos.

En materia de educación infantil, más vale atenerse a la experiencia y no probar teorías. En el destino del hombre no existe el retroceso.

El mediocre, por su inmenso y necesario número, mantiene el equilibrio social. En el fondo se cree erróneamente superior y espera con paciencia su oportunidad. Mientras tanto colabora socialmente cumpliendo su misión, hasta que los años terminan con sus ambiciones.

Es un crimen descubrir un ser privilegiado, en su infancia, y dejarlo abandonado a la suerte del montón.

Se debe enseñar los números con la amenidad de la moral con fábulas. Hacer aborrecer las matemáticas es atentar contra el porvenir de la niñez en un mundo donde la exactitud es lo único que garantiza un puesto para cada hombre en la vida.

La significación del dinero hace olvidar a muchos la sensibilidad humana y los transforma en verdugos de su especie.

La ambición es un factor del progreso, pero no mide la capacidad humana, aunque la impulsa a la totalidad de su eficacia.

Todo hombre debe luchar por que su reputación no quede comprendida dentro de la moda. Si no será olvidado con ella.

Nunca debe usar muletas quien no es cojo.

Nacer feo y admitirlo, es preferible a sufrir las consecuencias de llegar a serlo y que lo diga el espejo.

La baldosa no teme la caída. Como tampoco los humanos sin riqueza.

Los temores ajenos, siempre no nos afectan, los encontramos injustificados, aunque nadie nos gane en miedo.

El automóvil, tan necesario, se ha transformado en el miembro más exigente, empobrecedor y corruptor eficaz de la familia.

No hay que confundir los honores con el mérito. Los primeros pueden concedérsele a cualquiera; el segundo es condición personal.

La diversión es tan mal remedio para las penas morales, como el dulce lo es contra el dolor de muelas.

Cuando nadie nos da la razón y somos dueños de la verdad, hay un aliado inmutable en quien confiar. . . ¡el tiempo!

Nunca hay que hacer de la rutina los barrotes de la jaula del espíritu.

Si quieres sufrir menos por tus errores, evita cometerlos por cuenta ajena. Atenerse a otro criterio equivocado, es pagar caro un castigo inapelable, todo por no pensar.

Todo consejo que recibas, debe ser examinado a fondo y observar si la razón corresponde a tus circunstancias y no a las del consejero.

Los primeros pasos del progreso se dieron hace miles de años, lentamente. Hoy corremos vertiginosamente, es cierto, pero con mucho menos mérito.

Por honradez no debemos comprometernos a cosas que no podemos hacer. Quien se carga las espaldas exageradamente, tiene una marcha lenta y vacilante: puede caer.

Procura asistir únicamente a los actos a donde tu presencia no sea sólo un número, sino un homenaje a quien se dedican.

En la mascarada de la vida, la envidia se gasta el mejor disfraz.

El componente psicológico del sufrimiento es el más penoso, porque se transmite a los seres queridos que nos rodean.

Desconsuela encontrar con más frecuencia, el tipo humano con tendencias a seguir las costumbres del sexo opuesto. ¿Inconformidad o asexualidad?

Lo que más estimula la ambición humana, es lo más durable, por ejemplo, los metales, las piedras preciosas y sobre todo llegar a ser eterno.

Casi todos hablamos de una edad que deseamos alcanzar, pero si la logramos, pedimos prórroga con algún pretexto.

Detrás de la última puerta que llamamos “muerte”, el gran misterio desaparece, sea porque encontramos la verdad o porque entramos para siempre en la nada.

El norteamericano Eli Whitney fue el genio que originó las costumbres del mundo en que vivimos, al crear el sistema de piezas intercambiables: base de la producción en masa.

✓ Cuanto más comprendemos el sexo opuesto, más libres somos dentro del matrimonio y más sólida es la unión.

La libertad crece en razón inversa de la ignorancia.

El aprovechamiento de las condiciones superiores de un hombre, depende en gran parte del clima mental del país en que actúa.

Tras la cortina del anonimato, en los concursos, la envidia y la justicia combaten ferozmente y casi siempre gana la primera. Por eso, los sensatos, sienten desprecio por los certámenes.

Entre las pasiones humanas, la que tiene los peores ingredientes es la envidia, en cuya composición entran: la incapacidad, el egoísmo y la hipocresía.

La máquina es mala imitadora del modo como el hombre hace las cosas, pero lo supera inmensamente en la misma labor, si funciona siguiendo principios puramente mecánicos.

Hay verdades tan enormes para nuestra expresión, que no pudiendo ser transmitidas por el lenguaje, las hacemos penetrar con gestos en la comprensión ajena.

La oportunidad de los hechos, juega un gran papel en la vida humana. La relación del tiempo con las circunstancias, es factor determinante de lo que llamamos destino.

Los años hacen decrecer en razón inversa las esperanzas humanas.

Nunca te forjes ilusiones con ofrecimientos, en los que el oferente no tiene ventaja.

Con justicia misteriosa, Dios castiga o ayuda. A veces nos pule como joyas y otras nos premia como a niños. Pero siempre actúa en dirección del bien.

La frontera del saber que yo deseo traspasar, se llama conciencia. Conocer su esencia y sus límites, es llegar más allá de lo que llamamos vida.

Nobel y Asturias, tienen hoy para todo centroamericano un significado histórico. El triunfo del compatriota, nos llena de alegría y justo orgullo.

En Ciencia o invenciones, el hombre común, en todos los tiempos, se ha comportado lo mismo: escéptico y torpe en sus apreciaciones. Siempre necesita alguien a quien imitar.

Cañas, Morelos y Lincoln, forman la base triangular de la pirámide monumental contra la esclavitud en América. Y quien valiéndose de la historia y las letras los transforma en símbolos, merece la bendición humana.

Siempre que la venganza o la cólera te empujen a una injusticia, reflexionalo bien. Después tu propia conciencia, te obligará a pagar mucho más por tu falta.

Hay que cultivar en el niño el sentimiento del valor intrínseco, si queremos evitar un mundo social de fanfarrones.

Lo que más aplaudo de la libertad es el permitir a cada cual escoger su camino y procurarse los medios de caminar mejor por él.

Los hombres nacen iguales según las leyes humanas más avanzadas. Sin embargo, no es así conforme a la realidad natural. Acomodarles a ella, es el papel del educador y del médico.

En el mundo que está por venir, tendremos el tamaño de nuestro saber.

Si nos pagaran por no hablar contra nuestros semejantes, muy pocos ganarían algo en este negocio.

Hay gente tan ponzoñosa que se mataría con sólo verse al espejo.

La ventaja de creer en uno mismo, es la de conseguir lo que deseamos sin estímulo de aduladores y obstáculos de envidiosos.

Cuando alguien sustituye con pretextos el cumplimiento de un deber, ha perdido el derecho a que se le tome en cuenta, por hacer un juguete de la responsabilidad.

El sitio más seguro en la escala zoológica es el más alto, desde allí el hombre trata de hacer caer a sus semejantes y destruir a los seres que ocupan los peldaños inferiores.

La gente sin criterio juzga por el precio la calidad de las cosas. La mala fe de sus semejantes se aprovecha de esta pobreza mental para explotarla.

Cuanto más grande es un alma, más tarda en madurar. Por eso los grandes espíritus tienen mucho de niños.

Conformidad es adaptación a la adversidad. Esto significa inercia pero no paz. Esta es equilibrio estable en el reposo espiritual.

Aprendemos mucho de los errores ajenos cuando al fin caemos en ellos.

En la mente equilibrada, la acción se produce en el sentido que el buen juicio determina. En la desequilibrada, la acción o inercia es consecuencia del juicio incongruente con la realidad.

¡José Simeón Cañas!, tu hazaña filantrópica es un gigantesco obelisco, cuya altura supera la cima de los Andes.

Los incrédulos, en lo que los hechos no prueban, son indispensables en la solidez del saber.

El espíritu aventurero es ingrediente importante en los éxitos humanos, cuando el buen sentido lo orienta.

Los que sólo creen en las potencias humanas, son los más débiles, porque se apoyan en más flaquezas que virtudes y no tienen un Dios que los respalde más allá de lo comprensible.

Entre la madre y la esposa el marido es un mal aislador de la alta tensión de los celos. Lo mejor es aumentar la distancia para evitar chispazos que sólo queman al pobre marido.

Muchos conflictos cesarían con sólo admitir la culpa que nos toca.

Por no conocer la cantidad de paciencia que cada quien dispone para nosotros, echamos a perder relaciones ventajosas.

La convergencia y fusión de las cualidades mentales y morales en el más alto nivel de nuestros logros, lo llamamos *espíritu*.

Hay quienes consideran la vida inmutable porque el hombre no ha cambiado moralmente. . . Ignoran el poder de la Ciencia en la transformación de las costumbres y el poder.

Si quieres conocer el valor de un hombre, réstalo de su época y observa el cambio que experimenta la historia sin él.

¡Franklin!, tu esencia sobrehumana impregna a América del más constructivo ejemplo de nobleza en la acción.

No hay cosa que me obligue a formarme peor juicio de un hombre, que observarlo calificar a otro por un hecho aislado.

El hombre es un animal aturdido. No puede atenerse al instinto ni guiarse por la razón, pues la ambición lo desorienta.

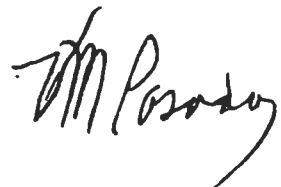
Un solo nombre llena a Francia de gloria y a todo humano de orgullo; ¡Pasteur!

Toda Patria tiene el tamaño del corazón que la siente.

Comenzamos a comprender la Naturaleza cuando ya casi no existe en nosotros.

Al hombre que conoce tus flaquezas orgánicas y morales, no es prudente provocarlo, si quieres conservar tu prestigio.

A veces el momento culminante de nuestra dicha ya ha pasado cuando nos enteramos de ello.



E. I. Kandel. La Subordinación de la Ciencia a la Norma Moral

Por Luis RIVAS CERROS

“El trasplante del cerebro es ya científica y técnicamente posible, pero no es permitido desde el punto de vista moral”.—E. I. Kandel.

Cuando se exhiben películas en las que un sabio maniático o enajenado practica experimentos que convierten a seres humanos en robots o en bestias, el público siente instintiva repugnancia.

Decimos *instintiva* y la palabra está bien empleada, porque es el instinto de la integridad de la especie, más que el orden moral, el que se revela, aun en la ficción cinematográfica, contra la perversa tendencia a desnaturalizar al hombre.

Este Frankensteinismo que sólo se veía en el cine como parte de un “suspense” terrorífico, ha pasado hoy a la realidad viviente y andante. Ahí tenemos al perro de dos cabezas que mutuamente se odian y cuya foto, publicada en todos los periódicos del mundo, produce una sensación de malestar. Pues, ¿a quién que no padezca de una malsana curiosidad puede agradar la vista del inocente monstruo?: y este no fue el experi-



LUIS RIVAS CERROS

mento de un día: tan desgraciado animalito vivirá así el término normal de la vida de un perro, según afirman sus creadores. ¡Qué equivocado estaba Croce cuando en sus estudios de Estética afirmaba que los seres antinaturales no podrían sobrevivir!: Ciertamente: no sobreviven si nacen reproducidos por una falla de la Naturaleza, pero cuando son creados por la ciencia, está ya demostrado que sí pueden hacerlo y aun hay amenazas de casos peores, como el de los seres que surgirán del trasplante de cerebros a cuerpos extraños, lo que ya es un hecho.

No podemos menos de asombrarnos y admirar los adelantos de la ciencia en esta y otras cosas. Pero al mismo tiempo un escalofrío y un rechazo automático nos domina al ver que se está irrespetando la esencia misma del hombre.

Este Sér, producto de fuerzas cósmicas, terrestres, biológicas; expresiones a su vez de una fuerza sobrenatural desconocida, tiene en el cerebro más que en ningún otro órgano, su enigma complejidad; más que en ningún otro órgano residen allí Dios y el demonio, la belleza y la fealdad espiritual la sabiduría y la ignorancia, el genio y el cretinismo, la generosidad y el egoísmo, el desprendimiento y la avaricia, la cobardía y el valor, el bien y el mal...

Conocemos bastante la anatomía y la fisiología del hígado, de los riñones, etc., pero nada sabemos del pensamiento: qué volumen tiene, qué color, qué forma, ya que es intemporal, inespacial, informe, incoloro. Ciertamente que los psicólogos saben algo, muy poca cosa comparado con lo que aún hay que conocer de los arcanos escondidos en las células cerebrales, animadas por no sabemos qué alientos divinos o diabólicos, ni de dónde vienen. Es el enigma de los enigmas, por cuanto resume el enigma *hombre*.

¿Y qué? Ante el poder demostrativo de la ciencia nada tienen que ver esas abstracciones literarias, dirán quienes aprecian y creen únicamente en las comprobaciones científicas. Les contestamos que sí tienen que ver... Nadie, en efecto, les disputará a los hombres de ciencia soviéticos la primacía, como materialistas. Filosófica y científicamente están formados en el materialismo. Pues bien, estos mismos hombres han declarado, con marcada aversión, por boca del cirujano ruso E. I. Kandel, que "El recipiente del trasplante cerebral recobrará la conciencia, comprenderá qué es lo que sucede, pero no será más que el organismo de una persona, hablando a impulsos del cerebro de otra. El recipiente morirá como persona, mientras que el donante del cerebro resucitará en otro cuerpo".

Se ha llegado, pues, al robot, tantas veces y por muchos medios anunciados y presentidos por los escritores. De crearse esta clase de seres caerían por su base las doctrinas fundadas en la Unidad, buena o mala, del hombre: el libre albedrío, la responsabilidad civil, moral, etc., etc., sin contar problemas de orden práctico.

Luego, sobrecogido de temor y respeto, termina el científico Kandel

diciendo "Que para tal clase de trasplantes, pronto quedarán dominados los detalles técnicos, *pero que nunca será permisible (el trasplante) desde el punto de vista moral.*"

¡Desde el punto de vista moral!... Esta posición de un científico materialista *sí que es revolucionaria en los dominios de la investigación científica*, pues, ¿cuándo a los hombres de ciencia les han importado las consecuencias morales de sus investigaciones, experimentos o creaciones fuera de reducidos campos, la medicina, entre ellos?

No cabe duda que la inteligencia humana culmina en la ciencia, fundamentalmente intelectual, al menos en la fase última de su demostración. No hay duda también que tan grande atributo se ve oscurecido por las malas aplicaciones que se derivan de la inmoralidad, o simplemente *amoralidad de los científicos*.

Sobre este punto escribíamos en las columnas de esta Revista conceptos oportunos de recordar: Es un hecho, decíamos, que la ciencia nace sin ninguna orientación moral. ¿Qué preocupación de esa clase podrían tener, en efecto, aquellos primeros investigadores, como para cimentar sus investigaciones y ulteriores consecuencias sobre una base ética? Sin ningún desarrollo de la conciencia moral por un lado, y por otro atraídos, absorbidos por los fenómenos naturales, es obvio que lo único que les interesaba era la explicación de tales fenómenos, que los atemorizaban a la vez que los fascinaban. Y así fue desenvolviéndose la ciencia: totalmente ajena a consideraciones morales.

Desde luego, nos estamos refiriendo a la aplicación de la ciencia que es de donde surge toda clase de problemas. No hablamos, pues, de la Ciencia Pura, que sólo puede devenir problemática desde el punto de vista moral, en la medida en que la tecnología y los científicos mismos derivan de ella malas aplicaciones, lo que en verdad sucede a menudo.

Ciertamente, pecaría de ciego quien no vea también que de la aplicación científica ha salido este orden maravilloso que familiarmente llamamos *progreso*, y que certifica la legitimidad de la descendencia del hombre, a imagen y semejanza de Dios, por cuanto como éste tiene poder genésico para crear el mundo fascinante, feérico y deslumbrante de la *civilización*... Sin embargo, por causas que aún permanecen en el arcano el hombre va creciendo desequilibradamente, sin relación alguna entre el maravilloso desarrollo de su inteligencia y la pobreza de su estancamiento moral. Caso desconsolador que vemos con mayor dramatismo en algunos preclaros hombres de ciencia, que decididamente derivan hacia la inmoralidad.

Tenemos, en efecto, una legión que se multiplica de científicos de primerísima categoría, dedicada exclusivamente a la investigación de la materia, con objeto de aplicarla a inventos cuyo poder destructivo podemos calificarlo, aun cayendo en el lugar común, de apocalíptico, sin que en el adjetivo haya nada de exagerado.

Y lo extraño del caso es que estos hombres apasionadamente dedicados a la consecución de instrumentos de exterminios que ni el más sanguinario guerrero, ni el más feroz de los criminales concibieron antes, estos hombres, decimos, nada tienen de sadistas, ni de asesinos en potencia, salvo los que hacen la excepción que confirma la regla. ¿Cómo explicarse entonces su tenebroso empeño?... Sólo recordando que estos sabios están dominados por la pasión científica que los impulsa poderosamente e incesantemente, con olvido de toda norma moral, a la búsqueda de leyes, al perfeccionamiento de inventos aunque éstos sean destinados a la destrucción de vidas.

Pero de pronto, cuando menos se esperaba, nos llegan de la Rusia Soviética brisas con un mensaje que acaso marque el comienzo de la mejor época de la humanidad, como será la que se inicie con el despertar de la conciencia moral de los científicos. La trascendencia histórica de ese hecho sería incalculable. Significaría el golpe de gracia al poder destructor de que siempre han dispuesto los poderosos de las grandes naciones y que tantas lágrimas y sangre han costado a la humanidad en el decurso de su historia.

El día —que ya se vislumbra— en que los científicos normen su actuación conforme al código de moral, dejarán de existir los instrumentos de matanzas terribles que hasta hoy han sido estigma con que se ha desvirtuado lo excelso de la condición humana, a la vez que han cubierto de ignominia a quienes los ocuparon para fines perversos.

¿De qué ha valido que a posteriori, consumado el genocidio que facilitó su ciencia, vengan con exhortaciones pacifistas y en actitud expiatoria científicos eminentes de la talla de Einstein, Niels Bohr, Robert Oppenheimer, Enrico Fermi, etc.?

Es antes de dar el paso decisivo y fatal cuando el científico debe considerar si las consecuencias de lo que para él constituyen investigaciones profesionales son morales o no.

En todo caso debe sujetar su pasión investigadora a la norma ética como lo ha hecho E. I. Kandel. “El trasplante del cerebro es posible, ha dicho, pero no es permitido desde el punto de *vista moral*”.

Este principio de la norma moral antes que la satisfacción científica, proclamado por el sabio ruso, han de imperar también las ciencias matemáticas, físicas, químicas, cuyas aplicaciones han sumido a la humanidad a lo largo de centurias en miserias y pesadillas, a la vez que han constituido el más pesado lastre para su progreso, por cuanto los presupuestos armamentistas consumen vorazmente cerebros, trabajos, tiempo y riquezas, que de otro modo estarían al servicio del mejor progreso material y cultural del hombre, en un mundo libre de los fantasmas y espectros trágicos del armamento nuclear...

Año centurial de Alberto Masferrer

De su Actitud en el Congreso Legislativo (1931) a su Muerte (1932)

Por Juan Felipe TORUÑO

En la vida de este insigne pensador, hay procedimientos que demuestran la condición de su carácter frente a numerosas vicisitudes y su comprensión del humilde hombre del campo, como de lo que padecen los que necesitan amparo y justicia.

Crejó, idealista, que con sus campañas periodísticas, sus libros, luchas y esfuerzos, conseguiría algo para allegarle un poco de bienestar al paupérrimo. ¡Inútiles esfuerzos!

Honesto en sus acciones, su manera de actuar estaba de acuerdo con sus ideas. Por esto, cuando postrado en una casita miserable, en poblado aldeaño —dato de su hermano Manuel—, carente de recursos y de medios para obtenerlos debido a su enfermedad, rechazó dineros de procedencia oficial —llevados por un amigo funcionario— manifestando que “no podía recibirlos porque no los había ganado; esos dineros los necesitarían más, las gentes paupérrimas, sin pan, sin abrigo y enfermas, sin medicamentos”...

Como este rechazo, otros que conozco.

Aquí voy sólo a narrar lo que atestigüé. Lo que presencié en la Asamblea Legislativa de 1931.

Hace más de cuatro lustros publiqué lo que ahora repito:

Era yo cronista legislativo de Diario Latino. Entonces la mesa para los trabajadores de prensa no estaba situada como actualmente. Primero estuvo a la derecha de la mesa directiva del Congreso; después a la izquierda. Allí nos

sentábamos a trabajar: Enrique Mayorga Rivas para su diario; Gustavo Alvarado para “La Prensa” (no era Gráfica aún) y yo. Ya había terminado su jornada “Queremos”, novedoso cotidiano dirigido por Carlos Baüer Avilés, donde laboró el olvidado poeta y prosista José Gómez Campos, que publicaba una columna con el seudónimo “El Gato Con Botas”, y otro olvidado, a quien me referí alguna vez, y que fue a morir a París, Ricardo Alfonso Araujo. También estuvo allí —si la memoria no me falla— Quino Caso. Ya había clausurado sus ediciones, “El Día”, habiendo otro diario, religioso, de la tarde, “El Tiempo”, al que alentaba el buen escritor colombiano Mario Santa Cruz.

Esa legislativa de 1931, fue la que llegó con el triunfo de don Arturo Araujo. Una legislativa desorientada, al comienzo. Para escribir las actas sacaron a concurso el que debería hacerlas, después de una serie de fallas, por las que en veces copiaban de las crónicas de “Diario Latino”. Triunfador en el concurso fue el taquimecanógrafo Fernando Albayeros Sosa...

Antes, los escritorios de los diputados estaban alineados de sur a norte. Eran tres líneas a cada lado. En la tercera línea del ala derecha, el escritorio de don Alberto Masferrer. En el cuarto asiento de la primera línea, el doctor José León Narváez —su oponente principal—. En el ala izquierda estaban los que primero apoyaban toda iniciativa de don Alberto. En la primera línea, el doctor Ochoa y Neftalí Lagos; en la segunda, Neftalí Girón y en la tercera José Mejía y Cipriano Castro. La barra era una barra alborotadora e insolente y casi la componían estudiantes universitarios, algunos de los cuales son ahora profesionales.

Quién sabría por qué, la mayoría de tal barra, cuando don Alberto participaba en algún debate, le silbaba y escandalizaba.

En una sesión presentó Masferrer moción escrita en favor de los desamparados, e inmediatamente la hicieron suya Castro, Mejía, Lagos, Girón, Ochoa y otros. Dicha moción pasó a las comisiones respectivas. Al llegar el dictamen a la mesa directiva, recomendaban las comisiones que se solicitaran informes a la Suprema Corte de Justicia, a los ministerios de Hacienda —no había de Economía— y de Puntos Constitucionales.

Don Alberto sugirió se pidiera que tales informes llegaran antes de que terminara el año, puesto que estábamos acostumbrados a tramitaciones largas; esto es, si no se encarpetan los documentos. El Secretario de la Directiva, que era el doctor Vidal Severo López, expuso que no podía exigirse lo solicitado porque no sólo este asunto conocerían los que informaran. Don Alberto dijo que él no pedía que se exigiera, sino una recomendación... Y vino la discusión por quienes secundaban a don Alberto. Entretanto la barra alborotaba advirtiendo a éstos.

A fines de julio, después de un magnífico discurso, mocionó don Alberto para que se legislara en favor de la mujer astrosa, del niño sin padre, del miserable y del vago, señalando puntos sobre en lo que debería basarse el Proyecto

de Ley. La solicitud fue respaldada no sólo por quienes lo apoyaban, sino por otros diputados más.

Se le pidió que presentara por escrito el Proyecto de Ley. Entonces, aquella barra agresiva lo trató de ignorante, de no conocer lo más rudimentario de un procedimiento sencillo, etc., etc.

Exasperado, pero al parecer indiferente a los ataques, expuso que habiendo allí abogados, como el doctor Narváez, para que el proyecto fuera lo más correcto, con los puntos humanitarios, recalcando su anhelo por encontrar cauces para hacer justicia, censuró la lenidad de los que están obligados a velar por la criatura humana.

Su discurso, claro y enérgico, era interrumpido por la gritería de la barra, no obstante la campanilla —no había gong entonces— que agitaba el Presidente doctor Joaquín Novoa. Al concluir el orador, se puso de pie el doctor José León Narváez y después de elogiar la disertación de Masferrer, trajo a citas los asuntos jurídicos, cláusulas de derecho, cuestiones de leyes...

La barra gritaba: “¡Qué dices, Beto!... ¡Qué dices!... Aprende, vete a una escuela”, y se llegó al insulto y a la befa.

No pudo más el atacado y pidió a la presidencia el derecho para hablar, a lo que los revoltosos gritaron:

—“¡Qué vas a decir, Beto! ¿Otras estupideces?”

El se dirigió a ese público y con voz fuerte y enérgica:

—“Yo he estado en diferentes países donde se respeta al ciudadano. Aquí debe respetarse el recinto legislativo. Ofendiéndome a mí, ofenden al cuerpo constitucionalmente establecido y a los que me eligieron para representarlos. Pero se ve que la barbarie, la postración moral, la esquizofrenia mental se apodera de estos jóvenes pésimamente educados. Esta barbarie, para mal de la gente correcta, se palpa en mi patria a la que amo y por la que lucho”, etc., etc.

(“Andate allá donde te respeten. Tal vez seas un héroe”).

Al oír tales expresiones corrosivas, pálido y temblándole los labios, Don Alberto se irguió más; con las dos manos tiró hacia abajo las puntas del chaleco, se levantó la crencha de sus indómitos cabellos y expresó:

—“Pues bien: si se me sigue irrespetando con groserías y sin el menor miramiento, estoy dispuesto a salir de aquí y a abandonar el país en el que vocifera gente sin escrúpulo y sin el menor matiz de conciencia de lo que es una patria a la que debe honrarse, elevándola a planos de cultura, de adelanto y de progreso. Si así se me sigue tratando, óiganlo bien, y comprendan, si pueden, el alcance de lo que tengo dispuesto: Me iré!... Sí, me iré no sólo de esta asamblea sino del país”. (Poco más o menos así dijo).

Con ímpetu, volvió a levantarse el cabello y se sentó. Momentos después salía del recinto; pasó cerca de donde yo estaba y le dije que él más que ninguno sabía cómo son los jóvenes mal educados.

—No, amigo —expresó—. Estos son bárbaros de la peor especie, especímenes sin noción alguna de lo que tiene que ser un ciudadano.

La sesión terminó. (Lógico es suponer que estas grescas no eran diariamente y sólo de vez en cuando).

A fines de agosto de ese 1931, llegó el informe solicitado a funcionarios, sobre la iniciativa de don Alberto. En aquél, había observaciones señalándose lo que mandaban disposiciones legales.

Tornó el asunto a las comisiones para que dictaminaran. El dictamen se leyó otro día. Fue desfavorable a la moción.

Pidió la palabra don Alberto y se le manifestó que si era para referirse al dictamen, que esperara la segunda lectura para indicarse día de la discusión. José Mejía, junto con Castro pidieron dispensa de la segunda lectura, para que se discutiera a continuación. Aprobada la solicitud, dejóse para el momento señalado en la Orden del día para los debates. Cuando se llegó a la discusión, el primero que habló fue el doctor José León Narváez, estando de acuerdo con el dictamen y señalando que tanto los informes como el dictamen estaban ajustados a lo que procedía, puesto que de ninguna manera puede trasgredirse la ley, y siendo que ya había disposiciones legales sobre uno de los aspectos de la iniciativa, que comprendía dos partes, debería aprobarse el dictamen.

Intervinieron otros congresales en favor del dictamen y, después de que tanto el diputado Cipriano Castro como Nefthalí Lagos, opinaron contra el dictamen, don Alberto expresó, más o menos: que lo solicitado por él, era únicamente de principios humanitarios y que, por lo mismo, pedía lo equitativo y justo para un *mínimum* de vida de los pobres, y formas de mejorar otras condiciones vitales.

—Yo —dijo— celebro que el doctor Narváez sea un vigilante de la ley.

Pero si es celoso porque se la respete, debería también serlo para que se cumpla lo que —según el informe— ya está vigente. ¿Por qué no procede así, doctor Narváez?, preguntó y éste repuso que él no era el que ejecutaba disposiciones legales sino que había un poder Ejecutivo. Entonces don Alberto (tratando de hacerse oír porque la barra alborotaba diciéndole que ni siquiera sabía distinguir las funciones de cada poder del Estado) manifestó que si eso era cierto, también lo era que su contrincante debería preocuparse, mediante iniciativas, para que tales disposiciones se cumplieran *en la práctica*.

El doctor Narváez tornó a hablar adversando la posición de don Alberto, y la barra, con silbidos y palabras duras para éste, no le dejaba hablar. Sentóse un momento Masferrer y después se puso de pie, para levantar cuanto pudo su voz y reafirmar lo que había ofrecido y para ponerlo en práctica, porque no podía seguir entre salvajes y se iba... Tiró de la gaveta de su escritorio, sacó algunos papeles, levantóse el mechón de cabellos y salió del Salón Azul. Los diputados que le apoyaban fueron a demostrarle simpatías. Se hizo un grupo, cerróse la sesión y al preguntarle yo si su decisión era definitiva, afirmó.

Semanas después, en septiembre, se fue rumbo a Guatemala, donde gobernaba el general Jorge Ubico. Llegó a Quezaltenango, pronunció varias conferencias. Doña María Cristina Bennet de Roltz formó un Comité Vitalista. Don Alberto dirigió allí un periódico, publicó *El libro de la vida* y no es cierto como afirman los que retuercen hechos, que haya sido maltratado por las autoridades. Invitado por la escritora Graciela Bogrand, de San Pedro Sula, preparó viaje a fines de diciembre de 1931 y en enero, 1932, a comienzos, estaba en la costa norte de Honduras pronunciando conferencias, sin que tampoco fuera molestado, siendo presidente de dicho país, el doctor Vicente Mejía Colindres.

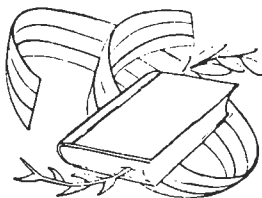
Un derrame cerebral le sobrellegó al saber de la matanza en El Salvador el 22 de enero de 1932, con motivo del levantamiento del campesinado, dirigido por el líder comunista Farabundo Martí. Perdió el conocimiento y el habla, sin que lo recuperara en el resto de su vida.

Doña Rosario Castaneda de Masferrer, su esposa, con otros familiares, lo fueron a traer. El avión en que viajaban a San Salvador fallaba. Una fuerte lluvia hizo desviar al aparato, funcionando sólo un motor, y aterrizando de emergencia en la hacienda “Santa Bárbara”, Departamento de San Vicente.

Fue traído de allí y llevado a casa de doña Carlota viuda de Gutiérrez, en la Colonia América, falleciendo el lunes 4 de septiembre de 1932.

Lo anterior es somero esbozo de uno de tantos ángulos de la agitada y sufrida existencia de don Alberto Masferrer: parte de lo que hubo más de doce meses antes de que falleciera.

Ahora, la figura de aquel pensador, poeta e idealista; de aquel luchador incomprendido, maestro de carácter que jamás aceptó lo que no había ganado con su trabajo, renace en la conciencia de los comprensivos salvadoreños, sirviendo de pretexto su memoria a los que quieren colocarlo de bandera en una causa que está muy lejos de la que él sostuvo con valentía y honor; por la que luchó hasta su muerte y fue punzante y perenne preocupación en su existencia.



Notas Personales sobre la Poesía*

Por José Roberto CEA

¿VENGO a poner en claro el misterio de la poesía? No. No aspiro a tanto, y aunque ese fuera mi deseo, hay actos en la vida del hombre que no se pueden desentrañar. Uno de ellos es la poesía, aunque ésta sea el testimonio del hombre para el hombre. Entonces, si no podemos desentrañar ese misterio, ¿qué pasa? ¿Que solamente nos aproximamos a él? Aproximaciones, nada más. Porque eso son las numerosas poéticas o tratados de poesía que se han escrito en todos los idiomas, desde Aristóteles hasta nuestros días. Ciertamente es que esas poéticas dan fórmula o formulan una ley para escribir poesía, es decir, que sus autores tratan de indicar el mejor camino para encontrar la poesía, para escribirla o para definirla; pero eso no lo es todo, eso no le sirve al poeta para escribir *su* poesía, porque el poeta mismo es una versión de ella. Esas poéticas, o esos tratados sobre poesía, sirven —ciertamente— pero a los profesores de literatura. Son ellos los que ganan con tratados de estética o poética. Pero, ¿es que en realidad ellos ganan?...

A los poetas esas cosas no los hacen ni más poetas ni menos poetas. A nosotros, lo que nos sirve es nuestra única y personal manera de escribir poesía. Yo, por ejemplo, trato de apresarla en cada poema que escribo, en cada una de mis expresiones creadoras. Esto quiere decir que en cada obra que yo concibo y expreso a mi manera, está mi vida, un fragmento de ella. Y mi deseo

* Charla servida en el Colegio de señoritas La Asunción de San Salvador.

es que el lector encuentre en esa mi obra, algo de su propia vida, algo de lo que él quiere ser. Con lo que deseo afirmar que no escribo por mero gozo y solaz mío —aunque haya algo de ello—, ni sólo por encontrar egoístamente la poesía, sino que mi propósito cuando escribo, cuando trato de apresar la poesía, es para que ustedes también la gocen, es para que ustedes tengan la esperanza de que algún día la tendrán definitivamente, así nosotros dejamos de ser estos incomunicados que somos.

¿Pero sólo en los poemas está la poesía? No. Esa es la razón por lo que trato de enterar a los demás, al ciudadano común y corriente, que en todos sus actos hay poesía. Y en el poema, el poeta sólo aspira a insinuarla, a señalar el camino para el encuentro con ella. Porque poesía hay hasta en el cotidiano y aburrido acto de darle vuelta al picaporte para abrir o cerrar la puerta, así como en el diario y tres veces aburrido acto de cepillarse los dientes con el mismo cepillo y con la misma pasta dentífrica.

Pues bien, en todos los actos del hombre hay poesía, el problema está en saberla encontrar, y eso es lo que trato cuando escribo. Yo quiero encontrar la poesía para que todos sean conscientes de ella y la puedan gozar...

La manera de aprehender la poesía, varía según el momento de nuestra vida; es decir, según los deseos, las intenciones, los propósitos que tengamos, así como la realidad donde nos desenvolvemos, la que nos influencia con sus diversas presiones. Es así como cambian las concepciones de la poesía en un mismo poeta. Ello se explica por la evolución de su vida, la que él gasta y la que le rodea. Lo anterior no contradice la unidad poética de un poeta, de su mundo poético, sino que es el complemento del mismo. Todas las aparentes contradicciones en un poeta, son puntos de partida, son posibilidades para cerrar un ciclo, así es hasta que el poeta cae al polvo para iniciar una nueva vida, pues la muerte no es más que una transformación.

En uno de mis ciclos poéticos, escribí lo siguiente:

I

*Poesía, amor del hombre.
Yo soy tu altar.*

*Poesía, mundo que estás en mí.
Yo soy el puerto.*

*Poesía, viaje nupcial.
Yo soy el lecho.*

*Poesía, pez de sonidos.
Yo soy la red.*

*Poesía, sol de naranjas.
Yo soy cuchillo.*

*Poesía, campana sobre el tiempo.
Yo soy el campanero.*

*Poesía, muro, camino.
Yo soy el caminante.*

II

*Voy al bosque
y una torre de verdes
describe tu presencia.*

*Voy al mar,
toda espuma vivísima
quisiera coronarte.*

*Voy al aire,
éste responde azul
con su mirada.*

*Voy al astro,
y en él está el relámpago perpetuo
de tu sandalia.*

*Eres la vida.
En ti encuentro
al hombre...*

He aquí un instante de mi quehacer poético donde afirmo que la poesía es el amor del hombre, es un mundo que está en mí, que es un viaje nupcial, un sonido sobre el tiempo, es un muro y un camino, se encuentra en todo y en todos y en ella misma se encuentra al hombre, es decir, la vida. Total, la poesía como testimonio del hombre para el hombre. Ahora bien, si el poeta no aspira a eso; a ser el testimonio del hombre, de la vida, no funciona su canto, su arte no es nada. Pero entonces, ¿qué y quién es el poeta? La poesía misma lo evidencia, es la única razón que lo manifiesta y la puede encontrar para ponerla en evidencia, y ninguna tesis, por muy lúcida o bien argumentada que esté, no resiste el choque con aquello que fue tocado por el ángel o el demonio de la poesía. Es que la poesía busca sus trajes para presentarse. Y el poeta sólo los manifiesta; pero, ¿cómo comprobamos ese o esos hechos del o de los encuentros de la poesía con el señalado por ella? ¿Cuál es el toque que evidencia el

encuentro? Para mí es aquello que nos conmueve, es aquello que nos transforma, que nos alerta, que nos pone en búsqueda de nuestra superación humanística. Porque sabemos que a un analfabeta, tal o cual objeto artístico, tal o cual expresión poética, no le causará la misma emoción que a un alfabeto. Con esto quiero clarificar que todo se desarrolla dentro de las categorías del conocimiento humano, conocimiento afinado por la sensibilidad del individuo. En el poeta, la sensibilidad funciona de tal manera que muchas veces —y no me equivoco al decir que la mayoría de veces— se adelanta, en el tiempo, con sus manifestaciones poéticas a sus conciudadanos, de ahí viene que el medio ambiente que le rodea, no lo comprenda a plenitud. Al transcurrir el tiempo, cuando a este o aquel poeta se comprende, otro u otros, son incomprendidos en ese mismo tiempo. Esta es una ley del desarrollo cultural de la sociedad y no es tan sencillo cambiarla; como no es tan sencillo que las gentes tengan uniformidad de criterio hacia el creador poético. Ante las mayorías —por múltiples problemas— nadie, verdaderamente grande, dentro de las expresiones artísticas y literarias, fue comprendido en su tiempo, y aquel que fue aceptado, no dejó huella valedera para el futuro. ¿Esto a qué se debe? Indudablemente a que no era auténtico creador. Era *recreador de lo inmediato*, sin preocuparse —y no podía hacerlo debido a sus limitaciones— por interpretar o dar una interpretación de la vida. Esto lo dejó en lo epidérmico, en lo intrascendente. El arte no es retrato, no es fiel copia, es interpretación que insinúa el objeto de donde parte para llegar al punto de contacto con el ser a que se destina. Por supuesto que no toda la obra de un creador es ignorada, ni toda la gente está ciega o sorda ante aquella obra.

La poesía es un juego tan serio, que se convierte en enigma. Y todo enigma es eso: enigma. No se puede desentrañar plenamente, sólo nos aproximamos a él. Aunque pongamos todo nuestro interés, aunque descargemos toda la inteligencia posible, o hagamos trampa, no llegamos a su punto de origen. Por eso cuando el poeta mismo ha tratado de teorizar sobre la poesía, ésta se le resiste y no la puede aprehender como se lo había propuesto; se le queda entre brumas; es como si nos preguntáramos cómo fue nuestro sueño de anoche, si en colores o en negro y blanco. La poesía no se deja explicar, no entrega su origen, tiene mucho pudor. Y si en el anterior poema traté de explicarla, de dar una versión de ella, no logré así lo que deseaba; luego lo intenté en este otro poema, que no es más que una especie de *Ars-poética*:

*Y porque todo tiempo es malo para la poesía.
Y porque la poesía pide todo el tiempo y lo eterniza.
Y porque a la poesía le basta un momento de fugaz memoria.
Y porque jamás la poesía puede ser explicada.
Y porque él teme a la poesía.
Y porque a muchos no entiende la poesía.*

*Y porque tantos no entienden de poesía.
Y hablan en poesía.
Y porque es poco el interés por la poesía.
Y porque todos hablan de poesía y del poeta.
Y porque dicen que la poesía no sirve para nada.
Y porque la poesía es amiga de hacer favores.
Y porque la poesía fue alegre en su juventud.
Y porque no se puede comer, ni se come de la poesía.
Y por eso.
Y por todo.
Y por nada.
El poeta escribe su poesía.*

Como se han enterado, les di hasta hoy, dos versiones de lo que me parece que es la poesía, es decir, dos versiones en verso, aparte de lo que he venido apuntando en prosa y lo que seguiré diciendo después de mostrarles un poema donde digo algo del poeta, de su oficio:

*CONVOCO a la palabra.
Pido aliento a la luz.
Ensayo multitud de anillos milagrosos,
para encerrar el aire del misterio.*

*Yo,
el escriba,
el mezclador de arrullos y sonidos,
el nacido entre espinas
y hacedor de vestigios; descubridor de signos
y altos arrabales subterráneos,
digo que:
pese a la rosa, no olvidéis el dolor del enemigo.*

*Ando ideas. Camino resplandores.
Hurgo locos presagios —fulgor en inocencia—.
Y lloro entre hallazgos caídos en desgracia.*

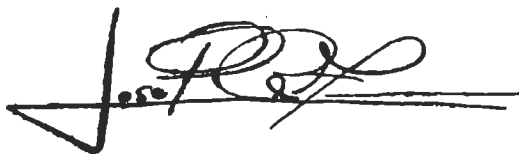
*Yo,
el escriba,
derribo los caminos al pie de las ciudades
y me voy sin decir el otro mundo,
al que llegamos sin saber por dónde,
por qué lugar de insólitos quehaceres...*

*Al otro mundo:
el que nos pide a gritos
y nos ha dado a gritos...*

Pues bien, la poesía es un acto individual, aun así, el poeta no puede descubrirla plenamente. Descubre sí, la manera de hacer su poesía, su manera de llegar a ella. Este descubrimiento es solamente de su mundo poético, de su expresión, de su ser poético; no descubre toda la poesía del mundo, no puede descubrirla: es tan inmensa y él tan pequeño... Pero ese mundo poético que él descubre —su mundo como ya dije— lo expone al resto de personas que lo desean ver y sentir; sólo así lo eterniza. Lo que equivale a eternizar su momento y el que les tocó a sus contemporáneos en determinada situación geográfica. El poeta, para eternizar todo lo anterior, paga muy, pero muy elevado, el precio por lo eterno. Es que la poesía, cuando se ha fijado en alguien, cuando señaló a alguien, éste la atiende o más bien, *tiene que atenderla*, porque de lo contrario el señalado por ella padece de culpa y siempre se anda en huída. Entonces la poesía le pide su tiempo, un poco de su tiempo, y el poeta se lo da; luego, ella le pide más tiempo, y el oficiante de poesía se lo da; después le pide su paz interior, su paz espiritual, y también la corporal y tiene el poeta que dárselas; luego le pide la sangre y también se la da; no conforme con eso —*la poesía no se conforma con nada*— le pide la carne, los huesos, aunque ya tiene todo eso. El poeta no se puede resistir a los deseos de la poesía... Pero de la entrega total, pero de la muerte del poeta, *que no es más que transformación*, surge lo eterno, lo de siempre. Por eso no nos extrañe que por ahí ande Don Quijote y nadie diga nada... Que por ahí ande Hamlet, preguntándose si es o no, es... O que Werther cada día se suicide entre nosotros, o que Beatriz esté aquí presente y tenga a su Dante en el álbum de recortes o en su cartera...

He aquí, pues, lo que hace la poesía con los seres que consume: los eterniza, eternizándose. Los hace memorables, imprescindibles para la sociedad. ¡Imaginémonos sin las conquistas poéticas del hombre! Imaginémonos sin ese fluido eterno que es la poesía; sin ese fluido que humaniza o que no deja que el robotismo nos gane o nos momifique. Sin todas esas conquistas, el mundo sería un mundo de enajenados plenos, sin el sentido de la vida. Serían un mundo así como de cartón; un mundo de nada para la nada. ¿De qué serviríamos?

¿Pero aclaré algo sobre el problema de la poesía? No. Es que yo no vine a eso; yo vine a decir unas cuantas cosas sobre la poesía, y es que ella también deja que uno se venga un poco de lo que nos hace. Además, ella es tan inocente —por lo que hace todo y lo consume todo— y es tan indefensa.



Poemas de Ricardo Lindo

SALVADOREÑO

Cancioncilla

Adiós amor enorme,
flor inmensa y flor vaga.
Flotan suaves palabras a la orilla de un vaso.
Tu nombre como un blanco paracaídas nace
en el aire, en el aire se apaga.

Todo fue como tú y tus largos cabellos
(se oscurecen cenizas se caen ceniceros)
todo fue como tú, todo lleno de ríos,
el viaje en un papel, una taza de té,
un bosque de papel, una dama de té,
un libro de cabellos, una tarde de té.

Adiós, amor pequeño,
mosquita que se aplasta,
todo fue como tú,
breve, alado, perfecto.

Cerillas sobre el Sueño

Inclinados sobre su sueño
pasan los grandes capitanes
su sueño llena las murallas
pasa los ríos y los aires
crece en el grito de las brujas
y en el incendio de los panes.

Desnuda quieta y silenciosa
una mujer arde en el aire
sus cabellos de llamaradas
encienden cigarrillos lúgubres
sus senos de cal amamantan
los infinitos horizontes.

Pero la letra de sus ojos
en el silencio de los párpados.

Toda la noche estuve en vela
como los grandes capitanes
como la vela de los ríos
que son y que no son los mismos.

La paz del vaso y las murallas
contra el bosque de sus cabellos
el hierro al blanco de su sexo
contra las suaves cortinas blancas.

Toda la noche estuve en vela
pasaban monjes amarillos
pasaban largos edecanes
pasaban horas y pasaban
en el reloj de plata antigua.

Su sueño todo lo invadía
como una larga llamarada

los relojes de plata antigua
las murallas y las estatuas
y mis ojos como dos peces
que en una olla de cobre asan.

Pero la letra de sus ojos
en el silencio de los párpados.

Hic Hiacet

Un hombre muerto en el cristal del tiempo
balas atravesaban su pecho de ceniza
sangre tibia y nocturna rebatía en sus sienes
una constelación de oxidados planetas.

Patenas de oro, llenas del río de sus manos,
cáliz, pozo profundo de su sangre de ahogado,
las maderas manchadas del vino de sus venas
humedecían ciegas tierras para la muerte.

Bosques, bosques profundos llenos de sus cabellos,
cabellos que nacían del humus hondo y fértil,
que velas asfixiantes alumbraran su sueño
de océano dormido, su enorme pecho de oro
y sus ensangrentados vellones de cordero.
Que enorme estatua antigua de gigante cansado,
la espina lacerante de su silencio en que
lenguas se clavarán. Tierra nocturna, un viento
de sepulcros agita mis manos y tus manos.
Sus ojos que habitaban leguas de candelabros,
serán como dos soles visionarios y fuertes,
y sus palabras llenas de vinos negros, quemar
nuestros labios partidos de siniestros desiertos.

Ricardo Landa

Poemas Breves de Jorge García

SALVADOREÑO

Su Ultima Flecha

Con su flecha primera
lanzó veneno.
Amortiguó su fiebre luzbeliana.
Con su intermedia flecha
no lanzó bien ni mal.
Ha pedido perdón
y arrodillando el alma
oye la voz interna.
Con su flecha postrera
¡Sonrisas lanza al universo entero!

Lección Omnipresente

Lanzó una carcajada:
Había escuchado un gran lamento
y mirado unos ojos empapados.
Ahora,

ya le ha llovido . . .
baja la vista
y recibe el pañuelo.

Después del Agitarse

Trató de reflexionar
una y mil veces
y una y mil veces a cerebro puro.
Pero llegó el momento
del puñal de la angustia
con todo su vital sacudimiento . . .
Ahora,
después del ignorar tan absoluto
siente la luz y la refleja.

El Valor de Esperar

Quiso
que la flor fuese flor y fuese fruto
simultáneamente.
Falló en su intento de anular al tiempo.
Luego,
la vida dióle orden de esperar y esperó.
Ahora comprende:
que primero es el alfa del perfume
y después el omega de la fruta.

Más allá de la Arcilla

Llevó lentes un día
para mirar la arcilla.
Mucho tiempo ha pasado
y ya no se fijan las imágenes
en sus cansadas pupilas.
Las lentes que ahora lleva
están hechas de lágrimas . . .
¡Para mirar el fondo de las almas!

Perfil de una Verdad

Masferrer. Ese nombre puede ser el símbolo de que la comprensión no era para ayer: tenía que ser para mañana. Y ese mañana... es ahora?

Vio la luz en el siglo XIX y en el minúsculo trozo de una geografía: El Salvador.

Las verdades que fue hacinando con el correr de los años brotaron punzantes y encendidas porque eran la acuarela amarga de su coterráneo, de su precoetáneo, de su coetáneo, de...

¡Ah, diría, mis hermanos autoencerrados o encerrados por sus propios hermanos!

¿Esgrimir la espada?

No. Mejor escribir. Lo escrito ha de llegar a las conciencias...

Con el cerebro, el corazón y la diestra dibuja el ciclo; el ciclo de Luzbel aquí en la tierra: *El Dinero Maldito*.

Siente que gozar de lo superfluo ya no es gozo y que estar bajo el nivel del pan es peor aun que tener dos metros de tierra sobre el cuerpo exánime. Ahí está el brillo de El Mínium Vital.

¿A qué se llega después de incrustarse a Masferrer en el corazón y en el cerebro? ¿A que la solución está en nosotros al abrazar la muerte por nuestra propia ignorancia o a que todos hagamos el bien y podamos entonces pedir humildemente: "hazme suave el instante"?

Si la cruda realidad gritada por la voz masferreriana no pudo germinar en el desierto de las almas; si se perdió el grito justiciero; si se volvió ceniza la hoguera del verbo que clamaba por el sagrado pan de los demás; si se perdió la voz... esperemos. Porque más allá de la palabra el "silencio es, en fin, el reposo del sueño y el reposo de la muerte, donde todo se purifica y se satura, donde todo se iguala y se perdona".



Poemas de José María Cuéllar

SALVADOREÑO

La Muerta

Tus cabellos son líquenes rojos del silencio,
el sol no llega a ellos
porque el niño lo lleva entre los labios.
Humedad de tu cuerpo
tendido como cruz sobre la tierra.
No alcanzaron tus senos a fecundar el alba.
No alimentó al futuro su nebulosa piedra.
Las pupilas sin peces y sin algas,
con el tejido negro y silencioso,
perdieron su retorno
para vagar cansadas las márgenes del llanto.
Mariposas azules se alzan de tus huesos;
son rituales enviados
por la materia enferma de tu ausencia.
Invades mi recuerdo con tu franela antigua,
y tus pasos de viajera distante.
Te espero por las tardes,
y te siento llegar con un rumor de espadas en el aire.

Me duelen tus ojos
que se quedan tan solos cuando llega el invierno.
El frío de tus manos luminosas de muerte,
desesperadas lámparas de calcio,
que olvidó la primavera encender en su costado.

Canto en Códice a la Amada

Amada, te espero en Tlalocan,
el muro donde se alzan los rostros y los siglos.
Aquí hemos de cortar ramas azules,
para danzar eternamente con la flauta del viento.
Opú caminará en tus venas,
y la mujer del dios de las tinieblas,
arrullará tu cuerpo
y en tus lunas de asombro colocará los códices del tiempo.
Entre incienso y vapores de húmedas raíces,
ha de llevar canela y túnicas aéreas
para cubrir tu desnudez sagrada.
Tu cabellera será labrada por el oro y el viento,
que habitan en congeladas ánforas la tierra del sueño.
Los líquenes que moran en las urnas del agua,
encenderán tus manos y tus labios,
y vestirán tu frente con su aromado corazón de espuma.
Los abuelos que duermen en la escritura de los vasos rotos
vertirán sus anillos en el tiempo
y te darán el polvo de aprisionados soles.
Amada, te espero en Tlalocan,
para besar tu boca de peces delicados.
Juntaremos las piedras de los antiguos dioses
a la orilla del mar.
Serás la dulce virgen que estrenará rituales,
con ajorcas de lirios y truenos de madera.
Ven amada al país de la infinita tristeza y de la paz,
mi brazo lamenta tu cintura,
y el corazón dispara sus flechas a tu ausencia.

Poemas de Elisa Huevo Paredes

SALVADOREÑA

Dulce Ayer

Dulce ayer de alegre luna
con agrio beso del viento,
mi corazón con su prisa
y mis ojos con su espejo
recogiendo alas y nubes
al través del limonero.
Dulce ayer que hoy se me antoja
tan luminoso y tan pleno
con sus colinas cercanas
y el barrilete en su empeño
de bailar sobre los montes
con los pájaros en vuelo.
Dulce ayer de alegre risa
entretrejida en el viento
destrenzador de las nubes
y azotador de los ecos.
Dame de nuevo a beber
la clara miel de tu cuenco,
dame mis pies sobre el llano

y la lluvia en mis cabellos.
Dame mi carroza verde
y vegetal de aquel hueco
dentro del mirto fragante
donde mecía mi cuerpo.
Dulce ayer de alegre luna,
dame tu campo y tu cielo,
devuélveme mi “doñana”
entre toronjas y miedo,
dame mi flor de granado,
dame la flor de tu beso.

Apunte

Se está muriendo la tarde
y nadie se ha dado cuenta,
ninguno ve su agonía,
quizás nadie la recuerda;
la tarde se está muriendo
y en su cielo añil-violeta
no le dicen su responso,
ni un pájaro ni una estrella.
¿Será que ya nadie mira,
será que ya nadie piensa,
será que ya nada brilla,
será que ya nada vuela...?
Se está muriendo la tarde
en un estertor magenta,
bajo el monstruoso silencio
de mil cortinas de niebla.
Las gentes van por las calles
agitadas y dispuestas;
hay prisa en los pies de todos,
los buses tampoco esperan
que la ciudad pertenece
a semáforos y a ruedas.
La noche clava su sombra...
A sus pies la tarde queda.

DESPUES DEL GRITO

CUENTO

Por Santiago CASTELLANOS h.

I

Después del grito, y mientras sus espacios interiores iban recuperando su lucidez y se deslizaba furtiva la tarde por el ventanuco estrecho hasta cubrir de extrañas luminosidades el estupor de las paredes, Domenico se sentó en el borde de la cama, repasó con ojos inquisidores la habitación, y trató de recordar todo lo sucedido.

Alguien había gritado. El mismo aire del cuarto le revelaba la presencia de ese grito, allí, escondido bajo cualquier mueble. Domenico no lograba una explicación satisfactoria. Sólo sabía de ese grito enorme, agudo, todo lleno de angustia. Un grito de muerte. Un grito de dolor. El grito de alguien a punto de quedarse definitivamente sin fuerzas para continuar gritando. El grito que él había escuchado, sin comprender por qué, sin saber de dónde había partido. Un grito que lo sobresaltó, que le ahuyentó el sueño, que lo obligó a despertar. La lluvia menuda que de repente empezó a caer, a sonar por encima de su incertidumbre, le puso al descubierto algunas posibilidades. La posibilidad de que hubiera sido el viento el que emitiera aquel grito, transportándolo desde cualquier otro rumbo de la ciudad. Sin embargo, él seguía presintiendo la cercanía de aquel grito, oculto o adherido a las paredes, presto para volver a sonar, hasta extenuarlo, hasta abrirle en el cerebro un cauce profundo, en donde pudieran germinar otros gritos semejantes...

137

Domenico se asomó a la ventana. La tarde declinaba. Las gotas menudas le daban a la ciudad cierta irrealidad. Había un silencio sobrecogedor, un inexplicable silencio, como si todos aquellos edificios se fueran alejando en rápidas migraciones, dejando en el espacio roto una ligera reverberación. Pero las calles seguían atestadas de gente y continuaba el endiablado transitar de vehículos. Domenico podía observarlos desde su ventana, aunque no lograba entender ese repentino silencio, como si la ciudad se hubiera quedado sin aire.

Y luego aquella tristeza, una tristeza muy dentro de sí, como un lastre que lo fuera obligando a la inmovilidad. Y aquellos terribles deseos de sentarse a llorar, de llorar por todo el dolor arraigado en su alma y por todos los objetos impávidos que colmaban su habitación. Domenico iba penetrando, sin poder evitarlo, a un mundo trastocado, tremendamente ficticio, en donde sólo había estímulos para el silencio y la tristeza y en el cual se agudizaban, hasta volverse insoportables, sus deseos de llorar y sus ansias de retornar a su mundo anterior, al mundo castrado de su rutina, con sus actos inveterados, repetidos maquinalmente durante largos años, pero un mundo en definitiva más reconfortante, más lleno de todo lo que le era cercano y familiar...

Domenico optó por retirarse de la ventana. No alcanzaba a descifrar el semblante de la ciudad, ni su mutismo, ni su repentina evasión. Aunque sí podía recordar que cada vez que se asomaba a esa ventana experimentaba un extraño desvanecimiento, y se sentía atemorizado, cubierto totalmente de miedo, de un miedo que estaba en su interior y que iba brotando lenta y ardorosamente, hasta humedecerlo, hasta pegarle las ropas al cuerpo.

Casi aturcido desvió los ojos hasta el calendario. Era domingo, un domingo recortado, sin la menor emotividad ni la más mínima alegría. Un domingo similar a los otros domingos, a los suyos, a los que jamás pudo hallarle justificación. Un domingo de recuento, hecho para clasificar su dolor y sus frustraciones. Un día horriblemente opaco, puesto allí, en el calendario, unas cuatro o cinco veces, para recordarle su obligación de ponerse triste durante cuatro o cinco veces. Veinticuatro horas que había que soportar, con sus minutos y sus segundos. Los domingos le fueron siempre difíciles. Y en ese día, precisamente, tenía que ocurrir eso, lo del grito aquel, enorme, frenético...

Después del grito no le quedaba otra alternativa que esperar. En medio de su incertidumbre, no encontraba otra salida más que aquella de aguardar lo que indudablemente sucedería, cualquier cosa, todo lo imaginable y hasta lo que no fuera capaz de encontrar cabida en su febril imaginación. Ya no necesitaba seguir buscando aquel grito en su habitación. Era consciente de que adonde fuera, el grito iría con él, metiéndole su rabia, la evidencia horrible de ser el último grito, el definitivo, el que se lanza al borde de las últimas circunstancias...

II

La presencia de Isabel le fue siempre algo necesario. Domenico lo com-

prende. Cada vez que retornaba del trabajo venía repasando mentalmente la totalidad enervante que era Isabel. Y el júbilo se le metía hasta en los huesos. Isabel era eso: una circunstancia en donde cabía toda posibilidad de ser feliz. Domenico recuerda cuando la conoció; tiene presente aquella tarde en el parque, bajo las luces del verano, en medio de un sopor magnífico, y no olvida el grito alegre del niño, su manoteo y los tirones que le daba mientras giraba a su alrededor y la voz dulce de ella y su rostro agitado y los ojos llenos de asombro y las consabidas disculpas.

Por fin una vida en común, con sus continuos sobresaltos, con el júbilo renovado a cada instante, con sus diminutas rencillas que volvían más desesperante su necesidad de permanecer junto a Isabel. Luego aquellas semanas esplendorosas, de cuerpos abandonados a la posesión, propicias para recuperar el sabor cotidiano de la vida y franquear las puertas de un mundo rabiosamente anhelado.

Domenico recuerda los finales de ese verano, con su aliento abrasador, girando en aquel cuarto, como un sol iracundo sobre el temblor primitivo de su deseo.

Isabel llenaba la habitación con la resonancia abierta de su risa. Domenico solía confesarle su muerte dominical. Isabel persistía en cubrir las paredes con el hálito reconfortante de su risa desbordada.

La imposibilidad del hijo comenzó a hurtarles del cuerpo aquella tibieza largamente acumulada. El trató de olvidarlo a costa de una forzada indiferencia. Durante noches continuas permaneció inmerso en el recuerdo de aquel niño, el mismo que cuidaba Isabel la tarde aquella en el parque, y se culpaba a sí mismo por haberse empeñado en concebir esperanzas. Su sangre o la de ella, daba igual, era un agua delgada, muerta desde siempre, inútil para fructificar. Luego no supo si la frialdad de Isabel era el contagio de la misma indiferencia que había comenzado a levantarse entre los dos. La repentina ausencia de Isabel le dolió profundamente pero no logró desconcertarlo.

Domenico siempre se consideró un hombre normal, sin aquella soledad que hoy le resultaba desesperante, sin aquel gesto de cansancio, sin aquel silencio de quien ya todo lo ha dicho y tan sólo espera proseguir su silencio en otras latitudes en donde cualquier palabra es inútil.

Al día siguiente todo volvería a ser normal. Las cosas persistirían en recuperar su impavidez. Se apagarían los metales febriles de su sangre y el abandono alzaría de nuevo sus espejos ciegos en aquel cuarto.

III

Después del grito cualquier recuerdo es estéril. Ya nada cabe en ese tremendo vacío en el cual va cayendo. Antes del grito aún era posible un esfuerzo por sobrellevar sus malogradas ilusiones. Antes del grito podía optar por la blasfemia o por la simple gesticulación. Después del grito no le queda más

alternativa que continuar gritando, hasta quedar exhausto, hasta que el cuerpo se le cubra de agujeros inverosímiles por donde aquel grito pueda seguir expulsando su cólera.

Domenico ha vuelto a la ventana en un postrer intento por descubrir los orígenes de aquel grito. La ciudad cobra luminosidades extrañas. Hay un viento frío, dislocado, girando en aquel cielo metálico, intensamente azul. Domenico no sabe si amar o aborrecer aquella ciudad que de improvisto ha retornado a su consistencia anterior. Una ciudad como aquella, inmutable, totalmente inhóspita, puede llenarnos el alma de resentimientos y prolongar nuestro rencor hasta volverlo ciego y antiguo. Y Domenico tiene la piel cubierta por las manchas malignas de su viejo rencor.

Esto es la muerte, piensa Domenico, y todo se disuelve aceleradamente: la imagen de Isabel, el rostro evasivo del hijo que nunca pudo engendrar, su abandono; Isabel, el hijo, los ojos, la risa, el niño del parque, su grito, el cuerpo de Isabel, sus lágrimas jubilosas sintiéndolo a él, con todo su empuje, como si tuviera la fuerza del viento que corre doblegando espigas para hacerlas germinar. Su frustración. Su tristeza. Su llanto...

Esto es la muerte, exclama Domenico, y la ausencia inesperada de aquel grito se lo confirma rotundamente...



Un Milagro que no fue Aclarado

Por Juan ULLOA

La ciudad capital era bonita, fresca, casi siempre con el cielo despejado y una brisa que acariciaba. Frente a uno de sus parques había un hotelito lleno a menudo de gente que viajaba, unos en calidad de turistas y otros en asuntos de negocios. A ese hotelito había llegado Horacio Quintana, quien tenía espíritu inquisitivo, amor a la belleza y afición a los buenos libros, pues éstos siempre le estaban diciendo algo desde sus páginas, algunas veces olorosas a tinta recién salida de la imprenta.

El parque ubicado frente a dicho hotelito, se veía lleno de rosales. Los pétalos de las rosas permanecían frescos, sin duda por el clima suave y agradable de la ciudad. Además de jardines, el parque tenía filas de bancas que daban a las calles pavimentadas que lo rodeaban. De manera que cualquiera que se sentara en ellas, estaba observando el tránsito de personas. De ahí que los saludos eran continuos entre conocidos y amigos.

En ese parque se reunían todas las tardes dos personajes que hablaban a señas, y lo hacían con tal espontaneidad que se veía a las claras un mutuo entendimiento entre los dos. Horacio Quintana fue una tarde a descansar a una de las bancas que hemos mencionado, y tuvo la oportunidad de observar a los dos individuos que el destino había privado del uso de la palabra hablada, aunque ellos la tenían por medio de signos expresados por sus manos y por sus gestos.

Según fue pasando el tiempo, Horacio Quintana se acercaba poco a poco a estos amigos que hablaban a su manera, y llegó el momento en que apareció en medio de ellos, compartiendo su charla (?). Los dos personajes habían estado en un instituto de rehabilitación de sordo-mudos, y llegaron a saber escribir y a darse a entender algunas veces por escrito, y otras veces por medio del alfabeto universal formado con los dedos. Quintana, debido a curiosos estudios, también conocía los métodos de expresión de los sordo-mudos. Así fue como los muditos del parque supieron el nombre, la edad, la nacionalidad y el objeto de estadía en la ciudad de aquel amigo, que ahora se les había unido y con quien pudieron sostener una franca amistad.

Uno de los dos mudos, Medardo, el menor de ellos, había informado a Quintana sobre lo que él podía hacer para ganar un poco de dinero y seguir luchando por la existencia. Había dicho que su oficio era retocar santos. Que lo llamaban de las iglesias para darle ese trabajo, aunque no muy seguido.

El otro había sido más afortunado en su juventud, al heredar una pequeña finca y unas casitas. Como tenía dinero para sostener a una mujer, había hecho el ánimo de casarse. Casi con lágrimas en los ojos relataba, a su manera, la traición sufrida después. Refería que cuando él se ausentaba a la finca de su propiedad, aparecía inmediatamente su sustituto. Ya lo habían puesto en autos de esa infidelidad, pero no quería creerlo, porque su señora siempre se mostraba con él muy fina y cariñosa. Pero sus amigos lo molestaban tanto en son de broma, formando con las manos cuernitos en la frente, que al fin dispuso poner en práctica una estratagema, la cual consistió en simular viaje para su propiedad agrícola y quedarse en las afueras de la ciudad, para reaparecer a media noche dentro de su casa.

Así lo proyectó y así lo hizo. Con mucho cuidado, explicaba, quitó llave por el lado de la calle. Luego fue caminando sigilosamente hacia el dormitorio, donde después de sufrir una dura realidad, hubo de desarrollarse el consiguiente drama. Agarró del gaznate al individuo que lo sustituía en el lecho nupcial, y no lo soltó sino hasta que la respiración del hombre se apagó por completo. Al preguntarle sobre su mujer, contestaba que desde ese momento no volvió a verla en ninguna parte, como si la tierra se la hubiera tragado. El ofendido esposo fue llevado a presidio, y su causa judicial llegó a Jurado. Con los buenos defensores que puso, y por tratarse de un caso muy especial, en donde la ofensa fue inferida a un buen marido que sufría la deficiencia de sordera y mudez, las personas que lo juzgaron tuvieron compasión de él, devolviéndole su perdida libertad.

Cuando esto refería el desgraciado a su amigo Quintana, era bajo una excitación nerviosa que sin duda le reproducía la estampa desagradable de aquella escena que él vivió, empujado por fuerzas que no nacían de su yo interno, sino de extraña procedencia. A veces se presente el misterio en estos penosos acontecimientos. Cuando relataba su triste historia la piel de la cara

se le ponía roja, y alguna lágrima se le asomaba a los ojos, acaso para confirmar el aserto de aquella posible narración, la cual hacía en una parte con señas y en la otra escribiendo sobre un papel las palabras que no podía expresar de otra manera.

Al salir de presidio, dos años después, ya no había ni casas, ni finquita. Se había visto precisado a deshacerse de ellas para pagar su defensa. Imaginémosnos el vacío profundo que se hizo dentro él al estar fuera de la cárcel, sin las propiedades que le habían brindado cierto bienestar. También estaba sin la mujer en quien había puesto no sólo su cariño, sino su confianza. Habría que agregar a esta situación dolorosa su estado deficiente de hombre sordo-mudo.

Familiares suyos se habían compadecido de él para recogerlo, dándole el techo y los alimentos que un hombre necesita para vivir modestamente nutrido. Después de todo, si a alguien le llegan esas pruebas terribles, será porque tiene fuerzas morales suficientes para resistirlas, y porque quizás intervienen corrientes ocultas que marcan en el ser humano hazañas tan angustiosas como fatales. Lo cierto es que suceden con frecuencia y en criaturas que por su desgracia no las esperaban.

A pesar de todo eso, nada se desvió en el universo: las cosas creadas continuaron en el ritmo de siempre; las tardes siguieron siendo doradas; las estrellas salieron al ocultarse el sol; los rosales con sus flores se abrieron al ensueño; el corazón de los hombres continuó palpitando, como para impulsarlos a sostener la vida; el mar no iba a apagar su oleaje, ni la caricia ni el amor iban a ser proscritos... Nada faltó ni se movió de su estado natural en los momentos en que una triste alma se sentía desintegrada de sus cualidades y creencias, ni cuando se desarrolló la tragedia referida, ni cuando entró la misma alma en la serenidad, dos años después.

Acaso para llegar a ser un espíritu evolucionado es necesario no ignorar, por experiencia propia o por otros conductos, los vaivenes a que algunas veces es sometido el destino de los hombres, tratados por la vida con dureza o con relativa indulgencia.

Ya sabemos, más o menos, la forma de existencia de aquellos dos amigos privados de la palabra y de la audición. Quintana también algo les había referido de su propia vida, aunque ese algo no era muy importante. Lo que Quintana tenía de mayor experiencia sobre ellos estaba en lo profundo de su espíritu, que había sabido cultivar, elevándolo un poco más de lo corriente. Era dado al estudio; siempre estaba leyendo algo bueno y, en la época de esta amistad, había seleccionado sus lecturas en libros de contenido esotérico. Quizás por eso había logrado estrechar sus simpatías, fuera de todo prejuicio, con aquellos dos hombres.

Algunas veces Quintana se quedaba por las tardes en su hotel, terminando de leer algún capítulo de un libro, que le había interesado sobre manera. El

siguiente día venía el reclamo de los dos amigos, diciéndole que por qué los había dejado solos la tarde anterior. Quintana les explicaba con paciencia el porqué... Sin embargo, ellos no se conformaban con la excusa. Parecía dolerles pensar que un libro pudiera más que su compañía y su charla (?).

Como Quintana estaba siempre sentado en una de las bancas del parque, en medio de sus dos amigos, era de rigor que hablara a señas. Con lo que antes sabía hacer en este lenguaje y con lo aprendido últimamente, muchas personas llegaron a creer, por aquellas apariencias, que también él era un mudo. Hasta lo saludaban con señas, pues las entendía perfectamente y las expresaba con la misma facilidad de los otros dos. Debido a este estado de cosas, ocurrió una confusión, que elevó por muy encima de las cúpulas de las catedrales la creencia religiosa del lugar.

Resultó que cierta tarde, un conocido de los tres muditos (consideremos a Quintana como tal) caminaba por una de las aceras del parque donde quedaban las bancas de descanso. Iba esa persona con un sacerdote de cierto villorrio que había llegado a la capital. A este padrecito de la Iglesia Católica se le atribuían muchas virtudes piadosas: hasta llegar a tener poderes sobrenaturales para hacer curaciones. Es verdad que él nunca pensó en que Dios le hubiera otorgado esos poderes, sino que las gentecitas humildes estaban poseídas de gran fe y era ésta la que contribuía a los famosos milagros.

Religioso y acompañante se acercaron a los tres muditos (así considerémoslos) con la intención de verlos de cerca y saludarlos. El saludo empezó por los verdaderos privados de palabra. Cuando le tocó su turno a Quintana y el sacerdote le tendió la mano, fue natural que éste hablara.

—Mucho gusto de conocerlo, padrecito, dijo sencillamente. Antes de hoy tuve noticias de sus virtudes, de su santidad y de sus curaciones. Gracias por haberse detenido para saludarnos.

El anterior encuentro fue como el estallido de una bomba. La gente se aglomeró alrededor del curita, de su compañero y de los tres amigos... ¡Un milagro más!... ¡Un milagro más!... ¡Ha devuelto el habla a uno de los tres!... —vociferaban los curiosos—. El murmullo crecía a grandes proporciones. Hubo necesidad de que inmediatamente intervinieran las autoridades del orden público. Al sacerdote, al acompañante y a los tres amigos, los estaba oprimiendo la muchedumbre, por no decir matando, y había que salvarlos de una posible asfixia. Más que a ellos había que salvar al padrecito que no resistiría tanto apretón, debido a lo avanzado de su edad.

Quintana logró escapar a su cercano hotel, donde hubo que cerrar las puertas para detener la gran avalancha de preguntones y fanáticos. Esa noche lio sus bártulos y tomó el avión de la mañana siguiente para dejar el país. De manera que cuando los reporteros quisieron abordarlo, el ave había volado muy lejos. Los periódicos se conformaron con informar, en grandes caracteres

sobre el milagro del curita, presentando fotografías de la habitación que antes había ocupado Quintana, el personaje principal de aquel prodigio.

En una entrevista concedida a un periódico de la localidad, el sacerdote, de muy buena fe, había confesado:

“Ya sabía yo de estos tres simpáticos muditos, que todas las tardes se reunían en una de las bancas del parque. Sabía de su popularidad y de la tragedia ocurrida a uno de ellos. El amigo que me hizo que los conociera me llevó hasta donde estaban. Le fui tendiendo la mano a cada uno de ellos y cuando llegué al tercero, éste resultó hablándome. . . Su saludo lo hizo *de viva voz*. Mi sorpresa y la del amigo que me acompañaba es imposible de explicar. Instantes después se atribuyó el caso a un milagro. El país entero se ha conmovido y poseionado de este gran acontecimiento y la gente, ya lo ve usted, no me deja salir a la calle, ni comer, ni respirar, ni dormir, porque todos esperan que yo realice otro prodigio. Le aseguro —continuó declarando— que vivo atormentado. No sé que será de mí. Me consuelan los telegramas de felicitación que recibo de toda la república. Para mí, esto es un compromiso moral *muy serio*. El señor Arzobispo me ha llamado a su despacho para recordarme, a manera de paternal exhortación, que los sacerdotes estamos obligados a seguir sosteniendo la fe, tanto en Nuestro Señor Jesucristo, que hizo tantos milagros, como en los milagros que pudieran ocurrir sin su presencia física, por medio de alguno de sus escogidos siervos.”

El curita, desde el fondo purísimo de su alma, caía en sospechas de no haber sido un milagro el que se le adjudicaba. De todas maneras no podía echar pie atrás, para desvanecer públicamente las convicciones religiosas de los feligreses. ¿A dónde iría a parar la fama de su santidad y los demás atributos de que era creador? Al caer en estas reflexiones entraba en sudores fríos. . .

Horacio Quintana (ya nos estábamos olvidando de él) había llegado a su tierra natal. En un rincón de su sala de estudio se entretenía leyendo. Mucha gente creyó, en el lugar donde se realizó el supuesto milagro, que había regresado a su país, loco de alegría, para dar la grata nueva a su familia. Todos consideraron justo tal procedimiento, pues no era de menos lo que había ganado al salir mudo de su patria y regresar a ella hablando. . . Los comentarios se sucedían y eran a cual más pintorescos.

Algunas veces el recuerdo de lo que le había ocurrido en la ciudad donde produjo tal revuelo, lo detenía en sus lecturas. Entonces se decía íntimamente: lo mejor es callar; no borrar los sentimientos religiosos de quienes con su sencilla fe, ayudan a muchas personas a no morir antes de tiempo. . .

Horacio Quintana era un soñador, que amaba sus creencias. Pensaba que si se le iban por la borda, quedaría como en un hueco oscuro, sin consistencia espiritual para seguir afrontando las satisfacciones o reveses de lo que hemos dado en llamar destino.

Con intensa emoción hojeaba los periódicos del país en donde había estado poco antes, para leer las informaciones sobre el milagro del mudito, a quien el toque cordial de las manos de un cura de villorrio le había devuelto el don de la palabra. Meditaba sobre este antecedente, dispuesto a callar la verdad de los hechos y así no quitar de muchos corazones su fe y su esperanza, encendidas hacia un más allá...



DOS CUENTOS BREVES

Por Tirso CANALES

MARINA

Debía encontrar la forma para separarse de ella.

Empezó por salir furtivamente.

Entró en casa de un amigo por la puerta de atrás. Nadie supo que era de ahí, ni de dónde partía hacia el estero. Inmerso en las aguas se pasaba todo el día. Alejado del mundanal ruido y del dominio de su esposa.

Fue uno de tantos domingos. (Llevaba fugándose no sabía cuántos). Mientras se colocaba el equipo de bucear, la idea le cayó a la mente: *su mujer vivía dentro de él*. Si no fuera así, Marina ya lo habría descubierto y ya lo sometería sin tregua, como siempre lo hizo. Jamás logró burlarla. Devanando esa idea se adentró en el agua.

En cuanto estuvo metido en el estero, buceando entre algas y peces, volvió a dar alas a su pensamiento. Los rayos del sol penetraban las honduras de las fosas submarinas. Mario exploraba: “¡Caramba!, bien lo imaginé: yo no soy yo”...

Según se retiraba de la orilla, más cerca creía estar de su mujer. “¡Imposible!... De aquí no debo salir nunca. Si no hallara otra forma me bebería toda el agua del estero hasta reventar. Procuro no reunirme más con ella”.

Cambió de parecer. No se quitaría la escafandra de buzo para no morir ahogado. Seguía pensando que su mujer vivía en él. Mario necesitaba y buscaba un medio que, al liquidarlo a él mismo, liquidara la posibilidad de que

su esposa le sobreviviera. Cuando casi perdía la fe de encontrarlo, lo halló: un enorme mero dormitaba en la entrada de su madriguera. “Mía es la paz del mundo”, dijo para sí. Con sumo cuidado se colocó delante del robusto pez. Calculó la dirección exacta en que pudiera tener las fauces. En ese rumbo nadó. Lentamente, para no espantarlo. “Es mi oportunidad. No puedo malograrla”... Al punto hizo contacto con lo que Mario creyó sería

la trompa del mero que lo esperaba para molerlo con sus afilados dientes. “Amado, las escafandras nos estorban para besarnos”. El conocía muy bien la voz de Marina. No podía equivocarse. Abrió los ojos y se conmovió. Su mujer llevaba, como él, equipo de bucear. A poca distancia de ellos la corriente movía suavemente una especie de capa moteada color de piel de mero...

LA HORA LARGA

De súbito despertó. Había dormido sobre el costado derecho, como fue siempre su costumbre. Por lo general, a la hora del insomnio, la almohada estaba sudorosa. Hoy, sin embargo, parecía recién colocada: blanca, limpia, brillante.

Retomó algunos de los temas que en otras ocasiones dejó inconclusos y empezó a reelaborarlos uno a uno. Caviló con hondura y hasta experimentó cierto orgullo por haber resuelto con tanta facilidad los problemas filosóficos que antes no consiguió resolver. Estuvo hundido en el sopor de la vigilia.

¡Qué raro!... Hoy los gatos no coretean su broma sobre el tejado, ni murmura la brisa entre las parras de jazmín del patio... Sería demasiada casualidad que se hubiera descompuesto el reloj de la torre grande. Bueno, en todo caso eso sería posible. No así que el reloj reiterador, el de la torre pequeña, se hubiese también paralizado. Cualquiera de los dos tendría que marcar la hora. ¿Es que des-

pertaría cuando recién los relojes acababan de tocar alguna hora, y no era tiempo aún de que volvieran a hacerlo?... ¿Se aproximaba el instante en que sonarían sus campanas?... En todo caso, horas tan largas no podía haberlas. En otras ocasiones, tratar sobre problemas ontológicos le tomó noches y más noches; sin lograr nada satisfactorio. Hoy, en cambio, todo estaba tan claro. Era evidente.

El murmullo entre las parras del patio se dejaba escuchar como en cualquier otra noche que soplara brisa. Los gatos intercambiaban sus furibundas caricias rodando tejado abajo. El reloj principal marcaba la hora normalmente. El reiterador de la torre pequeña también se oía un minuto después. Todo estaba como siempre lo estuvo.

Lo único extraordinario, era que esa noche el insomnio no le interrumpió el sueño. En la profundidad de la madrugada, Jean había muerto sin darse cuenta.

EL HUMANOSCOPIO

Por Manuel ARCE ARENALES

Una mano. Dos manos. Tres manos. Una flecha. Dos flechas. Tres flechas.

Polilla. Como la que cae del cielo raso. Polilla. Como la que desmenuza la madera que cae al suelo. Cinco dedos. Quince dedos. Una punta. Tres puntas.

Gotas como las que deja caer la máquina de escribir. Sonidos duros. Como los que caen de las nubes al suelo. Gotas. Polen de flor flotando al viento.

Entró como un torbellino en mi casa.

Sonó la puerta. Toquidos suaves, calmados, secos. Iba de negro, con una bufanda café con negro. Entró despacio y seguro de sí mismo. Y en la mano traía el humanoscopio.

—¿Qué desea?

—¿Es usted?

—Sí, soy yo.

—Traigo algo que ofrecerle. A usted y a sus libros apolillados. A usted y a esta casa llena de polvo de años. Algo muy importante. A usted y al viento que se cuele.

—Aquí no hay flores. Sólo floreros. Pero no hay flores. La casa no ha sido pintada en años. Aquí tan sólo hay paredes sin pintura nueva.

—Traigo un humanoscopio. Vengo a ofrecérselo. Vengo a ofrecerle un

humanoscopio. Se lo traigo a usted y a sus vigas. A usted y a sus puertas. A sus puertas de nogal. Les traigo un humanoscopio. Un humanoscopio.

—Un humanoscopio.

Tres puntas. Quince dedos. Tenía la cara enjuta y severa. Los ojos pequeños, negros y brillantes. La cara angulosa, la barbilla en punta. Un sombrero oscuro no dejaba ver el cabello. Tenía las mejillas cruzadas por dos hendiduras naturales que le bajaban desde bajo los ojos hasta casi la barbilla. Iba enfundado, y tan sólo su rostro era significativo.

—Vengo a ofrecérselo.

—Está bien. Démelo.

—¿Cómo lo quiere?

Abrió la mano y había nada. Abrió la mano y había una rosa. Abrió la mano y había una espina.

—¿Cómo lo quiere?

¿Cómo lo quiero, mis libros? ¿Cómo lo quiero? ¿Cómo quiero mi humanoscopio, pesados amigos con polilla? ¿Cómo quiero mi humanoscopio, mis vigas talladas? ¿Cómo querré mi humanoscopio? Una nada, una rosa y una espina. Tres puntas. Tres dedos largos. Tres manos apuntando. Tres flechas que se mueven en un torbellino de silencio.

Entró como el huracán. Entró como el torbellino. Entró como un ventarrón. Quince dedos. Doce dedos doblados. ¿Cómo quiero mi humanoscopio?

—Vengo a ofrecerle un humanoscopio. A usted y a sus libros. A usted y a sus baldosas. A usted y a este inmenso corredor de soledades. ¿Cómo quiere su humanoscopio?

Abrió la mano y había un kaleidoscopio. Abrió la mano y había un telescopio. Abrió la mano y había un microscopio.

—¿Cómo quiere su humanoscopio?

Afuera casi había empezado a llover, casi había empezado a lloviznar. Eran espinitas de hielo fundido las que caían. Y el empedrado empezaba a ponerse negro. Negro resbaloso. Espinitas. Y los rosales agitaban sus ramas agobiados. Y el cielo dejaba traslucir de vez en cuando una dorada flecha, quebrada y silente. Negro y gris.

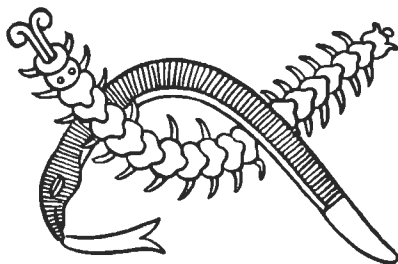
—Usted me dijo que no había flores. ¿Y ese rosal?

—Es un rosal. No son flores.

El hombre sonrió. Y salió la luna. Brillante y magnífica. De plata pura. Y el cielo se rasgó de pronto, dejando ver su carne azul y sus rosas cristalinas, de platino, de oro blanco. Rutilantes, titilantes. Y el viento movía mis rosales, y sus rosas. Creí oír música, pero sólo vi el rostro enjuto que se perdía en la niebla.

Vi un cuervo posado en el tejado. Los ojos negrísimos. El plumaje negrísimo. Y soltó tan sólo un grito. Largo y negrísimo.

—¿Cómo quiere su **humanoscopio**?
El polvo de mis libros. El aserrín finísimo de la polilla. Todo igual.
Lo veía todo igual. De pronto toqué. Un libro.
—¿Cómo quiere su **humanoscopio**?
—¿Cómo quiero mi **humanoscopio**? Luna y negro. Polvo y polvo de
estrellas. Rosas y rosales. Un torbellino.
—¿Cómo quiere su **humanoscopio**?
—Cómo quiero, no. Qué quiero. . . y quiero un **humanoscopio**.
Y mientras se perdía en la neblina de la noche, abrió su mano lenta-
mente, muy lentamente. Había un par de ojos.



Viaje a San Juan del Norte

Por William AGUDELO

Viaje a San Juan del Norte. Hace poco hemos pasado el raudal de "El Castillo". Las aguas que se ven quietas como un panel de vidrio, se precipitan de pronto entre las piedras y hierven frenéticas. Miles de picos de vidrio emergen arañando el aire y se deshacen en un instante. Al fondo, sobre la colina, la fortaleza oscura de "El Castillo" medio derruida, recubierta de yerbas y musgo. Veo la torre del "Gran Cañón" como un gran cake de chocolate sobre los muros verde-botella. Las casas en zancos a la orilla del raudal. Los chavalos están pescando por la mañana antes de entrar a clases; bolean los anzuelos como un vaquero agita una sogá y los arrojan pisando el extremo de la cuerda, dejando deslizar el nylon verde entre los dedos.

El "San Juan de la + " baja el río sereno, sin balancearse. La proa un poco levantada. En la popa el remolino uniforme cuando la propela revuelve el agua. La mañana está fría y nos hemos puesto las chaquetas azules de dril. Troncos blancos reflejados como serpientes que reptan en un mismo sitio. Un bote sin pintura; dos hombres que van en él dejan de canaletear mientras nos saludan con la mano; dos perros cazadores en la proa levantan el hocico y nos miran curiosos. Los hombres pasan sonriendo. "Se les ve felices" dice Ernesto¹; y es cierto: es palpable la diferencia entre la felicidad del que tiene un auto de último modelo y la felicidad de estos pobres que no tienen más que un bote carcomido.

(1) Ernesto Cardenal.

Otro bote remonta el río junto a la orilla. Una muchacha con una larga pértiga en la mano, la pértiga amarilla sobre la vegetación verde-oscura, el vestido de la muchacha es rojo-sangre. El reflejo del vestido en el agua es una llama roja.

La selva se ve ahora más terrible y misteriosa con la niebla flotando entre los árboles.

Seguimos bajando. Más raudales hirvientes. Un hombre solo en un bote, su camisa azul se refleja en el agua como una llama de alcohol. El río se vuelve amarillo de repente en las “Bocas del San Carlos”, ya el agua no tiene el color verde-limpio de arriba.

Me tiendo boca abajo en la paneta de la proa. El sol es fuerte. Apoyo la cara en el brazo, noto que los vellos de mis brazos están más rojizos y mi piel más morena.

Cuando levanto la cara, mi barba ha dejado huellas (canalitos delgados) en la piel de mis brazos. La proa corta el agua amarilla como un cuchillo cortando gelatina.

Veó mi sombra tendida en el agua; me divierte la punta de barba que sobresale del mentón.

En el delta tomamos el brazo izquierdo del río. En un árbol una enorme iguana mimetizada con las hojas y el tronco rojizo; le disparo desde el bote, agita la cola larga aserrada, se estremece un poquito y se queda muerta atrapada entre las ramas.

De repente hemos visto el mar. Arrimamos el bote a la orilla del río y caminamos hacia la orilla del mar por la playa desierta. Nuestras botas se hunden en la arena blanca reseca. Toneladas de agua precipitándose, ru-

giendo como un trueno eternamente prolongado; monstruosas mandíbulas blancas cerrándose con un golpe seco y arrastrándose, mordiendo. La brisa fresca nos achata los sombreros.

Se deshace una ola en la orilla y sobre la arena tersa va quedando un brillo de seda que huye detrás del agua que se fuga hasta que viene una nueva ola a deshacerse y vuelve el brillo y muere el brillo detrás del agua. Volvemos al bote. Damos la vuelta por un caño del río entre pantanos sombríos, bellísimos con árboles y bejucos que emergen del agua inmóvil, como muerta.

Graytown (San Juan del Norte) en la proa roja del bote. Cruzamos el río y nos vamos metiendo por un caño estrecho. Crecen las casas. Vemos esqueletos de mansiones, las puertas y las paredes recubiertas de lama verde, las largas calles verdes que terminan en la selva, los techos de zinc con color rojo-muerto de óxido llenos de agujeros, casas abandonadas carcomidas, vidrios quebrados empañados en los marcos arruinados de las ventanas, persianas con los travesaños rotos colgando, maderas podridas y olor a maderas podridas.

Por la noche, en la casa donde vamos a comer, una anciana ciega nos cuenta historias de Graytown: el Parque King George con sus escaños bellísimos y sus lámparas de carburo y sus banquitas, por donde paseaban los enamorados por las noches (ahora una manga desierta). La Calle Green, la calle principal, donde estaban el comercio y las casas más lujosas (ahora una calle fantasma llena de charcas verdes y de yerbas, que termina en la

selva —todas las calles terminan en la selva—). La Calle Charles (ahora el campo de aterrizaje de los escasos aviones que llegan —el pasajero puede bajar del avión enfrente de la Comandancia, a unos cuantos pasos de la comandancia, o de las primeras casas de la calle—). La casa del gobernador de Graytown con su mobiliario fabuloso. Los siete consulados: cónsul inglés, cónsul francés, cónsul alemán, cónsul americano... Los bailes y las kermesses en las noches. La multitud de extranjeros que llegaron y se enriquecieron rápidamente con el tráfico de bananas y maderas preciosas y un día se fueron dejando sus mansiones lujosas con muebles y todo, llevándose la ropa tan sólo. Los barcos, que entraban hasta el propio Graytown cuando se hablaban allí todas las lenguas del mundo y corrían todas las monedas del mundo, cuando se hacía el paso de océano a océano porque no existía el Canal de Panamá. Nos cuenta cómo se quedó ciega: un día, al venir de la iglesia por la tarde, dijo a su nuera cuando estaban llegando a la casa: “Por qué no han abierto la casa ni han prendido las luces?” y su nuera le contestó: “Cómo no: la casa está abierta y ya han prendido las luces”,

entonces ella se dio cuenta de que estaba ciega. Se va palpando la frente amplia con la mano mientras habla poéticamente. “Todos se han ido pero yo me quedé”. Brillan sus mocasines a la luz mortecina de la bombilla de la sala. Los ojos inútiles tras las gafas verdes, las cejas tratando de reemplazar la expresión de los ojos que falta en su cara cuando habla.

Nos hospedamos en la casa cural, una casita al estilo inglés como todas las del pueblo. Huele a madera vieja. Por la noche me apoyo en el marco de la ventana que da a la Calle Charles a tomar ron en un vaso plateado de la época próspera mirando a Graytown más triste, más fantasmal bajo la luna llena. Después me voy a la cama pero hay chinches y zancudos picándome bajo la lona de la tijera. El continuo rugido del mar suavizado ahora por la distancia se vuelve un arrullo.

Por la mañana los congos llorando en la selva me despiertan. La selva se ve a dos cuadras enfrente de la casita. Al lado, la iglesia vieja de madera con pintura gastada por la lluvia. En una viga del corredor de la casa cuelgan las campanas; un trozo de riel y una campana con un letrero que dice:

JUANA P. DE BUSTOS
OBSEQUIO
SAN JUAN DEL NORTE
LEON 1491

El comandante de Graytown es pánzón, narizón, y su sonrisa es bonda-

dosa. “Parece el comandante de los cuentos de Silva” me dice Ernesto. En

la mañanita, antes de misa, platico con el comandante junto a la puerta de la iglesia. Tímido, se afirma constantemente en sus grandes botines chatos como si se le balanceara el piso; el acento de su voz es dulce, casi humilde. Sus cejas tupidas sobre los ojos mansos. Los pantalones y la camisa parecen globos caquis inflados. No acciona; las manos gordas, velludas puestas inertes sobre el abdomen.

El alcalde es un negro gigantesco, medio calvo, mueco, hermético, de aspecto aristocrático, que usa botas negras de hule sin calcetines y un gran sombrero blanco de caña.

Pasan negras hermosas de tetas enormes, firmes como bolas de caucho. Los dientes relumbrando en sus caras oscuras. Saludan en la mañana así: “gúd mánin!”

En los corredores de la comandancia algunos hombres juegan a las damas. Las fichas son vértebras de tiburón. Enfrente, un cañón sarroso en un montículo de arena apuntando hacia el río.

Por la tarde, al pasar junto a un cuarto desmantelado, oigo una guitarra ronca destemplada y la voz gangosa de un borracho que canta una canción de Puerto Rico. En una orilla del pueblo, junto a la selva, se ve un inmenso motor de barco comido por el óxido.

Los negritos juegan al béisbol en el Parque King George y se gritan insultos en inglés.

El juez no me ha caído muy bien. Los ojillos como rendijas, empaados, permanentemente enlagramados, llorosos, mira fijamente escrutando la cara de los que le hablan. Cabeza de

pulpo, calva brillante como un coco mojado. Apenas si abre al hablar esa ranura apretada que es su boca. Voz ronca, desagradable. Aspecto orgulloso de chompipe.

Muchas fotos de él puestas en retratos en la salita de la casa.

He visto una muñequita en un “pe-sebre”. Una muñequita adulta con teticas paradas y rosaditas y caderas formadas; las teticas casi totalmente descubiertas por el escote de la blusa. La muñequita más sexual que he visto en mi vida. Brincó mi sexo y me reí: no era para tanto una muñequita de plástico. Pensé en lo hijueputas que son los fabricantes de esas muñequitas.

Vamos a la pesca del tiburón. Llevamos los grandes anzuelos con cadenas, cuerdas largas y el arpón. Dicen que en la playa hay cerros de botellas vacías, las innumerables botellas de whisky, de brandy, de cognac que se consumieron en Graytown. En una islita del río, ya casi en la bocana, se ve una torre de acero sarrosa sobresaliendo rígida de entre los cocoteros que se mecen con la brisa, sólo el esqueleto de la torre de un faro. En el río, metida en el agua, una draga abandonada, ruinoso, parada desde hace años después de haber excavado tres millas de canal. Se ven plantas que han nacido en ella, ya la ha invadido la selva húmeda que terminará por derrumbarla un día.

Converso con Ben. El me cuenta del ferrocarril que comenzaron y que nunca terminaron —los rimeros de miles de rieles abandonados, las locomotoras abandonadas en la selva—. Acciona con sus manos gruesas mien-

tras platica. Admiro sus brazos largos como trenzas de lazos de manila. Me cuenta su historia: "Cuando yo vino aquí de Bluefields yo encontré una mujer aquí y yo me casé aquí..." A un lado, junto a su pierna, el machete más grande que he visto en mi vida.

En la playa hago un hallazgo formidable: por todos lados hay vértebras y dientes de tiburón que blanquean en la arena húmeda. Recojo feliz las vértebras y los dientes:

Tere tendrá unos collares y unas pulseras como ninguna otra muchacha los va a tener.

Me ha llamado mucho la atención uno de los dos muchachos que han venido a pescar tiburones con nosotros. Debe tener unos quince o dieciséis años. La cara roja; el pelo quemado por el sol, rojizo, despeinado y crecido, apretado como la paja de un rancho viejo; los pantalones remendados con los fondillos rotos y hechos jirones en las bocas, descalzo, comiendo desmañadamente los icacos silvestres de la costa. Veo patente en él la encarnación de Huckleberry Finn o de Tom Sawyer. Diciendo palabrotas a los tiburones porque no se pegan de su anzuelo, pidiéndome un cigarrillo y fumándose con torpeza, babeándolo; allí, a la orilla del mar, en la boca del río Indio, sentado en un tronco viejo vigilando el anzuelo con la cuerda bajo el dedo gordo del pie, contándome cómo pesca los tiburones para vender las aletas que se exportan al Japón, enseñándome sus manos llenas de llagas en las palmas, contándome de los pargos y los meros enormes que ha pescado allí y de las carey que ha arponeado. Tan singular su cara

rojiza con esa expresión de animal montaraz indomable que no he visto en ninguna otra cara de muchacho. Comprendí inmediatamente que él era feliz en su mundo aceptado y vivido con naturalidad, despreocupado totalmente de que sus pantalones tuvieran los fondillos rotos o de que no tenía zapatos. Unión íntima con la naturaleza que no es más que Dios mismo.

Disfrazado aunque él no lo advierta —si lo advirtiera, tal vez se esfumaría todo el encanto de que él goza con esa unión.

Nos vamos de Graytown. Llueve. Caminamos por las mangas encharcadas y se nos llenan las botas de agua. El bote sigue un canal estrecho, un atajo hacia el río para remontarlo hasta el delta y descender a la Barra del Colorado. Pasamos por la orilla del pueblo a marcha lenta. Bajo un árbol están un par de gringos con las manos metidas en los bolsillos y un bombón en la boca cada uno —una bola en la mejilla y el palillo sobresaliendo por la comisura—, con los hombros caídos, el uno con el pelo rubio, largo como el de una mujer y su cara de conejo, el otro con el pelo al rape —su cabeza como un cepillo de coco—, grandes hombros cuadrados, encogidos y las cuencas de los ojos hundidas, los arcos superciliares sobresalen como aleros, en el sitio de los ojos se le ven dos huecos oscuros, tiene cierto aspecto de hombre audaz o de gorila raro. Se quedan quietos, mirándonos ir en silencio. Descalzos, con el agua a media pierna y los pantalones remangados hasta la rodilla. Junto al árbol parecen dos garzas con el cuello hundido bajo la lluvia densa. Al lado de ellos, un

negro repara un motor de bote. El cráneo, la cara y los brazos del negro brillan como zapatos recién lustrados. La camisa pegada al dorso, las dorsales estirándose y encogiéndose bajo la tela mojada mientras él trabaja en cuclillas.

Río arriba. La proa hace ahora ruido al chocar contra la corriente. La selva mojada a lado y lado, el cielo plomizo, la luz del sol llega como a través de un gran vidrio ahumado. Tomamos un trago de ron y fumamos.

Va nadando una guatusa. Su hocio al romper el agua forma un ángulo de ondas. Tomo el rifle y disparo, ella se sacude unos instantes y queda después flotando un poco de lado. La recogemos y veo su cara tranquila en la muerte —todos los animales que he matado tienen una cara de tranquilidad así, muertos—. El balazo en la cabeza ha sido fulminante, una espuma de un rojo escarlata vivo sale por su boca; las patas moradas, tiesas, estiradas en la posición de nadar. Cuando la tiro al piso del bote, cae una mierdita que parece una cápsula medicinal. Ahí queda con los ojos abiertos y el pelo mojado.

En los árboles se ven los garrobos como cactus parásitos.

En la Barra del Colorado. El río ha invadido las calles y caminamos con el agua a media pierna. Vamos a sacar el zarpe a la Comandancia del Resguardo Fiscal de Costa Rica al lado derecho. Cae una lluvia tupida. Allí, sentado en una silla, fumo unos cigarrillos mientras amaina la lluvia. En el extremo del corredor está sentada una niña-mujer desarrollada, consciente de

todos los cambios que se han operado en ella.

Cuando mira al empleado del Resguardo Fiscal que conversa con ella, su mirada es provocadora, insinuante y coqueta. La batita le llega a medio muslo, una batita con bordados infantiles, con patitos como los de las ropas de los bebés. Tiene los ojos oscuros grandotes, la boca sensual, gordita, muy hermosa que ella sabe fruncir en un mohín peculiar que es una invitación a besarla. Las teticas como duraznos en botón y las caderas curvadas como una tinaja. El muchacho mantiene una mano en el bolsillo mientras platica con ella. Cuando la lluvia amaina un poco, ella abre su sombrilla de color rosado chillón y se va cadelando descalza sin mirar atrás, chapoteando en los charcos con sus piécitos, abrazada a su hermano pequeño.

Al lado derecho de la Barra, en la casita cural, asomado por la tarde a una de las ventanas que dan al río oyendo el canto de cienas de ranas, un grupo de ranas contestando a otro grupo: rrrroooooo rrrrrr! rrrroooooo rrrrrr! Los cantos se oyen como repiques nutridos de palillos en troncos huecos de madera dura. Las casas reflejadas en el agua, los ranchitos de los botes y las letrinas nítidos, una calle invertida sobre el agua quieta, los colores de las tablas vivos en el reflejo. A lo lejos se oye el RRRRROOOOOOAAAAA RRRRR! RRRRROOOOOOAAAAA RRRRRR! continuado del mar. En la casita que queda al lado de atrás unas negras discuten en inglés. Un radio a todo volumen con una canción americana y una voz dulce de negra que se pega a la voz que suena en el radio

y sigue la canción trastrabillando y reemplazando las palabras que no sabe por un lalalá. Siguen cantando las ranas en la orilla del río y oigo como un ruido de radio mal sintonizado. Leo poesía china en inglés: CHINESE LOVE LYRICS. Después me duermo arrullado por la lluvia que martillea en el zinc y por el canto de las ranas.

En la mañanita salimos hacia nuestro bote. Al lado, dentro de un remolcador, unos hombres morenos musculosos en calzoncillos tirados en literas sucias de grasa y de sudor oyendo música tropical en un radio de transistores. Calzoncillos mojados, curtidos y pantalones y camisas colgados a secarse en un alambre sobre el motor. Un olor penetrante a aceite, a aire viciado. Los hombres hablan en inglés. Mientras ellos beben café negro yo pelo una naranja y me la chupo exprimiéndola con los dedos. Vienen Ernesto y nuestro motorista y salimos río arriba.

Nuestro motorista se llama Chale Adán. Cuando va guiando prefiere sentarse en la cubierta del motor para

tener mayor visibilidad, se quita las botas y maneja el timón con el pie mientras canta a todo pecho. Al cantar abre su gran boca de pescado. Le llevamos el desayuno; sus manos torpes siempre se cierran como una llave inglesa al agarrar el pedazo de pan. Chale conoce perfectamente el río: todos los raudales, todas las bajuras y las honduras, todos los troncos ocultos, todos los canales y caños y muelles y posadas y gentes del río las conoce Chale Adán. Es amigo de todos, todos lo saludan alegres y con todos bromea él. Cuando sonrío, enseña sus pequeños dientes ennegrecidos y hundidos en las encías. Es buena la sonrisa en su cara dura de perro bóxer.

Llegando a “El Castillo”, cienes de libélulas cortejándose antes de la cópula se asientan en el bote, siempre pegadas, la punta del abdomen de la una en la cabeza de la otra, la de adelante siempre azul. Vuelan ágiles, ligeras como briznas de hierba seca arrastradas por un ventarrón.

Tardamos tres días para remontar el río hasta San Carlos.



La Afirmación y la Negación del Mundo y de la Vida en el "Ramayana"

Por Luis MELGAR

Poco accesibles le resultan a la mente occidental la filosofía y la literatura orientales, pues nuestra mente se limita, las más de las veces, a ponderar en éstas la densidad de la reflexión y la magnificencia del recurso expresivo. Insondables diferencias de pensamiento y de posturas frente al Cosmos median entre uno y otro hemisferio. Y de las modalidades del espíritu oriental se aleja aún más del nuestro la del hindú, por el grado de excelencia en que este pueblo es meditativo —viejo maestro del Nirvana— de la mística vital y de un existencialismo genuino.

Así como la historia del pensamiento humano es una oscilación ininterrumpida entre el idealismo y el realismo, la concepción del Universo y del Hombre como parte de él ha sido un sucederse entre el misticismo que niega la vida como valor en sí, constriniéndola a una relación con el Ser Superior, y una visión menos trascendente que posee un carácter ético y enfila hacia valores próximos, trayendo como derivado el afán de mejoramiento de lo intrínsecamente humano. El misticismo hindú ha sido y sigue siendo, aunque hoy en menor cuantía, la negación del mundo y de la vida. No guarda incumbencias por una finalidad realizable, ni por la mejoría de las condiciones materiales que nos rodean. Tal aserto queda objetivado en la actitud —para nosotros displicente, para él trascendente— del hindú actual frente a su angustiosa situación de miseria. Hay en ello una revelación que escapa al occidental despreveni-

do, de la “personalidad” oriental. Y es ese el trasfondo que prima en los magnos documentos de la cultura de la India.

El Ramayana, la gran epopeya de la antigüedad hindú, compila leyendas, tradiciones, hazañas —verosímiles o no— datos históricos, laudes a la divinidad, esplendor descriptivo, etc. Pero por sobre todo ello, es un monumento de la idiosincrasia sánscrita; plasma el contenido de la mente hindú más heroica y amaneciente. Sus elementos religiosos, su agudeza simbólica y alegórica, su comprensión grandilocuente de lo humano y de lo sobrehumano, lo hacen una obra que trasciende el interés literario para llegar al campo de la más enjundiosa filosofía. Se alimenta indudablemente del misticismo, y conlleva una valorización del Cosmos extraña a la nuestra.

Como fruto del pensamiento hindú, ningún sabor comparable tiene el Ramayana al de la simbolización que hay en Rama, dios y hombre, concepto de grande perfección, engendro del heroísmo más dable en el ser humano, no el guerrero, sino el de la renunciación a sí mismo, a lo humano. Apunta a un trasmundo del que la materia circundante apenas puede ser vehículo. He ahí que el protagonista no se subleva —pudiéndolo, debiéndolo— diríamos como occidentales, ante la injusticia. Acepta —aceptación pura— la orden que su padre le da entre lágrimas de dolor. Ante la conducta subhumana de los gratuitos enemigos que lo condenan al destierro, y la natural de sus admiradores que no comprenden su resignación. Rama está negando la vida, esta vida, cuando declara no ser “hombre que haga de las riquezas el principal objeto de sus deseos”. Pero al renunciar a su trono, ha dicho a la usurpante que cuide por el buen gobierno de su hijo. Antes se nos había definido ya, al enfatizar que las cimas de la ciencia son preferibles al trono. Y no podía referirse a más ciencia que a la del espíritu, con lo que puntualiza su naturaleza mística, desentendida de lo material para identificarse con lo inmaterial, meta de la perfección. En su espontáneo sometimiento a las fuerzas del mal, ni hay el menor asomo de juzgarlas como tales. No parece enterarse de delito alguno por parte de sus victimarios: simplemente acepta los hechos, sin comunicar explícita o implícitamente criterio de moralidad. Reside en ello una rotunda negación del mundo y de la vida, llegando —que es lo más decisivo acerca del contenido filosófico de la obra— a prescindir de lo ético.

Las aventuras de Rama (RAMA, nombre del héroe; YANA, aventuras), son más que las hazañas de un semidiós, una lección del bien conforme a la mentalidad hindú prebudista. Rama es el hombre que se hace amar practicando la virtud, sin hacer caso de que lo hace. Admira a Visvamitra porque se ve en él. Y el pueblo hindú ve su destino más alto en ellos. De allí que divinicen a Rama, y aun al autor Valmiki, que no es considerado como tal sino como portavoz de la revelación divina, o sea, de su religión. Antepone Rama la paternidad de Manú a la de su mismo progenitor, Dazaratha. Aunque no niega a éste, lo supedita al primero, porque su ideal está más allá de lo humano.

En este ascenso gradual hacia el misticismo, llega, al final de la obra, a ver con indiferencia el que Sita, su amada esposa, se lance a las llamas de la hoguera, por confirmarle al Supremo, su desligamiento de todo lo material. ¿No es esa una negación de la vida? Pero el Supremo, también máxima concepción del pensamiento hindú, afirma la vida, y responde a la entrega espiritual del protagonista ordenándole que retorne feliz a su morada, porque ya el impío Ravana está muerto. Luego, hay también cierto criterio ético que celebra la derrota del mal. Este, empero, no logra superar la concepción, ajena a todo sentido de concreción moral, según antes lo expusimos. Contra la indeclinable impasibilidad del héroe, los dioses impelen los hechos (los impele el pensamiento hindú, para hacer concesión a la vida real) hacia la plenitud de la existencia temporal, haciendo que Rama recobre a Sita y sean colocados ambos en el disfrute de lo que no toca ya al trasmundo. Y acrecentando la dualidad del misticismo-humanidad que está presente en el Ramayana, el retorno de la consorte a los brazos del esposo sin manchilla, es a la vez la consumación de la vida próxima y el otorgamiento de lo sobrenatural, pues esta mujer, perfecta también, residía aun en el gineceo de Ravana, *intacta*, sin haber siquiera nacido de la unión carnal. Al entregarse totalmente a su varón, le da lo que es materia divinizada, o lo que es un valor divino humanizado. Y entre la definición o separación de lo uno y lo otro, el mensaje de la obra sigue fluctuando entre la negación y la afirmación de la vida material, si bien con preponderancia de la primera.

24,000 estrofas que hacen 50,000 versos, encarnan la eximia calidad del Ramayana. La supremacía del estilo parece ser una verdad sobre el interés narrativo, proliferado de nombres, interpolaciones y pasajes que por momentos pueden cansar al lector. Pero, en general, es un libro para todos los públicos: de grandes implicaciones para el filósofo; de reflexiva y serena hondura para el místico; de ejemplaridad indiscutible en forma y contenido, para el escritor; de trascendentales revelaciones histórico-sociales para el investigador científico; de amenos trozos para el aficionado a las letras.

Como señala Martin de Ricquer, aún hoy se hacen lecturas públicas de él en la India, para las festividades religiosas, y su difusión ha encontrado vehículo en todos los idiomas modernos, al nivel de la *Iliada*, el *Quijote* o *La Divina Comedia*.

No sólo entraña el acervo del pensamiento hindú; es también su expresión eminentemente literaria, fundamentada ciertamente en la retórica, pero no por ello menos consonante con el empeño artístico del autor, que logró en el Ramayana una de las más preciadas joyas de la literatura universal.

La obra es bastante compleja en su argumento, dada la extensa nomenclatura de que hace gala, ya por razones de aclaración genealógica a la usanza de la época, ya por la riqueza de la mitología y de la tradición, que son sus pilares formales, y en buena parte, ideológicos.

Trata sobre las hazañas de un rey de extraordinaria valentía, de méritos morales y mentales, RAMA, quien, con su esposa Sita, sufre prolongado destierro en la selva. El rey de los demonios rapta a la esposa y la recluye en una isla, de donde la salva RAMA tras heroica lucha, y luego de derrotar a Ravana, que es la personificación del mal. En esta trama se ha querido dar la trasposición de un mito natural: RAMA sería la lluvia, y Sita, el surco que aquélla fecunda.

Véase el hondo simbolismo hindú, negando los seres reales como tales, y convirtiéndolos en abstracciones del bien o del mal, de la energía (fecundidad) y de la expectación humana (la espera para llegar a la unión total entre los esposos).

Valmiki nos da la imagen de un ambiente en que lo natural y lo sobrenatural se interfieren constantemente, es decir, en que se está negando la vida para confirmar la ultravida, o se está materializando a ésta para confirmar a aquélla.

Los personajes mejor definidos son los protagonistas. Es notable el trazo, de suyo difícil, que se hace de ellos como concretizaciones del bien o del mal. El más caracterizado es RAMA, fuerte en lo físico y en lo moral, pero amable y dulce. En él está caracterizado el hombre ideal de la antigua filosofía hindú, y la marcha hacia su destino.



VIDA CULTURAL

MEDALLA DE ACADEMICO

El 29 de marzo próximo pasado, en solemne ceremonia que tuvo lugar en la residencia del Dr. Antonio Cacho Zabalza, Embajador de España en nuestro país, le fue impuesta la medalla de Académico de Número de la Real Academia Española de la Lengua, al correspondiente de la Academia Salvadoreña de la misma, doctor Alfredo Martínez Moreno. Se intercambiaron frases alusivas al acto y después fue ofrecida exquisita cena a los asistentes.

ENSEMBLE "AMATI"

El lunes 1º de abril del año en curso se presentó en el Teatro Darío, de las 20:30 horas en adelante, el conjunto musical alemán "Amati", patrocinado por el Círculo Cultural Salvadoreño-Alemán y la Asociación Pro-Arte de El Salvador. Magníficamente se interpretó música de Haendel, Brahms, Partos y Mozart. Numeroso público escuchó a los artistas.

DISTINCION SANMARTINIANA

El señor Arturo López Sosa recibió un pergamino, por medio del cual se le confirió el título de Presidente Honorario de los Sanmartinianos Salvadoreños. La ceremonia se efectuó con motivo de cumplirse el décimo aniversario de la fundación del Instituto Sanmartiniano en nuestro país. El acto fue presidido por el Embajador de Argentina en esta República, don Miguel Angel Espeche. El señor López Sosa —enfermo desde hace algún tiempo, pero siempre colmado de fervor vital— es fundador de la mencionada Institución.

COLOQUIO EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El 4 de abril de las 19:30 horas en adelante, tuvo lugar un interesante "Coloquio Sobre Borges y Cortázar" en el aula "Angel Góchez Castro", de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador. El crítico argentino Julio César

Francisco Forcat, quien visita la América Latina con el propósito de conocer aspectos de la vida y cultura de nuestros pueblos, ofreció la interesante charla, contestando gustosamente a preguntas de los oyentes. Julio César Francisco Forcat es egresado de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

ORQUESTA SINFONICA Y SOCIEDAD CORAL

El 5 de abril, de las 19:30 horas en adelante, ofreció la Sociedad Coral y la Orquesta Sinfónica de El Salvador, en la Iglesia Externado de San José, "Las Siete Palabras de Cristo", de Joseph Haydn. Dirigió el Maestro Ion Cubicec. Tan hermoso acto fue patrocinado por la Dirección General de Cultura.

PINTORES JOVENES

En el "Chalet Suiza", restaurante que se ocupa de arte como "caso especial" entre los restaurantes de nuestro país, inauguraron una interesante exposición de pintura varios artistas jóvenes. Numeroso público admiró los cuadros.

CONDECORADOS

En elegante recepción que tuvo lugar en el Salón de Honor del Ministerio de Relaciones Exteriores, fueron condecorados con la Orden Nacional "José Matías Delgado" los doctores salvadoreños Julio Enrique Avila, David Rosales hijo, Juan C. Segovia y Carlos Zepeda p. Esta condecoración es reconocimiento a los valiosos servicios prestados a la patria por tan nobles ciudadanos. Las condecoraciones fueron impuestas por el Ministro del Ramo, doctor Francisco José Guerrero, ante los Presidentes de los Tres Poderes del Estado, miembros del Cuerpo Diplomático acreditados en nuestro país, funcionarios del Gobierno y amigos y familiares de los distinguidos doctores.

RESTOS DEL POETA ALBERTO VELAZQUEZ

En los círculos literarios de Centro Amé-

rica y de muchos otros países del Continente ha sido muy sentida la muerte del poeta guatemalteco Alberto Velázquez, acaecida el 25 de abril en la ciudad de Guadalajara, México. El poeta, acompañado por su esposa e hija, gozaba en la bella ciudad mexicana de unos días de vacaciones y trataba de visitar a un famoso médico. Cayó, de pronto, fulminado por un ataque cerebral. Al tener conocimiento de lo ocurrido, el Gobierno de Guatemala ordenó inmediatamente poner a disposición de la viuda de Velázquez un avión de la Fuerza Aérea, para trasladar el cadáver del poeta a su patria. Simbólicos funerales se celebraron con solemnidad en la capital guatemalteca, y sus restos encontraron cristiana sepultura en Quezaltenango, ciudad que había honrado a Velázquez con el título de "Hijo Ilustre".

CONCURSO PARA ESCRITORES

El Concurso "Cámara Argentina del Libro" se dio a conocer, bajo los auspicios de ODECA, a escritores e investigadores de Centro América y Panamá. Se otorgarán dos premios. 1º: "José Hernández" por una obra de ficción, es decir, novela, cuento, poesía o teatro. 2º: "Domingo Faustino Sarmiento" por una obra de no ficción: estudio o ensayo científico, técnico o educativo. Las obras deben presentarse al Departamento de Asuntos Culturales y Educativos de la Secretaría General de ODECA, Chalet Pino Alto, Avenida Potenciano Escalón, Colonia Escalón, San Salvador, antes del 30 de junio de 1968.

TRIUNFO DE ELAS REYES

Nuestro admirado pintor, Raúl Elas Reyes, acaba de obtener un brillante triunfo en los Estados Unidos de América. La exposición de sus cuadros en las Newman Galleries, de Filadelfia, hicieron que Patricia Boyd Wilson, conocida crítica de arte, escribiera en el "Christian Science Monitor" de Boston, estas palabras: "Follaje lujoso, lunas brillantes, in-

trincadas búsquedas en el espacio forman las grandes pinturas de *Elas Reyes*". "Los colores de *Elas Reyes* son ricos y vibrantes y él los usa de un modo completamente personal. Sus paisajes combinan matices opalinos que van desde el rosa hasta el azul y el púrpura, y aunque en la naturaleza no se ven los colores así, él nos convence de que así deberían aparecer. Su fuerza viene de su construcción arquitectónica y de su control de las formas; su efecto de belleza procede de delicados haces de luz y de una abundante riqueza de diseños. Sus cuadros, sin ser realmente surrealistas, sugieren tesoros ocultos y profundas exploraciones en un espacio misterioso."

JOVEN PINTOR

El artista salvadoreño Antonio Ponce García inauguró el 20 de abril, en la Galería Praxis de Nicaragua, una exposición de sus más interesantes cuadros.

50 AÑOS DE ARDUA LABOR

Acaba de cumplir 50 años de ininterrumpida y ardua labor en el campo de las letras el periodista, ensayista y poeta Juan Felipe Toruño, nicaragüense por sangre y nacimiento, pero salvadoreño por amor a nuestro suelo y a nuestra gente. Don Guillermo Machón de Paz, Jefe de Redacción de "Diario Latino", dijo lo siguiente, al celebrarse las "Bodas de Oro" de Toruño con el periodismo:

"Nació Juan Felipe el año de 1898 en Nicaragua. El "Eco Nacional" fue la primera puerta del periodismo centroamericano por donde penetró (a su vocación) este retador de futuros. Ahí surtió de crónicas las primeras cuartillas"... "En 1919 asciende a Director del periódico". "En septiembre del mismo año funda la revista quincenal *Dario*".

El mismo señor Machón de Paz nos cuenta que Toruño viajó a Cuba y de allí vino a nuestro país, a formar parte de la redacción de "Diario del Salvador", fundado por otro ilustre nicaragüense: don Román Mayorga Rivas. Más tarde lo ve-

mos en "El Día", órgano del Centro Editorial Salvadoreño, donde se le nombra Jefe de Redacción en 1924. En la notable revista "La Semana", dirigida por el fino poeta Julio Enrique Avila, se nombra a Toruño Secretario de Redacción. En 1925 "Diario Latino" lo llama a su empresa, entonces bajo la dinámica dirección del inolvidable don Miguel Pinto. La puerta de su *Casa de Trabajo Estable* se abre entonces ante él, y desde ese momento Juan Felipe forma activa parte de todo lo que ha sido y lo que es "Diario Latino" en la vida pública de El Salvador. En 1930 el nicaragüense-salvadoreño funda en ese diario lo que sigue hasta hoy vigente: *Sábados de Diario Latino*, donde ha desfilado la mayor tarea de su vida de orientación estética. "Trabajador infatigable, cada año lanzaba un libro"... De pronto, se ve colmado de invitaciones y premios. Viaja, estudia, escribe sin cansarse y tiene esta especial virtud: estimula el trabajo de los escritores jóvenes y los da a conocer con verdadero cariño y comprensión. "En octubre de 1965 Diario Latino lo jubila, pero el dinámico hombre no se retira por completo de su escritorio y mantiene, como queda dicho, *Sábados de Diario Latino*. En ese periódico editorializó por muchos años Juan Felipe Toruño. Sus "Bodas de Oro" con el periodismo de nuestro país y de Centro América, han sido alegre fiesta en San Salvador.

HOMENAJE A MARTIN LUTHER KING

El 26 de abril se llevó a cabo un solemne acto, en memoria del extraordinario hombre de raza negra, doctor Martin Luther King. El presidente de la Asociación Bautista de El Salvador, don Bonifacio Valencia y el pastor Roger Velásquez Valle, explicaron las razones del homenaje al mártir de esta manera: "El movimiento Pro-Derechos Civiles, inspirado en la *No-Violencia* es ahora un cartabón para todos los hombres de bien". "En nuestro país era poco conocida la mística del doctor Martín Luther King y, como él era un Ministro Bautista, los bautistas

salvadoreños queremos hacer algo digno del ilustre desaparecido". El programa que se desarrolló en el acto conmemorativo fue el siguiente: *Preludio*, órgano, don Benjamín Solís M.; *Solo de Canto*, señorita María Magdalena Martínez; *Salmo 91*, don Bonifacio Valencia; *Invocación*, don Mario Vargas; *Palabras Alusivas*, Reverendo Miguel A. Blanco; *Canto*, por el coro; *Semblanza biográfica*, Reverendo Roger Velásquez Valle; *Ideario*, don Miguel Angel Alcántara; *Letanía*, *Mundo Nuevo*; *Minuto de Silencio*; *Himno*, coro de la primera Iglesia Bautista; *Oración*, Reverendo Roberto A. Fisher.

ESCRITOR CHILENO

El señor Ricardo Boizard B., escritor y columnista del diario "El Clarín", de Santiago de Chile, visitó nuestro país como parte de su viaje de observación por países de la América Latina.

CERTAMEN EN GUATEMALA

Como un homenaje a Miguel Angel Asturias, segundo ganador del Premio Nobel de Literatura en nuestra América de habla española, la Dirección General de Cultura y Bellas Artes de Guatemala, en su convocación para el Certamen Centroamericano "15 de Septiembre", 1968, puso en la Rama de Ensayo este tema: *La literatura de Miguel Angel Asturias*.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

El 29 de abril se presentó en el Teatro Dario, de las 20:30 horas en adelante, el Director Huésped de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, José Serebrier, y la soprano solista de la Metropolitan Opera de Nueva York, Carole Farley. El extraordinario concierto, en el que se interpretó música de Beethoven, Strauss y Tschai-kowsky, fue patrocinado por Pro-Arte de El Salvador y la Dirección General de Cultura.

HOMENAJE AL TRABAJADOR

El 30 de abril, en homenaje al traba-

jador, ofreció la Orquesta Sinfónica de El Salvador, de las 19:30 horas en adelante, en el Teatro Nacional, un concierto en el que se interpretó brillantemente música de compositores salvadoreños. Este concierto inauguró los actos conmemorativos del próximo "Día del Trabajo".

BASES DE CONCURSO

El Ateneo de El Salvador dio a conocer, por medio de la prensa nacional, las Bases para el Concurso Literario promovido por el mismo Ateneo, con motivo del centenario de nacimiento del maestro y pensador salvadoreño don Alberto Masferrer. Gran entusiasmo ha causado entre estudiantes del segundo ciclo de Educación Media (bachillerato, normal, contador y militar) la noticia de este Concurso, pues la oportunidad será para ellos. La familia Castro Sánchez, de la ciudad de Atiquizaya, ha colaborado económicamente con el Ateneo para la realización del Certamen.

CONFERENCIA EN ESPAÑA

Mario Hernández Aguirre, escritor salvadoreño que vive en Europa y notable colaborador de "Cultura", dictó en la ciudad de Palma de Mallorca, España, una interesante conferencia sobre literatura centroamericana, refiriéndose especialmente a las obras literarias del guatemalteco Miguel Angel Asturias y de nuestro Salarrué.

CONCIERTO

El 7 de mayo, de las 20:30 horas en adelante, ofreció un brillante concierto el pianista Leo Smit, como presentación cultural de los Estados Unidos de América y de la Asociación Pro-Arte de El Salvador. Ejecutó música de Villalobos, Ives, Haieff, Copland, Stravinsky, Bernstein y Smit.

CERTAMEN DE ENSAYO Y PINTURA

La Dirección General de Cultura convocó a un Certamen Cultural en las ramas

de ensayo y pintura, para conmemorar el centenario del nacimiento de don Alberto Masferrer. Los dos únicos e indivisibles premios para los triunfadores son magníficos: 1.500 colones en metálico, diploma de honor y medalla de oro. Los participantes en la rama de pintura tendrán libertad de asuntos, de maneras de expresarse, de materiales y dimensiones en sus cuadros. En la rama de Ensayo se desarrollará este tema: "Alberto Masferrer y el Desarrollo Social de El Salvador". Detalles sobre tan importante evento se han dado a conocer por medio de la prensa nacional.

HOMENAJE A LA MADRE

El Ministerio de Educación y la Dirección General de Cultura invitaron para un concierto de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, que tuvo lugar en el Teatro Darío el 9 de mayo, de las 20:30 horas en adelante, para celebrar anticipadamente el Día de la Madre. Dirigió la Orquesta el Maestro Esteban Servellón y se hizo notar, como magnífica solista en el piano, la señorita Ana María Aguilar.

CURSO DE METEOROLOGIA

En acto que se llevó a cabo el 14 de mayo en el Auditorium del Instituto Nacional Central de Señoritas "General Francisco Morazán", fue inaugurado un Curso para Observadores Meteorológicos, patrocinado por el Servicio Meteorológico Nacional del Ministerio de Agricultura y Ganadería, y por el Proyecto de Ampliación de las Actividades Hidrometeorológicas e Hidrológicas en el Istmo Centroamericano.

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE MASFERRER

Un interesante Curso sobre El Pensamiento Social de Masferrer se desarrolló, según cautivante programa, en la Universidad de El Salvador, a cargo del Departamento de Ciencias Sociales y del Departamento de Extensión Universitaria. Duración: 40 horas; lugar, Audito-

rium de Ciencias; catedrático: doctor Alejandro Dagoberto Marroquín. Contenido: 1, Introducción; 2, Concepción Religiosa y filosófica de Masferrer; 3, La vocación literaria; 4, El periodismo como instrumento de superación social; 5, Ideas pedagógicas; 6, Los estudios sociológicos; 7, Doctrinas sociales y utopías; 8. Balance y conclusiones.

IN MEMORIAM

El Ministerio de Educación invitó a escritores, artistas, estudiantes, profesionales y público en general a la conmemoración que con motivo del tercer aniversario de la muerte del Doctor Ricardo Trigueros de León se realizó el 20 de mayo, de la manera siguiente: de las 10:30 horas a las 12 mediodía, develación de la placa en homenaje al ilustre desaparecido, en el edificio que ocupa la Dirección de Publicaciones del mismo Ministerio, donde Trigueros de León fue, durante más de diez años, extraordinario Director. De las 20:30 horas en adelante "Las Siete Palabras" de Joseph Haydn, con actuación de la Sociedad Coral Salvadoreña y la Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la batuta del Maestro Ion Cubicec. Palabras de Claudia Lars y del doctor Hugo Lindo.

SINGULAR CONCIERTO

Bajo el patrocinio de la Asociación Pro-Arte de El Salvador, Alianza Francesa y un grupo de residentes europeos amantes de la música, se llevó a cabo el 24 de mayo, de las 20:30 horas en adelante, en el Teatro Darío, la presentación del famoso violinista francés Pierre Fournier y de la aplaudida pianista japonesa Tamiko Muramatsu. Con admirable vigor y sensibilidad se interpretó música de Bach, Schubert, Beethoven y Kodaly.

CONDECORACIONES

El Dr. Ramón López Jiménez y el Presbítero Vicente Vega Aguilar fueron condecorados, el 25 de mayo, con el "Ollín de Oro", en ceremonia especial que tuvo lugar en el Salón de Honor del Ateneo.

Esta condecoración fue otorgada a los mencionados señores por conocidos méritos. Después de la condecoración se ofreció una recepción a los invitados a la ceremonia.

REAPERTURA DE GALERIA DE ARTE

El Ministerio de Educación, la Dirección General de Cultura y la Embajada Mexicana en nuestro país, invitaron para asistir a la reapertura de la Galería de Arte del Parque Cuscatlán, que se llevó a cabo el 23 de mayo, de las 20:30 horas en adelante. Al mismo tiempo se inauguró la Exposición Gráfica de Arquitectura Mexicana, organizada por el Festival Mexicano de la Amistad y la Cultura.

ARTISTA NORTEAMERICANA

La destacada cantante norteamericana Jessye Norman, ofreció un recital de canto, en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador, el 24 de mayo, de las 18:30 horas en adelante. La actuación de la señorita Norman fue auspiciada por el Departamento de Extensión Universitaria y la Embajada de los Estados Unidos en nuestro país. El pianista salvadoreño Amado Vega acompañó a la artista en un programa en el que figuraron obras de compositores mundialmente conocidos y canciones espirituales de la raza negra de Norteamérica.

EN EL TEATRO DARIO

La Dirección General de Cultura y la Asociación Pro-Arte de El Salvador, en colaboración con el Centro El Salvador-Estados Unidos, presentó el 30 de mayo en el Teatro Dario, al famoso pianista norteamericano Tetley Kardos, quien actuó acompañado por la Orquesta Sinfónica de El Salvador.

CONVOCAN A JUEGOS FLORALES

La Municipalidad de Quezaltenango, Guatemala, ha convocado para el 53º Certamen de los Juegos Florales que van

a efectuarse este año como en años anteriores, con ocasión de las celebraciones patrias del 15 de Septiembre. Pueden concurrir todos los centroamericanos que deseen hacerlo, escribiendo para las ramas de poesía, cuento, novela y teatro, sin limitación alguna en los temas, extensión o estilo de las obras. Este Certamen, que se ha vuelto famoso en Centro América por su seriedad y buen gusto, se cerrará el 30 de agosto del año en curso.

CONFERENCIA

“Francia en la Cultura Universal” es el título de la conferencia que pronunció el doctor José Sansón Terán, Embajador de Nicaragua en nuestro país, el 3 de junio a las 19 horas, en el Auditorium “Francisco Altschul Peña”, de la Federación de Cajas de Crédito, con motivo de su presentación a la Academia Salvadoreña de la Lengua. El doctor Sansón Terán es miembro de número de las Academias de la Lengua de Nicaragua y España. Se conoce en Centro América como brillante hombre de letras.

SELECCION DE TRES POEMAS

El Comité Olímpico de México designó oficialmente al conocido escritor salvadoreño Salarrué, para que éste seleccionara dos o tres poemas de autores salvadoreños cuyo contenido cante la paz y el espíritu de solidaridad de los pueblos. Los poemas de los autores salvadoreños que sean seleccionados, serán traducidos al inglés y al francés, además de publicarse en idioma castellano. Los poemas serán incluidos, según se nos dijo, en una antología de tipo internacional, como parte de la Olimpiada Cultural que se celebrará en México.

HOMENAJE A JOVEN ESCRITOR

El Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de El Salvador con la colaboración de Acción Estudiantil Universitaria, AEU, invitó a la Comunidad Universitaria, a la Comunidad de Escritores y Artistas Salvadoreños y al

público en general, al homenaje tributado al joven escritor Mauricio López Silva, quien falleció trágicamente hace pocos días. El acto tuvo lugar el 7 de junio, en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la misma Universidad.

CONCIERTO

Bajo el patrocinio de la Asociación Pro-Arte de El Salvador y la Dirección General de Cultura, se presentaron el 12 de junio en el Teatro Darío, de las 20:30 horas en adelante, el oboísta Joseph Robinson (de la Orquesta Sinfónica de Atlanta, Georgia, Estados Unidos de Norte América) y el violinista salvadoreño Miguel Serrano, acompañados por la Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la dirección del Maestro Esteban Servellón. También actuó en esa noche el Cuarteto de Cuerdas Nacional que está formado así: Miguel Serrano y Abraham Soto Domínguez, violinistas; Miguel Angel Linares, violista; Rolando Chacón Páiz, violoncelista.

EL ELENCO TEATRAL SALVADOREÑO

El Elenco Teatral Salvadoreño ofreció el 14 de junio, en el Teatro Nacional, las obras "Farsa y Justicia del Corregidor", de Alejandro Casona; "Noche sin Luna", de Jonathan Porras y "Plegaria de una Madre" de Rabindranath Tagore. Director: José Mauricio Paredes.

GRUPO CORAL NORTEAMERICANO

En el cine Regis de esta capital se presentó el 20 de junio, en concierto único, de las 20:30 horas en adelante, el Coro Universitario de Yale (el Yale Glee Club) que es uno de los más famosos de su clase en los Estados Unidos de América. Su programa fue de lo más variado: música sacra, música folklórica, selecciones de música clásica y canciones espirituales de las gentes de raza negra de los Estados Unidos. El producto neto del concierto se entregó a la "Asociación Pro-Educación Fundamental".

COMUNIDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS

Fue fundado en esta ciudad el Consejo Directivo Provisional de la Comunidad de Escritores y Artistas de El Salvador correspondiente a la Comunidad de Escritores y Artistas de la América Latina. El Consejo está integrado por intelectuales de las nuevas promociones y su interés principal radicará en animar la vida cultural del país. Dicho Consejo se estableció de esta manera: Secretario General: Roberto Armijo; Secretario de Relaciones Públicas: José Roberto Cea; Secretaria de Planificación: Mercedes Durand; Secretario de Finanzas: Alejandro Cotto; Vocales: Ezequiel Nunfio, Camilo Mineiro, Eduardo Sancho y Rafael Mendoza; Asesor Jurídico: doctor Mario Salazar Valiente. Este Consejo será substituido por el que elija la Asamblea General de Escritores y Artistas, durante su sesión inaugural que habrá de efectuarse próximamente.

EXPOSICION DE PINTURA

Del 18 al 27 de junio se instaló en la Facultad de Derecho de la Ciudad Universitaria, una interesante exposición de pinturas de los jóvenes artistas ecuatorianos Víctor Barros y Oswaldo Cercado, los dos pertenecientes a la última generación de pintores del Ecuador. Los mencionados jóvenes realizan una jira por Centro y Norteamérica y han exhibido sus obras en importantes galerías de nuestro Continente.

NOE CANJURA EN MEXICO

El Instituto Nacional de Bellas Artes, de México, montará una exposición de pinturas del artista salvadoreño Noé Canjura, quien está radicado en París, Francia, y cuyos cuadros ya tienen fama mundial. La inauguración tendrá lugar el próximo 3 de julio como parte del Festival Internacional de Arte, bajo el Programa Cultural de las XIX Olimpiadas en México. La Embajada de El Salvador en el país hermano realiza preparati-

vos, para lograr completo triunfo en la exposición de nuestro gran artista.

EL DRAMA GROUP

En la Escuela Americana de esta capital se escenificó el 21 de junio, de las 20:30 horas en adelante, una interesante comedia titulada: "La Extraña Pareja". Otras representaciones se llevaron a cabo el 22 y 23 de este mismo mes.

TEATRO UNIVERSITARIO

Bajo la experta dirección del escritor y actor español Edmundo Barbero, la Universidad de El Salvador presentó en el Teatro Municipal de Cámara, el 22 de junio, de las 20 horas en adelante, la famosa obra de Luigi Pirandello titulada: "La Vida Que Di".

DEVELACION DE RETRATO

La Dirección General de Cultura invitó al público en general, para que asistiera a la develación de un retrato de don Alberto Masferrer. El acto tuvo lugar en el Salón Principal de la Biblioteca Nacional el 22 de junio, de las 20:30 horas en adelante, formando parte de las celebraciones del Día del Maestro. Presidió la ceremonia el señor Ministro de Educación, Licenciado Walter Béneke.

BALLET UNIVERSITARIO

La Universidad de El Salvador presentó el 23 de junio, en el Auditorium de la Facultad de Derecho (entrada gratis), de las 20 horas en adelante, al Ballet Universitario, interpretando danzas de diversos países. Directora del conjunto: la experta bailarina Alcira Alonso.

DIA DEL MAESTRO

"La nación entera rindió el 22 de junio merecidos honores a los maestros, abnegados apóstoles de la enseñanza". "Exaltar la labor del maestro es reafirmar las aspiraciones del pueblo a un destino me-

jor en el campo de la inteligencia". "Nada emancipa tanto como la educación, ha dicho alguien". (La Prensa Gráfica, sábado 22 de junio de 1968).

DIA DEL TIPOGRAFO

Actos deportivos, culturales y artísticos se llevaron a cabo el 24 de junio, Día del Tipógrafo y también para conmemorar otro aniversario del nacimiento de Juan G. Gutenberg. En nuestra Editorial la alegría fue completa, pues aquí comprendemos y sentimos en forma especial lo que significa para la cultura de cualquier pueblo, el trabajo de los que manejan con responsabilidad silenciosa y amor a su oficio las máquinas de los talleres de imprenta y los tipos móviles.

CONFERENCIA

La Universidad de El Salvador ofreció el 25 de junio, de las 18 horas en adelante, en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la misma Universidad, una conferencia titulada "Historia de la Reforma Universitaria Salvadoreña". Conferenciante: doctor Jorge Arias Gómez.

BALLET NACIONAL

La Dirección General de Cultura, presentó el 28 de junio en el Teatro Nacional, de las 20:30 horas en adelante, una notable actuación del Ballet Nacional de El Salvador, bajo la dirección de George Berard. Acompañó a los artistas de la danza nuestra Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro Esteban Servellón. Bailarín huésped: Gracián Castañeda, guatemalteco.

SOLEMNE INAUGURACION

El 27 de junio, de las 20 horas en adelante, tuvo lugar en el Salón de las Américas del Hotel El Salvador Intercontinental, la solemne inauguración de la Comunidad de Escritores y Artistas de El Salvador, correspondiente a la Comunidad de Escritores y Artistas de

América Latina. Asistieron al acto distinguidas personalidades del Gobierno de la República, de la Iglesia, de la Universidad Nacional y de la Universidad Católica "José Simeón Cañas", además de pintores, músicos, arquitectos, gentes del teatro, poetas, prosistas, representantes de la prensa y de empresas radiales, y público en general. Cerca de 300 personas se reunieron en el amplio salón, engalanado con todas las banderas del Continente Latinoamericano.

HOMENAJE

La agrupación Solidaridad de Maestras Salvadoreñas tributó afectuoso homenaje al doctor Manuel Vidal, por sus "Bodas de Oro Magisteriales", durante un té con el que dicha agrupación celebraba el vigésimo primer aniversario de su fundación. La Licenciada Antonia Portillo de Galindo, Subsecretaria de Educación, entregó un diploma de honor al distinguido historiador y maestro.

†

DOCTOR VICTOR MANUEL POSADA

El 23 de marzo próximo pasado falleció en esta capital el distinguido hombre de ciencia, inventor y escritor, doctor Víctor Manuel Posada, quien nació en San Salvador el 20 de diciembre de 1909. Doctorado en medicina y cirugía en la Universidad Nacional, hizo estudios de post-graduado en la Universidad de Cornell, Nueva York, Estados Unidos de América. Después de regresar a su patria desempeñó por más de 23 años el cargo de Jefe del Departamento de Fisioterapia del Hospital Rosales y fue profesor de Física Médica y de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador. También fundó el primer Instituto de Enseñanza de la Electricidad, en unión del señor Eduardo Castillo. En el campo de la mecánica sobresalió como extraordinario inventor de aparatos y máquinas que prestan grandes servicios. He aquí algunos de sus inventos: "El Separador Abdominal que lleva su nombre, y que fue probado con rotundo éxito en delicada operación de laparatomía". (Diario Latino, 31 de agosto de 1931). "Un excelente diafragma de auscultación". (La Prensa Gráfica, 10 de enero de 1941). Una máquina de fabricar *clips* de tipo especial, adaptable al soporte de enseres domésticos, cartones, papeles, etc.; tres modelos de máquinas de dibujo, una de las cuales se ha sometido a tres etapas de perfeccionamiento, hasta llevarla a un grado de precisión capaz de competir con la más moderna máquina de esta clase, que pueda encontrarse actualmente en mercados norteamericanos y europeos; tres modelos de carro de microscopio de tipo universal, de manejo automático y manual; un lente de auto-inmersión para microscopio de gran potencia; un soporte para lectura de libros, que permite movimientos universales para cualquier posición del volumen, para comodidad del lector y puede ser usado en la cama de un enfermo; una máquina para fabricar guías para tornillo de mariposa; un nuevo procedimiento para aplicación de corrientes de baja frecuencia, útil en fisioterapia; una silla de vaivén para gimnasia, combinada con tracción vibratoria, muy necesaria en enfermedades de la columna vertebral; un brazo estable para lámparas médicas, cuyo mecanismo permite la fijación firme en cualquier posición y su fácil cambio en forma segura, por un procedimiento tecnológico que tiene aplicación universal; un aparato para dar vuelta a las páginas de un libro, mediante mecanis-

mo electro-magnético, de gran auxilio para individuos sin brazos o sin manos, o que pueden usar laboratoristas durante su trabajo; una máquina rotativa para fabricar bolsas de fondo cuadrado, de tipo universal, a alta velocidad, de mecanismo totalmente automático, con principios mecánicos muy nuevos, construida totalmente en nuestro país, y quizás la *primera máquina industrial completamente salvadoreña*; torniquetes para inyecciones intravenosas y hemostasis, con patente norteamericana: uno de ellos distribuido por la casa Italmex de México, y otro por la casa Hormona S. A., también de México; diversas clases de pinzas quirúrgicas; separadores para operaciones quirúrgicas; blefarostato para operaciones oculares, de abertura autoclave; mecanismo adaptable a cualquier jeringa hipodérmica, para encontrar fácilmente las venas cuando se aplican inyecciones intravenosas, etc.

La enumeración de estos inventos del doctor Posada (que son apenas *algunos* entre todos los suyos) justifican las palabras del doctor Ramón López Jiménez, cuando dicen lo siguiente: "Inventores, Centro América ha producido en ínfima escala. Por eso admira y asombra el cerebro creador del médico salvadoreño doctor Víctor Posada, cuyos inventos son más conocidos en los Estados Unidos que en Centro América."

Además de su trabajo abnegadísimo en el campo de la medicina y de sus admirables creaciones mecánicas, el doctor Posada escribía pensamientos filosóficos, si lograba robarle a su tiempo de actividades extraordinarias unos momentos de descanso. Esos pensamientos, recogidos por leales amigos, se publicaron en un pequeño libro que tiene este nombre: "Mirador". El número 48 de "Cultura" publica ahora en sus páginas, la continuación del citado libro.

El Salvador ha perdido, con la muerte del doctor Víctor Manuel Posada, a uno de sus más ilustres hijos. Ofrecemos nuestros sentimientos de condolencia a su viuda, doña Mary Gutiérrez de Posada, a sus hijas, hermanos y otros familiares.

†

PROFESOR ADOLFO HERRERA VEGA

"Se fue en silencio hacia lo desconocido, hacia lo infinito, hacia la eternidad"... como tan bien lo explica en "Diario Latino" el respetado profesor don Saúl Flores, un notable pero modesto salvadoreño, que durante toda su vida trabajó como buen escritor y buen maestro: don Adolfo Herrera Vega. Su fallecimiento tuvo lugar a mediados del mes de abril del año en curso.

El profesor Herrera Vega era originario de Izalco. Fueron sus padres don Fernando Herrera Castillo y doña Ana Vega. "Un maestro que amaba a los niños y que se daba en el aula en completa entrega" —dice don Saúl—. "Un escritor que puso su pluma al servicio de su raza: que sirvió al indio, que amó al indio, que sufrió con el indio, que se enorgullecía de ser indio"...

Fue profesor, subdirector y director de la escuela "Gustavo Marroquín", de Izalco; director de los Grupos Escolares "Carlos Arturo Imendia", de Nahuizalco, y "José Dolores Larreynaga", de Quezaltepeque; Delegado Esco-

lar del Departamento de Sonsonate; Subdirector de la Escuela Normal (hoy "Alberto Masferrer"); Director de la Sección de Educación Media, de Izalco; Delegado Examinador de Educación Primaria e Instituto Nacional "General Francisco Morazán"; Colaborador de la Secretaría Particular de la Presidencia de la República; Jefe de Publicaciones del Instituto de Colonización Rural; Encargado de Programas Sociales y Agrícolas del Instituto de Colonización Rural; redactor de folletos técnicos y Bibliotecario del Instituto de Productividad Industrial, etc.

Sus obras publicadas son éstas: *El indio occidental de El Salvador y su incorporación social por la escuela*; *El hombre y la tierra del doctor Guillermo Vogt, al alcance y conforme al ambiente rural salvadoreño*, Diploma de Honor conferido por la Asociación "Amigos de la Tierra", en 1949; *Aplicación del Crédito Agrícola supervisado por el Instituto de Colonización Rural*; *Ofrenda al sol de Navidad*, cuento, Diploma Honorífico otorgado por "La Prensa Gráfica", en el Concurso de Cuentos de Navidad, 1956; *Expresión Literaria de nuestra vieja raza*, 2º Premio en el VI Certamen Nacional de Cultura de este país. Este último libro es, realmente, digno de ser conocido en toda nuestra América.

Descanse en paz el Maestro, que nunca dejó de ser un enamorado de su tierra y de la antigua cultura de sus mayores. Su nombre queda honrosamente incorporado a las letras de nuestro pueblo.

†

POETA ALBERTO VELAZQUEZ

El 25 de abril falleció en Guadalajara, México, donde disfrutaba de unos días de vacaciones, el poeta guatemalteco Alberto Velázquez, tan admirado y amado en su patria y en toda Centro América.

Nació Alberto Velázquez (Günther) en la capital de Guatemala, el 25 de septiembre de 1891. Vivió su infancia y primera juventud en la ciudad de Quezaltenango, que en día glorioso lo consagró con el título de *hijo ilustre*. Su padre fue abnegado maestro; de su madre recibió, con especiales virtudes, apellido y sangre alemanes. Era primo-hermano del famoso escultor Yela-Günther. Aunque su auténtica vocación siempre fue la del poeta, por razones de necesidad económica entró en el mundo de las finanzas, llegando a ocupar dentro de él puestos tan altos, como el de Vicepresidente del Banco de Guatemala.

Velázquez nunca fue un banquero que escribía poemas como un "hobby". Expresar su poesía era para él algo sagrado y primordial. A los nueve años de edad redactó un diminuto periódico manuscrito, que llenaba con prosas y versos de su propia cosecha. Escribió sus primeras composiciones formales en hojas de balance del Banco de Occidente, al que consagró los mejores años de su juventud.

Velázquez formó con Rafael Arévalo Martínez y Carlos Wyld Ospina, la trilogía de los poetas más notables de Guatemala, en la generación de 1915. Su obra literaria es muy extensa. Sin embargo, su primer libro se publicó hasta en junio de 1958. Por ese tiempo la Universidad Autónoma de San

Carlos patrocinó la publicación de una Antología Poética de Velázquez, con un prólogo-estudio del humanista guatemalteco Licenciado Hugo Cerezo Dardón.

“El ideal de la pureza y la perfección humanas es como un aire trascendente en las regiones poéticas de Alberto Velázquez”, escribe Cerezo D., y al expresarse así dice verdad entera. Leamos estas líneas de un poema de Alberto:

EL HEROE INTERIOR

*Estoy lleno de música en medio del alba;
estoy
como dentro de un ópalo
en cuyo fondo tiembla una gota de sol.*

*Cantan algunos pájaros matinales,
ignoro si en las frondas o si en mi corazón;
acaso en un coloquio entre seres alados:
los de fuera y los que yo llevo en mi interior.*

.....

*La actitud mía es bella:
es bella porque estoy
de rodillas por dentro
frente a mi corazón,
en cuyo fondo, muy hondo, muy adentro
y en esta alba lustral se oculta Dios.*

“Guatemala pesa menos”... escribió el vibrante periodista guatemalteco Rigoberto Bran Azmitia, un día después de la muerte de Alberto. “Pesa menos, porque ha muerto uno de sus hijos más preclaros: altísimo poeta; ciudadano de acendrada alcurnia; caballero sin tacha; amigo sincero y para siempre funcionario probo; trabajador incansable; padre ejemplar y esposo dilecto.”

Si la obra literaria de Alberto es valiosísima y ocupa alto puesto entre las letras centroamericanas, su vida de hombre *iluminado e iluminador* es todavía más grande: ejemplo de superación humana que no puede olvidarse.

†

JULIO ALBERTO MARTÍ

El 22 de junio falleció el profesor y escritor Julio Alberto Martí, muy apreciado en los círculos artísticos, periodísticos y pedagógicos de nuestro país. El profesor Martí era Director del Archivo General de la Nación y había estado a cargo de la Dirección del Teatro Escolar. En escuelas superiores de nuestra capital dio clases de artes escénicas y de literatura infantil;

también de castellano en institutos nacionales. Viajó, como archivista, a Cuba, Estados Unidos y España. En la Madre Patria amplió sus conocimientos sobre materias de su especialidad. Deja varias obras de literatura infantil.

†

MAURICIO LOPEZ SILVA

Este jovencito, casi un niño, que publicó en "Cultura" interesantes cuentos, se alejó de nuestro mundo en forma trágica, dejando tras de él asombro inexplicable y la tristeza de haber perdido, así de pronto, su presencia física. Los escritores salvadoreños están de luto. ¡Paz a su espíritu!

TINTA FRESCA

POETAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA. SONETOS. Colección "Caballito de Mar" N° 21. Dirección de Publicaciones. Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968. (Selección de Trigueros de León).

Escogidos con verdadero acierto, los sonetos que se recogen en este número de "Caballito de Mar" pertenecen a Luis de Góngora y Argote, Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Villegas, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Luis Carlos López, Eduardo Carranza, Alfonso Cortés, Francisco Luis Bernárdez, José Coronel Urtecho, Conrado Nalé Roxlo, Alberto Guerra Trigueros, Claudia Lars y Pedro Geoffroy Rivas.

Aunque el soneto se ha vuelto, dentro de la poesía actual, tan anticuado como los monóculos y sombreros de bombín de ciertos caballeros de princi-

pios de nuestro siglo y fines del XIX, todavía nos atrevemos a decir con nuestro Orlando Fresedo, muerto hace poco tiempo en lo mejor de su juventud:

*"Quien no lo puede hacer que no se
[meta...]*

*Que tampoco presuma de poeta
y busque el horizonte de su mapa.*

*Pero al poeta audaz, con gran respeto,
le dan ganas de andar con el soneto
como una flor de lys en la solapa..."*

POETAS DE EL SALVADOR. SONETOS. Colección "Caballito de Mar". N° 22. Dirección de Publicaciones de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. (Selección de Trigueros de León).

La Colección de sonetos que ofrecemos a nuestros amigos, incluye en ella las firmas de Francisco Gavidia, Carlos

Bustamante, José Valdés, Raúl Contreras, Alberto Guerra Trigueros, Claudia Lars, Juan Cotto, Serafín Quiteño, Pedro Geoffroy Rivas, Lisandro Alfredo Suárez, Trigueros de León, Elisa Huevo Paredes, Eduardo Menjívar, Lydia Nogales, Hugo Lindo, Mercedes Durand y Orlando Fresedo. Aunque faltan muchas firmas de los poetas jóvenes de nuestro país, es interesante por el acierto selectivo, por el *buen gusto literario* de Ricardo Trigueros de León. Porque Trigueros de León, quien dedicó varios años de su vida a las publicaciones del Ministerio de Educación, se olvidaba de sí mismo y su mayor alegría era dar a conocer las mejores obras de escritores salvadoreños y centroamericanos. A veces publicaba escogidos trabajos de literatos extranjeros. La actual Dirección de Publicaciones, ofrece a sus lectores, en el número 22 de "Caballito de Mar", la última selección de sonetos hecha personalmente por él. En esta forma rinde homenaje al ilustre escritor y editor, en el tercer aniversario de su muerte.

PROSAS. Trigueros de León. Colección "Caballito de Mar". N° 23. Dirección de Publicaciones. Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.

Se publicó este cuaderno de prosas breves en los días en que se conmemoraba el tercer aniversario de la muerte del doctor Ricardo Trigueros de León, quien fue durante más de diez años Director de Publicaciones del Ministerio de Educación. Pequeño homenaje al extraordinario seleccionador de buenos libros y escritor finísimo, que se alejó tan de repente de nosotros.

Ricardo Trigueros de León nació en Ahuachapán el 13 de noviembre de 1917 y murió en San Salvador el 20 de mayo de 1965. Poeta, periodista, crítico literario y editor. Debido a su tenaz labor en la Dirección General

de Publicaciones, las letras salvadoreñas se difundieron por todos los países de la tierra.

Fue Profesor de Literatura en distintos centros educativos en la ciudad capital. Sirvió cátedras en la Escuela de Periodismo de la Facultad de Humanidades de El Salvador. Cursó estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y los coronó con éxito en España.

Viajó por muchos países del nuevo y del viejo Continente.

De él ha dicho Luis Gallegos Valdés: "Une al fervor por las letras inquieta curiosidad por las novedades bibliográficas. Muy enterado en asuntos de literatura hispanoamericana. Gran catador de poesía. Gusta del matiz, de la levedad y busca su emoción en las cosas sencillas".

Sus obras son: *Campanario* (1941); *Nardo y Estrella* (1943); *Presencia de la Rosa* (1945); *Labrando en Madera* (1947); *Perfil en el Aire* (1955); y *Pueblo* (1960).

CODICE LIBERADO. José Roberto Cea. (Selecciones del libro *Todo el Códice*). Dirección de Publicaciones. Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968.

"Leer este libro de José Roberto Cea es encontrarnos —como en sueños— con la magia de una poesía antigua y sin embargo muy nueva. Brota esa magia de profundos ríos de sangre y realiza milagros entre recuerdos y sugerencias. Por eso ilumina el corazón del lector y lo llena de goce.

La poesía es —antes que todo— magia; es decir, virtud de hacer cosas extraordinarias y admirables. Los grandes poetas del mundo han sido magos de primera clase, tratando cualquier tema. Si la virtud de hechizar al lector falta en un libro de versos, allí no hay poesía auténtica.

La originalidad expresiva de Cea se

halla en íntimo contacto con los secretos de la tierra madre; también con el atávico dolor de una historia que se convierte en leyenda y de una leyenda que es en cada uno de nosotros —los indoespañoles— parte escondida de nuestra voluntad de sobrevivir y superarnos”.

MANUAL DEL EDUCADOR SALVADOREÑO. 1967. Gobierno de El Salvador. Dirección de Publicaciones. Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación. Dirección de Educación Normal. San Salvador, El Salvador, 1968.

Este volumen contiene 12 capítulos, cada uno dividido en varias secciones: Preceptos Constitucionales; Mi Patria; Fuentes de Inspiración Profesional; Los Objetos Básicos de la Educación Primaria; Orientaciones para Elaboración de Material Didáctico; Formas de Evaluación de Educación Primaria; Modelo de Actas, Certificaciones, Inventarios, Descargos, Solicitudes, etc.; Principales Aspectos de Legislación Escolar; Principales Formatos de Registro y Estadística

Escolar; Introducción; División del Año Escolar en sus Tres Grandes Períodos de las Escuelas Experimentales y Renovadas; Orientaciones sobre Educación Parvularia.

GUION LITERARIO N° 140. Agosto 1967. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.

Índice: *Luz Negra*, Reseña Bibliográfica, por German Oscar Claros; *Noticiero Cultural*; *Certamen Cultural Centroamericano*; *Libros y Revistas* (recibidos); *Brújula para el Lector*.

GUION LITERARIO. N° 141. Septiembre 1967. Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación. San Salvador, El Salvador, C. A.

Índice: *Estudios de Filosofía Moderna*, de Constantino Láscaris Comneno, por José Salvador Guandique; *Noticiero Cultural*; *Notas Bibliográficas*; *Libros y Revistas* (recibidos); *Libros en Prensa*; *Brújula para el Lector*.

